



Administración, Comercio, Artes, Ciencias, Industria, Literatura, etc.—Este periódico, que se publica en Madrid los días 13 y 20 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norte-América y América del Sur. Consta cada número de 16 á 20 páginas.—Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima.—En el extranjero 40 francos al año, suscribiéndose directamente; sinó, 60.—En Ultramar 12 pesos fuertes con derecho á prima.

La correspondencia se dirigirá á D. Eduardo Asquerino.

Para los anuncios extranjeros, reclamos y comunicados, se entenderán exclusivamente en París, con los señores **LABORDE Y COMPAÑIA**, rue de Bondy, 42.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. EDUARDO ASQUERINO.—COLABORADORES ESPAÑOLES: Sres. Amador de los Ríos, Alarcón, Albistur, ALCALA GALIANO, Arias Miranda, Arce, ARIBAU, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Bachiller y Morales, Balaguer, BARALT, Becquer, Benavides, Bueno, Boroa, Bona, Breton de los Herreros, Borrego, CALVO ASENSIO, Calvo Martín, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Corradi, Correa, Constanzo, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Cárdenas, Casaval, Dacarrete, DURÁN, D. Benjumea, Egullaz, Elías, ESCALANTE, Escosura, ESTEVANZ CALDERON, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Río, Fernandez y G., Figueroa, FLORES, Forteza, Srta. García Balmaseda, Sres. García Gutierrez, Gayaogos, Gener, Gonzalez Bravo, Graells, Güel y Benté, Hartzenbusch, Janer, JIMENEZ SERRANO, LA Fuente, Liorente, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lobo, Lorenzana, Luna, Lecumberri, Madoz, Madrazo, Montesino, Mañé y Flaquer, Martos, MORA Mollins (Marqués de), MUÑOZ DEL MONTE, Medina (Tristan), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Olozabal, Palacio, PASTOR DIAZ, Pasaron y Lastra, Perez Calvo, Pezuela (Marqués de la), Pi Margall, Poey, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rios y Rosas, Retortillo, RIVAS (Duque de), Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rosa y Gonzalez, Ros de Olano, Ramirez, Rosell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Saco, Sagaminaga, Sanchez Fuentes, Selgas, Simonet, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Trueba, VEGA, Valera, Viedma, Vera (Francisco Gonzalez);—PORTUGUESES.—Sres. Biester, Broderode, Bulhao, Pato, Castilho, Cesár, Machado, Herculanio, Latino Coelho, Lobato Pirés, Magalhaes Continho, Mendes Leal Junior, Oliveira, Marreca, Palmeirim, Rebelio da Silva, Rodrigues Sampayo, Silva Tullio, Serpa Pimentel, Visconde de Gouvea.—AMERICANOS.—Aiberdi Alemparte, Balarezo, Barros, Arana, Bello, Calcedo, CORFANCHO, Fombona, Gana, Gonzalez, Lastarria, Lorette, Matta, Varela, Vicuña Mackenna.

Nuestro número correspondiente al día de ayer ha sido recogido. El Excmo. Sr. Gobernador de la provincia nos lo anuncia así en la siguiente comunicacion:

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.
SECCION DE IMPRENTA.

«Conforme con el art. 7.º de la Ley de Imprenta vigente, he acordado prohibir la venta y circulacion de la 1.ª edicion del número 8 del periódico LA AMÉRICA que V. dirige, correspondiente al día de hoy.

Sírvase V. acusarme el recibo de esta orden y tener en cuenta que esta es la 1.ª recogida que experimenta la mencionada publicacion.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1867 á las 3 1/2 de la tarde.—C. Marfori.

Sr. Director del periódico LA AMÉRICA.»

Acatamos la orden de la autoridad, y hacemos nueva edicion para no privar á nuestros suscritores de la lectura del número.

SUMARIO.

Revista general, por D. Angel Castro y Blanc.—Las asociaciones obreras en toda Europa y su comparacion con las de Cataluña, por D. J. Guell y Mercader.—Un genio eminente del siglo XVII: (Moliere), por D. Eusebio Asquerino.—Influencia de Cobden en la política de Inglaterra, por D. Joaquin Maria Sanromá.—El bosque de Tharand (conclusion), por D. Agustin Pascual.—De la vida longeva y ventajas de la vejez, por D. Salvador Costanzo.—De los bonos: Consideraciones respecto de los mismos, dirigidas á los agricultores cubanos, por D. Alvaro Reynoso, por el Conde de Pozos Dulces.—Un poeta olvidado y una poesia inédita del Duque de Rivas, por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—Proclama de un solteron á las que aspiren á su mano: Al señor D. Angel de Saavedra (Epistola), por D. José Vargas y Ponce.—Epistola (inédita), por el Duque de Rivas.—Suelto.—El árbol de Iphigenia: (leyenda), por D. Rafael Serrano Alcázar.—Anuncios.

LA AMÉRICA.

MADRID 28 DE ABRIL DE 1867.

REVISTA GENERAL.

RESUMEN—El capital y el salario.—Pension á Lamartine.—Ejemplo chino.—Efectos públicos americanos.—Colegios militares.

EL CAPITAL Y EL SALARIO.—Las coaliciones de obreros y paralizaciones del trabajo continúan en París. Los

maestros de sastre no han podido entenderse con sus oficiales y demas dependientes, y han manifestado que cierran los establecimientos hasta que estos moderen sus exigencias. La paralización del trabajo es siempre sensible seguramente, como sensibles son todas las medidas extremas: es siempre costosa, y frecuentemente muy dolorosa para los obreros que á ella recurren. Es tambien peligrosa: por los cambios en los procedimientos industriales; por el desarrollo del trabajo mecánico que produce sin quererlo, puede empeorar la situacion del obrero en vez de mejorar. Por consiguiente, debe aconsejarse á los trabajadores que no recurran á dicho extremo, sino cuando no haya medio de entenderse de otra manera; que no recurran á él sino para sostener exigencias completamente legítimas y racionales; que no acudan á él, finalmente, sino cuando recursos previamente acumulados les permitan soportar sin grandes sufrimientos una paralización mas ó menos prolongada. Pero de aquí á condenaren principio las coaliciones hay mucha distancia. Los que las censuran invocan habitualmente el interés mismo del trabajador, á quien imponen sacrificios pesados, y muchas veces sufrimientos crueles.

Se han señalado otros caminos para llegar á ese mayor bienestar con mas seguridad. Se ha indicado con razon la asociacion de los trabajadores como uno de los medios para elevar su posicion; pero aun suponiendo que la asociacion pueda llegar á ser nunca la organizacion general de la industria, es evidente que por espacio de mucho tiempo no podrá englobar cada clase de esta sino una débil minoría. Los recursos materiales y las cualidades morales é intelectuales que deben pedirse á los asociados no se encuentran hoy sino en muy pocos.

En el organismo industrial existen muchas irregularidades. Las coaliciones, siempre que no se empleen mas que los medios pacíficos y legales, y que los trabajadores no recurran á la violencia, pueden servir, ya para corregir esas irregularidades, conduciendo á los patronos á concesiones que rehusarian hacer espontáneamente, ya para convencer á los trabajadores de que

el estado de su industria no permite darles mas de lo que reciben. Y siempre que la práctica de la libertad de las coaliciones no sea sobrecitada secretamente; siempre que los trabajadores alcancen amplia instruccion oral y escrita, esa libertad curará, como todas las demás libertades, las heridas que pueda hacer.

Tratándose de señalar los inconvenientes de las coaliciones de los trabajadores podria indicarse como uno de los principales que desaniman el espíritu de empresa, sin el cual no hay trabajo ni salario. En efecto; suponiendo que un fabricante al cual se hayan hecho pedidos considerables, y que haya aceptado compromisos determinados, contando con que continuaria siendo el mismo el precio de los salarios, se vea luego en lucha con una coalicion que le amenaza con una paralización del trabajo, si las circunstancias y los compromisos que ha contraido le obligan á ceder, la operacion podrá ser desastrosa para él, en cuyo caso se mirará mucho en aceptar otros compromisos de fabricacion, lo cual redundará en perjuicio de los mismos trabajadores. Alguna vez se ha visto, sin embargo, que las coaliciones han producido resultados de incalculables beneficios para la industria en general, aunque en daño por mas ó menos tiempo de los mismos trabajadores. Alguna vez los patronos de los trabajadores coaligados se han aprovechado de la paralización del trabajo para perfeccionar sus útiles ó sus procedimientos de fabricacion, y llegar así á crear la misma cantidad de productos con menos trabajo. Cambiada entonces la relacion entre la oferta y la demanda; los trabajadores se han visto obligados á ceder, y hasta una parte de ellos se ha hallado sin ocupacion, si inmediatamente no ha surgido un aumento en la demanda, y en la creacion de los productos.

En el mundo industrial se agita hoy mucho la cuestion de las coaliciones por la aplicacion que de ellas se está haciendo actualmente por los trabajadores en Inglaterra, y todavia mas en Francia. Pero ciertamente que no son cosa nueva. Un autor de hace doscientos años escribe que en su tiempo se veia en las ciudades

comerciales setecientos ú ochocientos trabajadores de una sola fábrica abandonar en un momento dado los talleres por querer rebajárseles el salario.

No deban, pues, condenarse en principio las coaliciones; aunque debe desearse que los trabajadores hagan de ellas el mejor uso posible, pues de lo contrario ellos sufrirán mas que nadie las consecuencias de su error. Importa no mantener las ilusiones sobre la eficacia de las coaliciones perpétuas, y disipar las preocupaciones de los patronos sobre la omnipotencia del capital. Las dos fuerzas se equilibran casi siempre, y obrarían sabiamente si se entendieran en terminos amistosos, en vez de declararse la guerra.

PENSION A LAMARTINE. El melancólico poeta, el autor de *las Meditaciones*, de *Jocelin* y de *Grazziela*, el hombre de Estado de 1848, se resigna á vivir de la caridad pública, ó sea, de una consignación sobre el presupuesto de su país. Nada falta hoy ni para su amor propio, ni para la material satisfacción. Mr. Ollivier canta en vida sus alabanzas; compárasele á Homero, á Platon, á Shakespeare, Corneille y Racine; se le llama luz de la humanidad, encanto de su siglo, apaciguador de una revolución, pensador sublime; y el Cuerpo legislativo se prepara á votarle á título de recompensa nacional una renta anual de veinticinco mil francos. No sabemos si alguno pensará que el hombre rebaja su talla, pero el poeta queda siempre el mismo.

El informe presentado á la Cámara por Mr. Ollivier, es una obra acabada de hinchazon insostenible, erudición indigesta, ampulosidad inoportuna, pretensiones de profundidad sin fondo y adulación vulgar. ¿Puede darse nada mas pedantesco ni mas repetido que ese elogio del siglo actual «que ha cumplido obras memorables, rehecho la historia, renovado la literatura y la filosofía, desembarazado el arte», y otras novedades *ejusdem fufuris*, que no hay ya escolar que no diga, y no use inferior estilo, en las composiciones que somete á la férula del dómine?

Otra cosa ha descubierto el panegirista y es «que la Providencia reservaba á Lamartine para ciertos destinos, y que por eso nació poeta.» ¡*Risum teneatis!* ¿Pues qué diremos, cuando quiere echarla de profundo? «Ser instruido, elocuente, poderoso, dirigir los imperios, ganar batallas, preparar leyes no será nunca mas que el lote de algunos privilegiados de la naturaleza ó del destino; mientras que amar, sufrir, llorar, morir, es el lote inevitable de todos, tanto grandes como pequeños.» Rogamos á nuestros lectores que olviden que hace dos mil años hubo uno que dijo:

Palida mors æquo pulsat pede, tabernas pauperum regumque turres.

El siguiente elogio puede aplicarse á cualquiera en sus funerales aunque esté escrito con ocasion de Lamartine. No tiene mas objeto que colocar al fin de él una frase de Montesquieu. «Superior á las excitaciones, á los rencores y á las venganzas de los partidos, y únicamente esclavo de la justicia, ávido de soluciones y desdeñoso de expedientes, moderado, no por timidez de corazón, sino por grandeza de alma, elevado y no utópico, audaz y no quimérico, tolerante en un tiempo cuyo mas grave mal es la intolerancia, conservador pero no rutinario, ha sabido ofrecerse cuando ha sido necesario, á las impopularidades que todo el mundo debe afrontar, y aunque persuadido, segun su misma expresión, de que el poder es despues de todo el fin de las ideas» colocó siempre el honor por encima de los honores, segun el consejo de Montesquieu.

La única frase buena que se encuentra en el informe es de Chateaubriand; héla aquí: «Cuando los reyes de Persia encontraban en su camino alguna palmera venerable, bajaban del caballo, y suspendian de ella algun collar de oro:» de donde ha deducido Mr. Ollivier que el emperador de Francia debe imitar á los reyes de Persia.

El Cuerpo legislativo francés concederá indudablemente á Mr. de Lamartine la pension que se le pide; pero si algun diputado quisiera hacer la oposicion, creemos que pondria entre sus razones el trabajoso é hinchado panegirico de Mr. Ollivier.

EJEMPLO CHINO. El gobierno chino ha dirigido á las autoridades de las provincias una circular, que es toda una revolucion en el estado social de aquel país.

«Atendiendo, dice, á que ha venido á ser indispensable que China se ponga al corriente de las ciencias cultivadas en Europa, las matemáticas, la química, la física, la medicina, la astronomía, etc., etc., el gobierno busca actualmente hombres de inteligencia que se hallen dispuestos á emprender el estudio de las ciencias.

«En todo tiempo los estudios serios han sido honrados en nuestro país. Queremos fundar hoy un colegio en el cual admitiremos el mayor número posible de discípulos. Esperamos que se presentarán muchos.

«La habilidad de los europeos en construir máquinas de vapor, puentes, buques, etc., procede de sus profundos conocimientos en las ciencias de que antes hemos hablado. En Sang-hai y en Tche-kiang han podido adquirir algunos chinos ciertas nociones prácticas de esas cosas, pero no serán gentes verdaderamente hábiles, mientras no posean un completo conocimiento de la teoría que es la base de todo. Por estas razones se ha decidido que se establezca un colegio para la enseñanza de las ciencias. Se admitirán jóvenes tártaros ó chinos, de edad de veintin años, que sean doctores en letras.

«Profesores europeos elegidos con cuidado se encargarán de dar á los discípulos una educación científica completa: nada se omitirá para obtener este resultado.

«La escuela de idiomas ya establecida subsiste en la misma forma que hasta hoy.

«Los chinos no son inferiores en inteligencia á los europeos: instruidos en las ciencias, sabrán aplicarlas útilmente, y harán á la China verdaderamente poderosa.»

Este mismo decreto prueba ciertamente que los chinos no son inferiores en inteligencia á los europeos. China abre de par en par sus puertas á Europa. ¿Cuándo las abrirán respectivamente entre sí todas las naciones europeas?

EFFECTOS PÚBLICOS AMERICANOS. Ya no es posible que ningun país intente aislarse en el mundo, y que proceda á su arbitrio como si únicamente tuviera que recibir inspiraciones de su propia voluntad. Los intereses de todas las naciones se enlazan y las hacen solidarias. ¿A cuánto se cree que asciende el importe de los efectos públicos americanos que circulan en Europa? Pues nada menos que á 600 millones de duros: 350 en obligaciones de los Estados-Unidos; 150 en obligaciones de los Estados y ciudades, y 100 en acciones y obligaciones de caminos de hierro.

Se sabe que en los Estados-Unidos hay Bancos de Estado y Bancos nacionales. Hé aquí la estadística de los Bancos nacionales en fin del año 1866:

ESTADOS.	Núm.º de Bancos	Capital realizado.	Obligaciones depositadas.	Billetes emitidos.
Maine.....	61	9,085,000	8,396,250	7,451,820
New-Hampshire.....	39	4,715,118	4,727,000	4,121,253
Vermont.....	39	6,310,012	6,411,000	5,676,800
Rhode Island.....	63	20,364,800	14,144,600	12,369,850
Massachusetts.....	207	79,732,000	64,270,300	56,740,370
Connecticut.....	82	24,584,220	19,471,500	17,177,450
New-York.....	308	116,267,941	75,970,400	67,735,485
New-Jersey.....	54	11,233,350	13,324,150	9,030,745
Pensilvania.....	201	49,200,765	43,324,350	38,099,640
Maryland.....	32	12,590,202	10,052,750	8,745,450
Delaware.....	11	1,428,185	1,348,200	1,179,300
Colombia.....	5	1,350,000	1,442,000	1,276,500
Virginia.....	20	2,500,000	2,397,000	2,014,900
Virginia-Occidental.....	15	2,216,400	2,236,750	1,980,650
Ohio.....	135	1,804,700	20,771,900	18,375,230
Indiana.....	71	12,860,000	12,400,850	10,888,280
Illinois.....	82	11,370,000	10,818,400	9,448,415
Michigan.....	42	4,985,010	4,313,600	3,778,900
Wisconsin.....	37	2,935,000	2,848,750	2,512,750
Iowa.....	45	3,697,000	3,680,150	3,204,395
Minnesota.....	15	1,660,000	1,682,200	1,484,000
Kansas.....	4	325,000	332,000	269,000
Missouri.....	15	1,079,000	2,903,100	2,712,490
Kentucky.....	15	2,840,000	2,645,000	2,311,270
Tennessee.....	10	1,700,000	1,306,200	1,096,790
Louisiana.....	3	1,800,000	853,000	727,000
Nebraska.....	3	200,000	180,000	150,000
Colorado.....	3	350,000	134,000	59,500
Mississippi.....	2	350,000	75,000	65,500
Georgia.....	9	1,700,000	1,305,500	1,124,000
Carolina del N.....	5	370,750	309,090	228,600
— del S.....	2	500,000	140,000	176,000
Arkansas.....	2	200,000	200,000	179,500
Alabama.....	3	500,000	304,000	262,500
Uta.....	1	150,000	50,000	44,970
Oregon.....	1	100,000	100,000	88,500
Texas.....	4	548,700	403,500	337,750
Newada.....	2	235,000	495,000	166,000
Total.....	1,647	417,245,154	332,467,700	292,671,733

COLEGIOS MILITARES.—Han sido suprimidos en España los colegios militares. Las armas de infantería, caballería y artillería, y los cuerpos de Estado mayor y de ingenieros tendrán su respectiva academia. El ingreso en cada una será por oposicion, y anualmente se publicarán las convocatorias para los concursos de exámenes de los aspirantes á entrada. El Estado no abonará haber alguno á los alumnos de las academias militares: ellos proveerán á su subsistencia, hospedaje, vestuario y libros. Con esta reforma se espera alcanzar una economía de un millon de reales en el presupuesto del Estado.

ANGEL CASTRO Y BLANC.

Terminado el contrato para la conduccion del correo á las Islas Canarias, y habiéndose anunciado sin éxito nueva subasta, tenemos entendido que el señor director interino de correos, Sr. Fonseca, ha celebrado conferencias con el ministro de Marina á fin de que se destinen dos buques de la armada á este servicio. El señor ministro de Marina, persuadido de la economía que este arreglo puede proporcionar al Tesoro, no solo no pone dificultades, segun nuestras noticias, sino que trata de facilitar todo lo posible. Lo celebrariamos en interés de las islas Canarias.

La *Correspondencia* anuncia que las reformas introducidas por el Sr. Castro en los presupuestos del ministerio de Ultramar, producirán un crecido sobrante anual en beneficio del Estado. El mismo periódico dá tambien como seguro que por el señor ministro de Hacienda se presentará á las Córtes un nuevo proyecto sobre caducidad de créditos.

En el arsenal del Ferrol se hicieron en la segunda quincena de Marzo obras importantes en las fragatas *Principe Alfonso* y *Blanca*, estando muy adelantadas las de reparacion en esta última. Tambien se trabajó en la construccion de calderas para los buques de igual clase *Victoria* y *Princesa de Asturias*, y se ejecutaron reparos en el vapor *San Francisco de Borja* y en la goleta *Caridad*. En la factoria de máquinas continuaron las obras de una de 1.000 caballos y otra de 320.

Dice un periódico de anoche:

«Cartas de Lóndres que hemos visto dicen que allí se asegura en ciertos círculos que la fragata *Gerona* habia hecho una nueva presa de un corsario chileno ó peruano. Si la noticia se confirmase, á juzgar por los antecedentes, es de presumir que este corsario sea el *Cuyler*, cuya salida de los Estados-Unidos se sabia ya, que al parecer habia sido adquirido por Nicaragua, y del cual existen datos que desde luego le hacian muy sospechoso. Hasta ahora no sabemos que en Madrid se tenga noticia oficial de este apresamiento.»

La *Crónica* de Nueva-York niega que sea cierta de un modo oficial la noticia de haber aceptado Chile, Bolivia y el Ecuador las proposiciones del gobierno anglo-americano para tratar de la paz con España.

Terminadas las conferencias de los comisionados de Ultramar, en breve regresarán á sus casas los señores comisionados. Ya algunos habian tenido que marcharse por exigirlo así sus intereses. Todos, ó la mayor parte, van muy complacidos de la amplitud dada á las discusiones y de las ofertas hechas por el ministro Sr. Castro al dar ayer por terminadas estas conferencias, que pueden ser muy fecundas en resultados.

LAS ASOCIACIONES OBRERAS

EN TODA EUROPA Y SU COMPARACION CON LAS DE CATALUÑA.

Los beneficios de la libertad de asociacion, aplicada al mejoramiento de la clase obrera, se manifiestan en las naciones mas civilizadas de Europa de una manera brillante. Quisiéramos en esta ocasion disponer de mas tiempo y espacio, á fin de dar al trabajo que nos ocupa la extension que merece, no dudando que en este caso llevariamos el convencimiento de la bondad del principio de asociacion, hasta á las inteligencias mas refractarias á las revoluciones modernas, pues la sola relacion de hechos, habian de prestar á nuestros argumentos fuerza bastante para desbaratar los mas hábiles sofismas y desvanecer las mas arraigadas preocupaciones. Empero esta dificultad no ha de ser causa suficiente para que desistamos de nuestro propósito.

El carácter de las asociaciones obreras en toda Europa es altamente civilizador y humanitario. Redimir el proletariado; elevar el trabajo á la categoria del capital establecido sobre bases firmes; la armonía de dos intereses solidarios por razon de existencia; enaltecer la personalidad de las clases trabajadoras, ofreciéndolas una

participación en la riqueza general, haciendo accesible el crédito a la honradez y laboriosidad, sobreponiendo, en fin, el principio de fraternal mutualidad al desastroso egoísmo de los monopolios, tal es el fin á que se aspira.

Conocida es de todo el mundo la asociación obrera cooperativa de Rochedal (Inglaterra) para que nos detengamos á explicar minuciosamente su objeto y sus resultados, al parecer maravillosos.

Fundóse en 1844. Cuarenta obreros, depositando en un fondo común tres peniques por semana (diez cuartos) pudieron reunir un capital de 28 libras esterlinas (unos 2.800 rs.) y abrieron un almacén que denominaron *cooperativo*, donde por su cuenta y tan solo á los asociados, expendían varios artículos de primera necesidad. En un año triplicaron el capital de la sociedad. Entonces, viendo la cooperativa aumentar considerablemente el número de los asociados, determinó extender el círculo de sus operaciones, abrazando á la vez que el consumo, la producción, el ahorro y el crédito personal del obrero.

Al efecto, dividieron el capital social en acciones de 100 rs. cada una, y reconstituyeron la *cooperativa* bajo las bases siguientes:

1.º Estableciendo un almacén para vender las provisiones, vestido, calzado y otros objetos de uso común.
2.º Comprando ó construyendo el número de casas necesarias para que los miembros que lo desearan vivieran en ellas.

3.º Montar fábricas ó establecer manufacturas de los objetos que la sociedad encontrase conveniente explotar, en las que trabajasen con preferencia los socios que careciesen de trabajo, ó que padecieran mas por la constante reducción de los salarios.

4.º Fundar una caja de ahorros y extender el crédito personal á todos los socios.

Los directores de la sociedad son obreros. Los socios reunidos en Asamblea general nombran el poder ejecutivo de la sociedad, consistente en un consejo de directores, que ejercen una inspección minuciosa sobre todos los negocios.

Todos los empleados de la sociedad perciben un salario fijo. La sociedad posee una biblioteca, salas de lectura, cátedras, gimnasios, etc.

Los beneficios se respetan despues de pagados los intereses de 5 por 100 al capital y los demás gastos, de esta manera: 2 1/2 por 100 para fondo de reserva; 2 1/2 por 100 para la instrucción y el 95 por 100 restante entre los socios, proporcionalmente al consumo que han hecho, ó al trabajo que han prestado.

Esta asociación ha llegado á un grado tal de prosperidad, que hoy es el asombro de los mismos economistas. No poseemos datos seguros acerca de su estado actual; pero recordamos que en el balance del año próximo pasado figuraba un capital de 18 millones de reales, y las ganancias realizadas desde la fundación de la sociedad, no bajaban de 12 millones.

Sobre las principales bases de la cooperativa de Rochedal, se asientan las demás sociedades del mismo género en Europa. Inglaterra, al terminar el año próximo pasado, contaba sobre 454 sociedades cooperativas. Tan solo poseemos datos del movimiento de 381 de dichas sociedades. Cuentan 108.588 socios. En 1864 giraron por valor de 250 millones de reales, y las ganancias ascendieron á 20 millones.

El movimiento cooperado se manifiesta de una manera ostensible en el otro lado del Rhin. Schulze Delitzsch, representante de la democracia prusiana en el Parlamento, es el alma de ese movimiento.

En Alemania se cuentan actualmente sobre 1.200 sociedades cooperativas. De este número, 750 son de crédito; 250 se dedican á la compra de primeras materias y á la producción, y 200 al consumo. El Banco del pueblo de Francfort, en 1864, realizó beneficios de 12 por 100: cuenta 326 miembros, y gira por valor de 10 millones de francos, especialmente entre los obreros y pequeños industriales. En Wisbaeden existe un Banco de la misma naturaleza, y en el año á que nos referimos alcanzó ganancias por dos millones de francos.

En Mayense y Pesth, existen sociedades cooperativas para el consumo, en estado brillante: en Hamburgo, la *cooperativa* para el consumo reúne 4.000 miembros. Según una Memoria publicada á fines del año último por Schulze Delitzsch, 455 Bancos populares de los 750 nominativamente conocidos, en Alemania contaban 135.013 asociados. La bonificación obtenida por los socios ascendía á 44 millones de reales, y la reserva á cuatro, ó sea en junto 48 millones. Los Bancos contaban además con el recurso de los ahorros y los depósitos populares que ascendieron á 80 millones, y con los préstamos por 110 millones. Uniendo esta suma de 190 millones á la cifra arriba estampada que representa el fondo propio de los Bancos, se obtiene un total de 238 millones de reales vellón, los cuales representan el total de recursos que, los citados 455 Bancos de préstamos alemanes, disponían al fin del año de 1864. Los préstamos se hacen por un tiempo variable entre tres y seis meses: tomando su término medio el dinero funciona tres veces durante un año. Así es que con 238 millones los Bancos pueden hacer á sus asociados anticipos por valor de 714. ¡Prodigio de la asociación! Esos 135.013 obreros asociados, tal vez no podían hacer uso del crédito, antes del establecimiento de los Bancos populares. Y si lo obtenían ¡á qué condiciones! (1)

(1) En Madrid al obrero no le queda mas recurso que acudir á las casas de préstamos, donde por lo común se le cobra un 20 por 100. Existen en Madrid 104 de estas casas, y sin calcularlas mas de doscientos por día, son al año 75.920 los desdichados que á ellas acuden y son explotados miserablemente.

En Prusia funcionan actualmente mas de 500 asociaciones cooperativas, fundadas en su mayor parte por el infatigable Schulze Delitzsch. Todas ellas tienen por objeto procurar crédito á los trabajadores por medio de la garantía solidaria de ellos mismos.

En Suiza existe la *cooperativa* de Zurich con un capital de 145.000 francos.

La Francia empieza á representar su papel importante en el movimiento cooperativo de Europa. Paris cuenta hoy 45 sociedades cooperativas para la producción, y dos para el consumo. Hay además 12 sociedades en proyecto. La ciudad de Lyon posee 14 asociaciones cooperativas: la de tejedores, dedicada á la producción cuenta con 1.800 socios y con 90.000 francos de capital. En Saint-Etienne la sociedad de tejedores reúne 12.000 miembros y posee un capital de 60.000 frs. En Aix se asocian los sombrereros, en Saint-Omer, los zapateros, en Burdeos y Tolosa los sastres, y en Marsella los constructores de pianos. Además, es digna de notarse la villa obrera de Malhouse, cuyo objeto es construir casas para jornaleros que las adquieran en propiedad por medio de las mas practicables y ventajosas condiciones, así como tambien, la sociedad fundada por la compañía del camino de hierro de Orleans, que consiste en abrir almacenes de artículos de primera necesidad en alimento y vestido, abastecidos con las economías de sus empleados, y en los cuales se obtienen las proposiciones y géneros con una ventaja sobre los precios ordinarios calculada desde 30 á 50 por 100. Existe además la sociedad Príncipe Imperial, cuyo objeto primordial es facilitar el préstamo á los trabajadores que no pueden ofrecer por garantía mas prenda que sus brazos y su honradez.

Italia avanza á pasos agigantados en la vía de las asociaciones cooperativas. En Turin, durante el año último, cuatro de estas asociaciones han operado por un millón de francos, y el primer Congreso de Bancos populares que se llevó á efecto en Mayo del presente año en la capital del antiguo Piamonte, ha dado un vivo impulso á estas asociaciones. Brescia, Bolonia, Como, Forli tienen sus Bancos de Crédito, y en la actualidad se están creando otros en Varese, Luca, Bérgamo, Ancona, Siena y otros puntos. La asociación cooperativa de Lodi, fundada en Marzo de 1864, cuenta ya 200 asociados. Mántua y Verona tienen almacenes cooperativos para el consumo; Milan posee un Banco de crédito al trabajo, otro de crédito mútuo, y acaba de fundar una sociedad dedicada á la construcción de casas para los obreros asociados.

Bélgica no cede á las demás naciones citadas en secundar ese movimiento regenerador de la clase obrera. No siéndonos posible presentar el número exacto de sociedades cooperativas que existen en Bruselas, Amberes, Malinas, etc., en prueba del espíritu societario que allí se manifiesta, recordamos la sociedad de obreros que se organizó dos años hace en Bruselas para ir á visitar la Exposición universal de Paris, y darse cuenta por sí mismos de las invenciones y perfeccionamientos en las artes y la industria. Cuenta ya gran número de miembros, que depositando 75 céntimos de franco por quincena hasta el 20 de Junio próximo, aseguran su viaje de ida y vuelta, su permanencia en Paris y su entrada en la Exposición.

Terminaremos esta breve reseña de las asociaciones obreras en Europa hablando del estado actual de la gran asociación internacional de obreros, cuya última reunión se efectuó en Londres el 28 de Setiembre del año anterior. Del informe presentado por el secretario general de la asociación, resulta que en poco tiempo se han adherido miles de obreros á la misma. El Consejo central tiene ya corresponsales en Paris, Lyon, Marsella, Rouen, Nantes, Caen, Liseux, Elbenc, Neuffchateau, etc. Agrupaciones numerosas se van formando en Alemania, Suiza, Italia, Dinamarca y Bélgica. Se han tomado medidas para establecer corresponsales en Nueva-York, Nashville (Estados-Unidos) y Rio Janeiro, en Egipto, en España y en las colonias francesas de Guadalupe y La Martinica. Se ha fundado un periódico, órgano oficial de la asociación internacional de obreros titulado *Vorkman's-Avoc te*.

Aquí pondríamos punto á este artículo, si á lo contrario no nos obligara el título del mismo. Establecer puntos de comparación entre las sociedades obreras que hemos mencionado y las asociaciones de trabajadores que existen en Cataluña, única provincia de España donde el espíritu de asociación se manifiesta de una manera visible, tarea, es verdad, bien poco grata para nosotros. Veintidos años há que algunos trabajadores industriales de Barcelona se asociaron con el solo objeto de reunir recursos con que sostenerse en caso de una paralización de trabajo, y para hacer frente á las no siempre justas exigencias de sus amos. Era el año de 1844. ¡Singular coincidencia! En la misma época los obreros de Rochedal abrieron su primer almacén cooperativo y ponían los cimientos del gran edificio societario que con el tiempo ha de albergar al trabajador redimido. Los obreros ingleses se vieron aplaudidos de todo el mundo: tan solo tuvieron que luchar con las dificultades naturales en una asociación naciente. La asociación obrera de Barcelona murió al nacer. La de Rochedal posee un capital de 18 millones de reales. Esto es elocuente.

Desde la época á que nos hemos referido datan las asociaciones obreras de Cataluña. Frustrado el primer ensayo de estas asociaciones, no por esto fué menos eficaz y decidida la acción de sus iniciadores. El pensamiento de los obreros de Barcelona reapareció bien pronto en la industriosa Reus y en algun otro centro fabril, con mejor fortuna que en la capital del Principado. Desde entonces todas las poblaciones industriales de Cataluña han tenido su asociación obrera: referir las vicisitudes por que han pasado esas asociaciones, vicisitudes

independientes de su organización y causadas únicamente por obstáculos insuperables, sería tarea interminable.

A pesar de todo, notable bajo todos conceptos es el incremento que de algun tiempo á esta parte han tomado las asociaciones obreras de Cataluña. En un principio, y aun durante muchos años, únicamente hemos visto asociarse á los trabajadores dedicados á los hilados y tejidos de algodón y seda; y el objeto único ó primordial de las asociaciones es el aumento de salario ó precio de la mano de obra. Y los medios que generalmente se han empleado para el logro de este fin, no han sido, en nuestro sentir, los mas inteligentes y eficaces á que tal vez hubiere podido recurrirse, si no en todas, en muchas ocasiones.

Abandonar los talleres en la esperanza de obligar al dueño de los mismos á un aumento de jornal, cuando los obreros que los abandonan no tienen ante sí otra perspectiva para su sustento que los recursos de la caja social, y la necesidad de permanecer ociosos, no es una solución trascendental ni ventajosa á los mismos obreros moral y económicamente considerada. Si las cantidades inmensas que en sus operaciones (1) han gastado los trabajadores catalanes, se hubiesen destinado á establecimientos cooperativos para la producción y el consumo, otras serian hoy día las ventajas de veinte años de asociación.

Como hemos indicado mas arriba, el movimiento de asociación se manifiesta hoy con mas vigor que nunca en todos los centros de alguna importancia industrial de Cataluña. El carácter de estas asociaciones va cambiando paulatinamente en sentido de imitación de las sociedades cooperativas del extranjero. En Reus es donde hasta ahora esta transformación es mas manifiesta. Allí los tejedores, albañiles, cerrajeros, fundidores, carpinteros, zapateros, curtidores, cordeleros, etc., tienen su asociación respectiva. Hasta los labradores, quienes por sus condiciones especiales parece que debieran mostrarse reacios, han formado su asociación. Cada una de esas asociaciones han formado su reglamento, su director y caja respectiva. Existe, empero, lo que podríamos llamar un pacto federal entre todas ellas. Una junta compuesta de representantes de cada una de las sociedades, se encarga de hacer cumplir este pacto. La existencia de todas las asociaciones federadas se considera solidaria, y los fondos de las Cajas, comunes á todas ellas en determinados casos, bajo el concepto de préstamo sin interés. Esta mutualidad de servicios está produciendo en la actualidad resultados positivos. Ejemplo de ello el taller cooperativo que estableció hace poco mas de un año la sociedad de trabajadores zapateros. Veintiocho de estos trabajadores, no conviniendo con sus amos acerca del precio de la mano de obra, y de acuerdo con la dirección general de la federación obrera, abandonaron sus respectivos talleres.

La dirección de la sociedad de zapateros inmediatamente echó mano de los fondos de su Caja, y recurriendo al crédito abierto en las Cajas de las demás sociedades, logró formar un capital suficiente para abrir un taller provisto de todo lo necesario y donde encuentran ocupación los veintiocho obreros sin trabajo. Nos consta que el resultado de las operaciones del taller-bazar, no puede ser mas ventajoso; dentro de algun tiempo, seguros estamos de poder exclamar: «¡El milagro de la asociación de Rochedal se ha reproducido en España!» Tanto mas cuanto sabemos que la dirección general de las asociaciones obreras de Reus, va á ensayar, si no ha ensayado ya, el establecimiento de almacenes cooperativos para el consumo, bajo la base de los que de igual índole admiramos en el extranjero.

El espíritu de asociación crece cada día entre los obreros catalanes, pero falta dirigirle por caminos mas espeditos, para que dé resultados positivos. En otra ocasión nos prometemos ocuparnos de esta cuestión, que juzgamos de gran importancia en las presentes circunstancias. En las sociedades cooperativas para la producción y el consumo, en el establecimiento de Bancos populares, en el crédito personal, está quizá la solución de un gran problema. Mediten en ello nuestros obreros: las asociaciones de Reus han tomado ya la iniciativa en este sentido. ¡Que tengan imitadores y émulos en las demás poblaciones industriales!

J. GUELL Y MERCADER.

UN GENIO EMINENTE DEL SIGLO XVII.

(MOLIERE.)

Moliere ha contribuido al progreso del arte dramático, y enaltecido su gloria. Pedro Corneille le dió un impulso vigoroso en la vecina Francia, y Moliere en la comedia, y Racine en la tragedia desarrollando sus fecundos talentos, elevaron la escena á la cumbre del ideal. Sin que su genio sea tan grandioso como el de Eschilo, y Shakespeare, que sepultados en el abismo de los siglos, se levantan colosales y magestuosos asombrando á las generaciones, estos dos poetas han conmovido las profundidades del corazón humano, penetrado sus secretos, y han hecho vibrar sus fibras mas delicadas. No son inmensos, pero son grandes.

¡Qué misterio tan magnífico é impenetrable el de la producción de estas grandes almas, de estas supremas inteligencias que aparecen en épocas determinadas para renovar el arte, la ciencia y la filosofía! ¡Sen moléculas terrestres que se impregnan de las llamas cele-

(1) Al acto de abandonar el taller, solicitando aumento de jornal, cuando son muchos y mancomunados los que la efectúan, llaman los obreros catalanes *operacion*.

tes, que ponen fuego á estas minas saturadas de electricidad, y hacen estallar los relámpagos y los rayos que iluminan con sus divinos resplandores la conciencia universal! ¡Qué cosa mas admirable la creación de un genio! Esta extracción sublime del insondable infinito, este prodigioso fenómeno que enlaza el espíritu, que desaparece con el que le sucede, que coloca la sagrada antorcha en la mano del que llega, para transmitirla despues al que le reemplaza, que nunca se apaga, antes por el contrario, crece muchas veces en brillo é intensidad, estas afinidades entre los que se van y los que vienen, estas analogías maravillosas entre los predestinados, profetas y legisladores, filósofos y poetas, son enigmas formidables que asombran á la inteligencia del hombre. Y estos géneos encarnan la vida y el progreso de la humanidad, é impulsan el carro triunfal de la civilización.

Son los apóstoles de Dios, y han recibido la mision divina de educar á la humanidad.

Juan Bautista Poquelin nació en París en 1620. Su padre, Juan Bautista, era tapicero de palacio, y el niño seguía el oficio del padre, pero su abuelo le llevaba algunas veces á la comedia al hotel de Borgoña, y á los quince años sintió tanta aversion por su oficio, como inclinacion al estudio, y logró que el abuelo le colocara en el colegio de Clermont; el célebre Gassendi le inició en la filosofía de Epicuro, y tuvo por condiscípulos al príncipe de Conti, á Chapelle y Bernier, que fueron sus amigos, y que se distinguieron el uno por sus viajes á las Indias, y el otro por la poesía. Despues de haber terminado sus estudios, y hallándose enfermo su padre, se vió obligado á ejercer sus funciones de tapicero en el palacio del rey, y siguió á Luis XIII en su viaje al Languedoc en 1641; pero á su regreso á París se despertó en su ánimo con mas vigor su pasión por la comedia, y empezó á representar, asociado con algunos jóvenes, en el barrio de San German y en el cuartel de San Pablo, porque el cardenal de Richelieu, entusiasta por los espectáculos, los favorecía, y se crearon en aquella época muchas sociedades particulares consagradas al arte escénico.

La sociedad en que Poquelin hizo sus primeros ensayos eclipsó á todas las demas, y adquirió pronto el título del *ilustre teatro*. Entonces conoció su verdadera vocacion artística y adoptó el nombre de Moliere. Sacrificó las preocupaciones de su siglo por su amor á la gloria, imitando á Grand, que se llamaba Beleville en la tragedia, Turlupin en la farsa, y á Hugo Quéret, que era conocido en el drama con el nombre de Fléchelles.

Pasó algunos años cultivando su talento y tomando de algunas comedias italianas sus asuntos para las piezas que componía y representaba con la compañía que formó, recorriendo las provincias de Francia desde 1646 hasta 1658. *El maestro de escuela*, *El doctor enamorado*, *Los tres doctores rivales*, *El médico volante*, *Los celos de Barbouille* fueron las obras con que se dió á conocer como autor, pero carecían del sello de su genio, porque eran arreglos informes del italiano, y solo empezó á ostentar su verdadero talento original y creador en *El desatinado* que se representó en Lion en 1653, y *El despecho amoroso* en Montpellier en 1654.

Estas dos últimas piezas, y las *Preciosas ridiculas*, fueron representadas por Moliere en presencia del príncipe de Conti, en el Languedoc. El príncipe le recomendó al hermano del rey y cuando volvió á París le presentó al rey y á la reina madre, y ejecutó ante sus majestades la tragedia de *Nicomedes*, y al terminar, Moliere se tomó la libertad de pronunciar un discurso dando gracias al rey por su indulgencia, y elogió con astucia á los cómicos del hotel de Borgoña que habian asistido al espectáculo, y cuyos celos temía. Concluyó su arenga pidiendo el permiso de representar una pieza en un acto que habia puesto en escena en las provincias, y habiéndosele concedido, ejecutó en el mismo instante *El doctor enamorado*. Desde esta época se sigue la costumbre de representar una pieza en un acto despues de las comedias de cinco actos. El rey permitió á la compañía de Moliere que se estableciera en París, y le dió el teatro del *Pequeño Borbon*, del que estaban en posesion los cómicos italianos, y alternaron las dos compañías en sus representaciones en el mismo teatro, siendo destinados los martes, jueves y sábados para la de Moliere, y los demas dias para la de los italianos.

Ya hemos descrito en nuestro artículo anterior sobre Shakespeare los teatros de Lóndres en aquella época, y un siglo mas tarde no eran mas brillantes bajo el imperio del *gran rey*. En los archivos de la comedia francesa existe, segun Victor Hugo, un manuscrito inédito de cuatrocientas páginas encuadradas en pergamino y atado con una banda de cuero blanco, y es el periódico que publicaba Lagrange, camarada de Moliere, en el que describe el teatro en que representaba Moliere en estos términos: «Tres vigas: maderas podridas y apuntaladas, y la mitad de la sala descubierta, y en ruina.» Y en otra parte, refiriéndose al domingo de 15 de Marzo de 1671 dice: «La compañía ha resuelto hacer un gran cielo raso que reine por toda la sala, porque hasta hoy no ha estado cubierta sino por una gran tela azul suspendida por cuerdas.» En cuanto al alumbrado y la cantidad de leña que se quemaba para calentar esta sala, particularmente en un caso extraordinario, por los enormes gastos que ocasionó la *Psyché* que era de Moliere y de Corneille, se lee esto: «Velas de sebo, treinta libras; conserge á causa del fuego, tres libras.» Estas eran las salas que el *gran reinado* ponía á disposicion de Moliere.

Y, sin embargo, la compañía de Moliere habia adoptado el título de la *Troupe de Monsieur*, que era su protector. Dos años despues, en 1660, le dió la sala del

palacio real, tan mal construida como la anterior. Compuso la mayor parte de sus comedias despues del año 1658 hasta 1673, y empezó su carrera de autor á los 34 años de edad, y en todas representó al personaje principal. Las mas notables son *El desatinado*, *El despecho amoroso*, *Las preciosas ridiculas*, *El cornudo de imaginacion* en 1660, *La escuela de los maridos* en 1661, imitacion de Terencio, *La escuela de las mujeres* en 1662, *Un repente de Versalles* en 1663, *El casamiento forzado* en 1664, cuyo asunto tomó de Rabelais, *D. Juan ó el Festin de Pedro* en 1665, imitado del español y que excitó violentos murmullos, porque los espectadores juzgaron impío al primer personaje, *El Amor médico* en 1665, *El Misántropo* en 1666, cuyo mérito no fué apreciado entonces; *El médico á su pesar* en 1666, *El hipócrita*, sátira sagrienta contra la hipocresía, contra la que se elevó la oposicion mas encarnizada, cuya representacion fué prohibida muchas veces, y que solo consiguió al fin poner en escena por la proteccion especial de Luis XIV. *Anfitrión*, y *el Avaro* en 1668. Las dos son imitaciones de Plauto. *Jorge Dandin*, en 1668; *Mr. Pourceaugnac*, en 1669; esta es una comedia-baile; *El plebeyo hidalgo*, en 1670; *Las trapacerías de Scapin*, en 1671; *Las mujeres sabias*, en 1672, y *El enfermo de aprension*, en 1673.

Moliere, al retratar los vicios con pincel maestro y vigoroso, excitó la emulacion y el encono de los cortesanos y magnates y de los falsos devotos; sus enemigos le acusaban de que pintaba á ciertos personajes de la época, pero su genio anatematizaba las deformidades sociales, sin concretarse á un individuo determinado. Moliere, como poeta, tenia tres dones magníficos, la creacion que produce los tipos, la invencion que hace resaltar los contrastes entre las pasiones y los sucesos, las luchas del hombre, sus preocupaciones contra la fuerza irresistible de las cosas, la imaginacion que es el astro que derrama sus rayos sobre el cuadro, que pone el claro oscuro, la luz y la sombra, que reviste de carne y hueso las ideas, y las da vida y relieve, y la observacion, que es una cualidad que se adquiere y se desarrolla en el gran teatro del mundo. Moliere poseía la intuicion maravillosa de los hechos íntimos del espíritu, una filosofía inagotable que le hacia ver los distintos aspectos de las cosas, y le revelaba los secretos mas recónditos del corazon humano. Veía el interior del hombre, y esta filosofía, combinada con el instinto cómico, irradiaba en sus personajes, en su accion y en su estilo, iluminando los hechos y las ideas, haciendo girar los acontecimientos en torno de la idea generadora de la comedia, conservando la armonía y verdad de los caracteres, excitando el interés dramático por peripecias y accidentes imprevistos; estas son las leyes de las obras maestras del genio.

Si no hubiera observado en la sociedad al avaro, no habria podido crear á Harpagon; por esto la observacion está incluida en el dón creador: el poeta tiene un reflejador, que es la observacion; y un condensador, que es la emocion; y así brotan de su cerebro estas constelaciones que van á esclarecer las tinieblas humanas. La obra del genio consiste en extraer del alma todo el crimen, ó toda la virtud, que marca con exactitud profunda sobre el rostro, le imprime un sello inmortal, saca un ejemplar del hombre, y presenta su retrato á las generaciones venideras, como una enseñanza elocuente; rie Cervantes y engendra á *Don Quijote*; sueña Shakespeare y crea á Hamlet; llora Moliere y produce á Alceste. Cada siglo agrega nuevas figuras y fotografías del hombre, porque el espíritu de toda la filosofía y del saber humano concentrado en el cerebro del genio se trasmite de edad en edad, y señala cada uno de los períodos majestuosos de la civilizacion y del progreso.

Moliere no logró distinguirse en la tragedia, porque la volubilidad de su voz y cierto hipo se lo impidieron. Su carácter era dulce y generoso. Alentaba á los jóvenes escritores, é hizo componer á Racine, que tenia diez y nueve años, la tragedia de *Théagène y Chariclée*, y aunque era muy débil para ser representada, regaló á su autor cien lises, y le dió el plan de *Los hermanos enemigos*. Tambien protegió á Baron, célebre trágico y cómico. Un dia éste vino á anunciarle que un cómico de su compañía no podia presentarse por su extrema pobreza, y le preguntó qué socorro le daría. «Cuatro doblones, dijo Baron; dadle cuatro por mí, y tomad veinte que le dareis por vos.» Y añadió á este dón el de un traje magnífico. Otro dia dió á un pobre un luis de oro; éste volvió diciendo: «Os habeis equivocado, me habeis dado un luis.» «Tomad otro,» le dijo Moliere, y exclamó: «¡Dónde la virtud va á guarecerse!» Este rasgo demuestra hasta qué punto llevaba su espíritu de filósofo observador.

No era ni muy alto, ni muy delgado; su actitud era noble, caminaba con gravedad; su nariz era gruesa, su boca grande, su color moreno y su aire sério. Cuando leía sus comedias, queria que los actores llevaran á sus hijos para deducir por sus movimientos naturales el efecto de sus obras.

Ya hemos referido en la biografía de Shakespeare que Luis XIV no fué muy pródigo con el poeta. Le concedió mil libras de pension, cuando daba seiscientas y ochocientas mil á sus cortesanos, doscientos mil á La bardin, doscientas mil á d'Épernon, y cuatrocientas mil al obispo de Anjou, porque este obispo era Clermont-Tonnerre, cuya casa tenia dos títulos de conde y par de Francia, uno por Clermont y otro por Tonnerre. Pero el producto de sus comedias, y sueldo de actor elevaban su fortuna á treinta mil libras de renta, y pudo comprar una casa de campo en Anteuil, donde solia descansar de sus fatigas artísticas, acompañado de los filósofos Jonsac, Desbarreau y Chapelle. El mariscal de Vivonna, conocido por su bello espíritu, iba con

frecuencia á su casa, y vivía con él familiarmente. El gran Condé deseaba su trato, porque decia que siempre tenia que aprender en su conversacion.

Los envidiosos de su gloria consiguieron que al principio no conquistaran un gran éxito sus comedias *El avaro*, *El misántropo*, *Las mujeres sabias* y *La escuela de las mujeres*.

Fué amigo de Boileau y de La Fontaine. Se le atribuye una graciosa contestacion al rey un dia (que comía con él. Por su influjo habia logrado hacer canónigo al hijo de su médico, y preguntándole Luis XIV «¿qué os hace vuestro médico?» Este se llamaba Mauvilan. «Señor, respondió Moliere; nosotros hablamos, él me ordena remedios, yo no los hago, y me curo.»

El gran poeta fué desgraciado en el hogar doméstico. Su matrimonio en 1662 con una hija de la Bejart y de un caballero llamado Modena, envenenó su vida. Su mujer, mucho mas joven, actriz, bella y coqueta, le hizo sufrir las amarguras y algunas veces ridículos que habia presentado en el teatro.

Su última obra fué *El enfermo de aprension*. Moliere lo estaba realmente; en su cuarta representacion, atacado del pecho, y porque no perdieran los actores su sueldo, no quiso ceder á las instancias de sus amigos que le suplicaban que no saliera á la escena, y en el momento de pronunciar la palabra *juro*, sufrió tan fuerte convulsion que fué conducido á su morada, calle de Richelieu, donde fué asistido algunos instantes por dos religiosos que habian venido á pedir limosna á París durante la Cuaresma, y que vivían en su casa. Murió en sus brazos ahogado por la sangre que salía de su boca, el 17 de Febrero de 1673, á los cincuenta y tres años de edad. Solo dejó una hija que tenia mucho talento: su viuda volvió á casarse con un cómico llamado Guerin.

Como no pudo recibir los socorros de la religion, el arzobispo de París, Harlay de Chanvalon, que tenia muchas preocupaciones contra la comedia, y muy conocido por sus galantes aventuras, le negó la sepultura. El rey tuvo que suplicar al arzobispo que le hiciera enterrar en una iglesia. El cura de San Eustaquio, su parroquia, no quiso encargarse de cumplir tan sagrado deber. Al fin fué enterrado en San José, que dependía de la misma parroquia. Y Luis XIV llevó su proteccion á permitir que su tumba fuese levantada un pié fuera de la tierra.

El famoso padre Bonhous compuso esta especie de epitafio que va al frente de las obras de Moliere:

Tu reformas la ville et la cours;
Mais quelle en fut la recompense?
Les François rougiront un jour
De leur peu de reconnaissance.
Il leur fallut un comedien
Qui mit á les polir sa gloire et son étude.
Mais, Molière, á ta gloire il ne manquerait rien.
Si, parmi les défauts que tu peignis si bien,
Tu les avais repris de leur ingratitude.

Su elogio fué puesto á concurso por la Academia en 1769, y Chamfort alcanzó el premio. La Academia, que por su profesion no le habia admitido en su seno, colocó su busto en la Sala de sus sesiones en 1778, con este verso de Saurin por inscripcion:

Rien ne manque á sa gloire; il manquait á la notre.

En Enero de 1844 se ha levantado en París un monumento en honor de Moliere, cerca de la casa que habitaba en la calle de Richelieu.

Por obedecer á las estrechas reglas de Boileau, por temor á su crítica, no ha ostentado en todas sus piezas el espléndido estilo del *Desatinado*; por miedo á los falsos devotos no ha seguido desarrollando caracteres tan bellos como el del pobre en D. Juan, y esta fué la falta de Moliere. Sin embargo, Alceste estalla en cóleras terribles, y esta es su gloria, porque la comedia que pinta los vicios, se eleva á la epopeya al condenarlos indignada. Cuando la comedia apareció en presencia de la tragedia, Agathon, amigo de Eurípides, escandalizado, fué á consultar á Loxias. Preguntó al oráculo si el nuevo género no era impío, si la comedia podía existir de derecho al lado de la tragedia, y Loxias respondió: *La poesia tiene dos oídos: el uno escucha la vida, y el otro escucha la muerte*, añade Victor Hugo.

La antítesis es universal en la naturaleza; el bien y el mal, el cielo y el abismo. Moliere fué tambien calumniado. Este es el destino del talento. Se le acusó de que se habia casado con su hija; se ha demostrado por profundos críticos que no conocía á la madre, cuando ya tenia esta hija; pero Bossuet le llamó *Infame Histrión*; Fenelon dijo: *¡Es lástima que Moliere no sepa escribir!* La calumnia es la vieja cortesana de todos los fanatismos y de todas las tiranías.

Moliere fué un gran genio; su Tartufe es la verdadera efigie de la hipocresía de todos los siglos, y vivirá tanto como la máscara que cubre el rostro de los hipócritas que no mueren nunca. Ser útil y bello, como fué Moliere, es ser sublime. Es un astro que brilla en el cénit de la civilizacion, y refleja la luz de la filosofía sobre la conciencia humana.

EUSEBIO ASQUERINO.

Nuestros lectores saben que las relaciones entre Chile y las Repúblicas del Rio de la Plata eran muy tirantes á consecuencia de las improcedentes reclamaciones hechas por el gabinete de Santiago para que las naves españolas abandonasen las aguas de Montevideo. El último correo del Pacífico nos trae ahora la noticia de un nuevo conflicto que ha surgido entre el Perú y el Brasil. Habiendo el dictador peruano Prado, en su discurso de apertura del Congreso, condenado fuertemente la actitud del Brasil en la guerra que mantiene con el imperio del Paraguay, el representante del imperio en Lima ha dirigido al gobierno peruano una enérgica comunicacion protextando contra las aserciones de su presidente.

INFLUENCIA DE COBDEN EN LA POLÍTICA DE INGLATERRA.

Cuando Cobden fué llevado al Parlamento por los electores de Stockport, era ya un hombre de inmensa popularidad y de alta y merecida fama por su simpática elocuencia y probidad intachable. No entraba en la Cámara de los Comunes por el antojo de un ministro, ni llevado por los intereses de su hacienda; precedíanle la voz de los *meetings* y el eco de la prensa; y, en alas de una opinión que iba pronto á ser formidable, volaba el novel diputado al templo de las leyes para hacer triunfar una idea que, enemigo de su llaneza y casi vulgar apariencia, revelaba el intento de fundar un nuevo sistema de política y gobierno en la Gran Bretaña.

No es necesario insistir en que la famosa Liga de Manchester, animada por el celo fervoroso de Cobden, tuvo un fin político á la vez que un fin económico: ni sobre esto media controversia ni hay razon para que medie en vista de los resultados que la Liga ha producido. Sencillo expediente es abaratar el pan, pero es obra de consumado político aligerar, por este medio, la carga del pueblo, dándole, con una mayor suma de bienestar físico, una mayor independencia y dignidad. Era recurso conocido y ordinario en Inglaterra clamar contra los fueros de la aristocracia; pero tenía mas largo alcance combatir el monopolio en que aquella clase fundaba su riqueza, porque, con la destrucción de ese monopolio se afloja la autoridad tradicional que la nobleza hereditaria venía ejerciendo desde largos siglos en los negocios políticos de la nación inglesa. Influir en los salarios, haciendo mas moderado el precio de las subsistencias derribaba un privilegio de los terratenientes: era la agricultura hermanándose con la manufactura, el comercio y la marina, en vez de dominarlos: era impedir la explotación de unas industrias por otra ú otras; y quien dice que una industria no debe ser explotada en beneficio de otra producción, dice que no debe tolerarse la explotación de un hombre por otro hombre, la de un pueblo por otro pueblo, la de una colonia por su metrópoli.

Quebrantar el yugo del hambre, el yugo de la aristocracia, el yugo de la propiedad territorial; quebrantarlos todos en el seno de la representación del país, donde los intereses privilegiados tenían tanto arraigo y conservaban sobrado prestigio, era muy árdua y muy difícil tarea para encomendada á un hombre solo. Sin embargo, en 1840 Cobden se encontraba solo ó casi solo dentro del Parlamento. Mientras debían llegarle con el tiempo nuevos é importantísimos refuerzos, no contaba mas que con su palabra para vencer las resistencias parlamentarias, y eran estas tanto mas poderosas y habían de ser tanto mas tenaces, cuanto que, en el fondo, los afiliados á la Liga de Manchester no parecían limitarse á combatir un privilegio de la aristocracia, sino que se extendían á atacar ciertos fueros y prerogativas de ambas Cámaras y del poder ejecutivo. Necesita esta idea algun esclarecimiento.

Mil veces se ha hecho constar que uno de los rasgos mas característicos de la raza anglo-sajona es el imperio que en ella ejerce la iniciativa de los particulares, y la rara habilidad con que los intereses privados saben dirigirse y gobernarse sin intervencion de ninguna fuerza extraña. En los pueblos del continente europeo es moneda muy corriente que el Estado se mezcle en todos los órdenes ó esferas de la humana actividad: la raza anglo-sajona es hostil á esa constante inmixtion legislativa y administrativa, ó, cuando menos, lo ha mirado siempre con marcada repugnancia. Un genio atrevido y emprendedor, un don maravilloso de especulación é inventiva, un tino singular en asociacion para toda clase de fines honestos, han hecho que el pueblo inglés se haya dotado, como ninguno, de vias de comunicacion y señaladamente de ferro-carriles, sin los recursos del Estado; que sin ellos, haya creado vastas instituciones de crédito, de prevision y de beneficencia; que, sin ellos, haya organizado museos, fundado bibliotecas, establecido cátedras, levantado las primeras fábricas del mundo, constituido y asegurado, acaso por muchos años, esa supremacía británica que es la envidia y el tormento de otros pueblos mas vanidosos que diligentes.

Pero esa tendencia *autonómica* del pueblo inglés, que la ha bautizado con el gráfico nombre de *self-government*: esa especie de democracia mas real y efectiva que una bulliciosa Convencion ó una asamblea invasora de los derechos del ciudadano, esa tendencia y esa democracia se habían creado acérrimos enemigos en la clase de hombres de Estado y de gobierno, los cuales, llevados del egoísmo de su profesion, pretendían atraer á la esfera gubernamental, si no toda la marcha y direccion de las actividades privadas, cuando menos una buena parte de sus estímulos, de sus miras y concierto: pretendían, so color de intereses nacionales, poner una mano torpe y embarazosa en la industria como en la caridad, en el tráfico como en la ciencia: pretendían, en una palabra, empujar ó moderar, restringir ó proteger, no al compas de las públicas necesidades, sino conforme á las preocupaciones, caprichos ó particulares simpatías de los gobernantes. Antes de la revolucion de 1688, reflejóse esta manía intervencionista en los Reyes y en el Protector: despues de la revolucion, y cuando las prerogativas del Parlamento se ensancharon, reflejóse en las Cámaras y en el gabinete. Era la omnipotencia parlamentaria y administrativa, que tendía á sustituirse al antiguo absolutismo de Enrique VIII ó Isabel, de los Estuardos y de Cromwell. Fruto de aquella manía fueron, en sus fechas respectivas, la ley de pobres y el acta de navegacion, el monopolio del

Banco de Inglaterra y el sistema colonial, la irritante exclusiva de la compañía de las Indias Orientales, los aranceles protectores y la ley que prohibía la importacion de los cereales extranjeros. Ruedas eran estas de una misma máquina; partes distintas de un solo sistema: ¿cómo romper una de aquellas? ¿Cómo suprimir una de estas sin que la máquina ó el sistema vinieran al suelo? Así, cuando Cobden hizo su primera aparicion entre aquellos miembros del Parlamento que creían tener el mando por oficio y tradicion, entre aquellas gentes que tenían la intervencion por regla, no iba simplemente á decirles «dejad pasar el pan del pueblo»; iba á decirles mucho, muchísimo mas: iba á decirles «dejad pasar con la libertad de comercio, todas las libertades públicas encerradas en los textos y en el espíritu de la antigua Constitucion británica. Porque, si era una mentira la ley de cereales, política y económicamente hablando, mentira y gran mentira eran los aranceles; mentira y gran mentira la codicia de poseer las llaves de todos los mares, y la necia ambicion de influir en todos los gabinetes extranjeros por medio de una diplomacia artificiosa y pendenciera.

Tales eran las elevadas y humanitarias miras que, desde los comienzos de su carrera política, impulsaron el genio del gran Cobden. No diré que, al principio, pasasen en su ánimo del estado de instinto; pero durante una vida parlamentaria de 25 años, aquel instinto eminentemente práctico ha sabido desplegarse en vivas y razonadas reclamaciones, ya que no siempre haya podido traducirse en disposiciones positivas.

¡Veinticinco años! ¡Cuánto camino andado! El sencillo libre-cambista Cobden, solo en la Cámara de los Comunes en 1840, era ya en 1865 el grande economista Cobden, jefe de una falange numerosa. En lenguaje parlamentario se ha llamado *peelita* á este partido: los publicistas le dan el nombre de *Escuela de Manchester*. Poco importan los nombres, la posteridad podrá recompensar á Peel uniendo á un gran edificio el apellido del que puso su primera piedra; pero el arquitecto de la política inglesa en el porvenir.... no lo olvidemos nunca, se llama COBDEN.

¿Tenían los antiguos partidos de Inglaterra condiciones para fundar y desarrollar esta política nueva? Dueños alternativamente de la situacion los whigs y los tories, venían representando un pensamiento de gobierno idéntico en el fondo, aunque vario y mudable en sus formas y accidentes. ¿Qué le importaba á la nación inglesa el mayor monarquismo de los tories y el mayor parlamentarismo de los whigs? Unos en nombre de la idea conservadora, otros invocando la del progreso, iban mutilando las libertades británicas, haciendo ó deshaciendo, desde las esferas del gobierno, muchas cosas que corresponden de derecho al juego natural de los intereses, y al concierto y armonía de las voluntades privadas. En materias de crédito, de colonias, de industria, de beneficencia y otras muchas, eran y son los whigs, á pesar de sus ínfulas de redicalismo, tan gubernamentalistas como los tories: ambos partidos se han señalado, en esta parte, por idénticos yerros y aberraciones parecidas: sus jefes han proclamado, ora en el ministerio, ora en la oposicion, las mismas equivocadísimas teorías en punto á administracion y gobierno: y, al tocar á los límites de la accion del Estado sobre la sociedad y el individuo, no sé yo para quién reservará la historia sus juicios mas severos, ni á quiénes elegirá como mejores entre Pitt y Fox, entre Canning y Grey, entre Palmerston y Derby.

Repuesta Inglaterra de las fatigas de Trafalgar y Waterlóo, y pasada la primera embriaguez de aquellos triunfos, había empezado á hacerse evidente la impotencia de los partidos antiguos para crear y consolidar una larga situacion de paz. Con el imperio de la maquinaria y del vapor, con el ámplio desenvolvimiento del espíritu de asociacion y de empresa, hacían pésimo juego los viejos y estrechos moldes del proteccionismo gubernamental y de la tutela administrativa. Conocíalo instintivamente el pueblo inglés; y mientras con el auxilio de sus grandes instituciones populares, el periodismo y las reuniones políticas, pugnaba por desprenderse de aquellos vejámenes seculares, señalaba con el dedo las graves discordias de familia que trabajaban y consumían, á las dos fracciones parlamentarias, en cuyas manos iba alternando el timon del Estado. La descomposicion del partido tory iba siendo tan manifiesta como la del whig; sucedíanse las apostasías; y aunque sobre ellas descuella la tan gloriosa de Roberto Peel al dar el bill de cereales, no sería difícil señalar las muchas defecciones de tories y de whigs respectivamente en casi todas las reformas acometidas por Inglaterra durante el presente siglo: ley electoral, abolicion de la esclavitud, conversion de los diezmos, modificacion de la ley de pobres, derogacion del Acta de Cromwell, leyes coloniales.

Añadióse luego á este síntoma de descomposicion otro de no menos alto significado. Ideábanse nuevas banderías, parcialidades políticas de cuño moderno decoradas con nombres pomposos y autorizadas por caudillos atrevidos. Aparecían los radicales con Hume y los cartistas con Fergus O'Connor; pretendían unos y otros haber encontrado para Inglaterra la fórmula de lo venidero, y aspiraban á tremolar una nueva y gloriosa bandera nacional, recogiendo del polvo la ya medio deshecha que se había escapado de las manos de los partidos históricos agonizantes. Clamaban los radicales por el derecho de sufragio doméstico, por el Parlamento trienal, por la igualdad de los distritos electorales, por el escrutinio secreto; pedían los cartistas el sufragio universal, y los parlamentos anuales. Pero estas novedades, por muy trascendentales que parecían, podían inaugurar una política radicalmente distinta de la tra-

dicional? No por cierto. Coincidían, pues, los radicales y cartistas con los whigs y tories en hacer política *de formas* y no de *fondo*: todos, absolutamente todos, se preocupaban de la *manera de proceder*, en vez de atacar la *esencia misma del procedimiento*. Por esto Cobden no pudo ni quiso ingresar en las filas de los cartistas ni en las de los radicales, porque para el triunfo de su grande idea, le eran estos partidarios tan inútiles por lo menos como los tories y los whigs.

Esta diversidad de tendencias se puso bien claramente de manifiesto en la guerra casi sangrienta que suscitó el cartismo á los hombres de la *Liga* de Manchester. O'Connor y su gente pretendían que se aplazase la reforma de la ley de cereales hasta que hubiesen triunfado los derechos del pueblo. Y sin embargo, la reforma se hizo; tras de ella han venido otras; y con aquella y con estas las condiciones de bienestar físico y moral del pueblo inglés han mejorado notablemente. Con aquella y con estas se han fortificado y ensanchado los derechos y libertades del pueblo: se van cumpliendo uno por uno los votos de la *Liga* de Manchester, mientras no quedan ya del cartismo mas que algunos nombres ilustres y unas cuantas fórmulas abstractas. ¡Admirable enseñanza dada por Inglaterra á los pueblos del continente! Una buena parte de la democracia francesa, y casi toda la de otros países, inspirándose en el cartismo inglés, moteja á los economistas de ser apegados al triunfo de los intereses materiales, y extraños á las grandes reformas políticas que deben asegurar el porvenir de la libertad. No será inútil repetirlo, la democracia francesa se equivoca como se equivocaban los cartistas.

Nunca fué Cobden hombre de programas políticos aparatosos, ni aficionado al régimen disciplinario de los partidos, ni amigo de oposiciones sistemáticas y otras arterías en que fundan algunos la verdadera táctica parlamentaria. Solo con esto trazaba á la política inglesa un nuevo rumbo; desacreditaba y confundía eso que ha dado en llamarse espíritu de partido; tarea difícil y arriesgada en un país donde las pretendidas excelencias de este espíritu han sido definidas y ponderadas por estadistas tan profundos como Burke, Brougham y Lord Russell. Puede decirse que el partido ó escuela de Manchester, capitaneado por Cobden, no se creó sino que *resultó* de los discursos de aquel varon insigne y de sus amigos dentro del Parlamento, no menos que de sus arengas y escritos fuera de él. Tampoco el personal del partido se ha ido reclutando; como fué costumbre en otros, por compromisos, afecciones ó simpatías personales: miembros hay que han figurado constantemente al lado de Cobden como Bright, Wilson, Milner Gibson; otros se le han acercado desde el Poder, y aun estando en el Poder, como sucedió con Peel en 1846 y está ahora sucediendo con Gladstone; otros, como Horsman y Roebuck, le han prestado apoyo en varias é importantes ocasiones, sin dejar por esto de conservar cierta originalidad y exclusivismo en algunas apreciaciones generales. Acaso no es el menor de los servicios que ha prestado Cobden á la política inglesa el de haber sustituido la fijeza y lo compacto de la doctrina á la especie de ordenanza militar que ciertos caciques políticos intentan introducir entre los suyos.

La reduccion de los armamentos, los peligros de los ejércitos permanentes, grandes economías en la administracion, la supresion de las contribuciones indirectas ó cuando menos su alivio en beneficio de las clases operarias, la extension de todas las libertades por la limitacion progresiva de la autoridad, la no intervencion en los asuntos internos de los demas pueblos, la renuncia de Inglaterra á ciertas ventajas mercantiles fundadas en posesiones territoriales mas ó menos lejanas, el mantenimiento de la paz á todo trance: tales fueron los negocios que ejercitaron la infatigable palabra de Cobden durante su larga permanencia en el Parlamento. Reunidos los hilos que enlazan estos grandes problemas sociales, y construireis un sistema completo; haced de todo ello una teoría, si queréis, y podreis escribir un magnífico libro; condensadlo y formareis una ciencia. Á bien que este sistema, esta teoría, este libro y esta ciencia existían ya de antemano, sin salir de Inglaterra; los encontrareis en las obras inmortales de Smith y Ricardo, de Malthus y de Banfield, de Mill y de Senior. Cobden, hombre esencialmente práctico, no desdeñaba como los empíricos, la ciencia ni las teorías, pero se limitaba á deducir sus consecuencias para la vida real, y á este fin aprovechaba las circunstancias mas favorables para poner de relieve las excelencias de la buena doctrina económica. Si desde Smith hasta Mill los ingleses han conocido muchos libros de Economía política para uso de los escolares y de las muchedumbres, puede asegurarse con razon que Cobden ha sido el primero en publicar un tratado de Economía política para uso de los legisladores. Iballo dictando por páginas y por capítulos, desde su asiento en la Cámara, sin hacerse ilusiones, ni mostrar impaciencia. Harto comprendía que la caída de todo linaje de privilegios, base fundamental de la doctrina económica, se va acercando por momentos, pero no ha llegado todavía. Por esto no quiso entrar en el ministerio, cuando, al constituirse el que ahora rige los destinos de la Gran Bretaña, le ofreció Palmerston una cartera; y diga lo que quiera el anciano whig, creo que Cobden estuvo muy lejos de equivocarse. El orador de los Congresos de la paz y el hombre de los armamentos, el promovedor del tratado de comercio con Francia y el creador de los *riflemen* no podían haber juntos en un mismo gabinete. Faltábale á Cobden negarse á ser gobierno para dar á los políticos la última, la mas extraordinaria y la mas provechosa de sus lecciones: la leccion de no ser hombre público para llegar á ministro, sino de llegar á ministro cuando el hombre público

pueda ser consecuente consigo mismo; la lección de gobernar con la influencia y con la crítica razonada, desde los bancos de la oposición, mejor que con la flaqueza de ánimo, las concesiones ridículas y los olvidos lamentables desde los sillones ministeriales; la lección de mirar el Poder como medio de plantear la libertad de comercio y otras libertades políticas y económicas, en vez de hacer servir el libre-cambio y esas otras libertades como medio de subir al Poder.

No creo, pues, que los servicios generales prestados por Cobden, en el terreno político, sean inferiores en mérito á los dos grandes hechos que le han conquistado un inmortal renombre; la abolición de la ley de los cereales, y el tratado de comercio entre Francia é Inglaterra. Son estos los dos hijos excelso que lega á las generaciones venideras; pero en su conducta, en sus máximas y principios políticos, está encerrada su grande alma, y esta alma, hoy desprendida del cuerpo, sigue volando y volará perpétuamente sobre las cabezas de los hombres honrados y leales, para quienes las virtudes públicas son el feliz y necesario complemento de las virtudes privadas.

JOAQUÍN MARIA SANROMÁ.

EL BOSQUE DE THARAND.

(Conclusion.)

Con el fin de evitar la desaparición quizá de tan preciosas especies, se formó en el año 1848 una sociedad de curtidores, destinada á fomentar el cultivo del roble, sobre todo en el Norte alemán, donde tanto abunda, llegando por Polonia hasta Rusia, y extendiéndose por el otro lado hasta las provincias meridionales de Suecia; el éxito coronó al esfuerzo. La misma Sajonia siguió la iniciativa, y la provincia de Leipzig, rica ya en hermosos robles, ve nacer otros muchos vigorosos. En Tharand se pone salpicado en los rodales de hayas y coníferas.

Varía allí poco; sin embargo, se presenta piramidal, abigarrado y lloron, nunca comparable en este último aspecto con el justamente famoso de Wiesbaden. No tiene tampoco allí ningún enemigo particular y declarado: solo le atacan los mas comunes: *Melolontha vulgaris* L., *Gastropacha processionea* L. y *Troctrix virdana* L.

En las soleras del Weisseritz, entre los robles, y más entre las hayas, se cria salpicado el carpe, *Carpinus Betulus* L., abundante en Alemania y en sus límites por E. y O. Rara vez forma rodal; es una rareza el carpal de 171 hectáreas, que se cria en el cuartel de Labiau, Prusia oriental. No hay en Tharand esos ejemplares de 300 y 400 años de edad, que se ven en los terrenos profundos, ni aun los hay de 80 á 100, no raros en los sitios secos; generalmente se le beneficia allí en monte bajo y medio.

Orlan el río y los riachuelos, y aun pueblan las soleras húmedas los dos alisos, el negro, *Alnus glutinosa* GAERTN., el blanco, *Alnus incana* DECANDOLLE, y aun tal cual vez, y cultivado el aliso alpino, *Alnus viridis* DECANDOLLE. El bosque de Tharand presenta muy bien, cual entre nosotros, las riberas del Cofio p. e. la singularidad que ofrece, entre las especies frondosas, de crecer recto el tronco hasta la misma cúspide, sin dividirse en ramas afectando la forma piramidal, no son raros los alisos de 80 y 100 años, con 20 ó 23 metros de altura y con 0^m 50 á 0^m 8 de diámetro. Tiene allí dos enemigos no despreciables: *Curculio (Cryptorhynchus) Lapathi* L. y *Galeruca (Agelastica) Alni* FABR.

Por los años 1786 se despertó mucha afición al abedul; con el desengaño pasó la moda, pero volvió esta, y llegó el furor á tal punto, que desde 1800 á 1810 se pusieron en Tharand 484 litros de semilla. Y tales progresos ha hecho el mal, sofocando el abedul á los abetos en algunos sitios del ortofido y de la arenisca cuadrada, que se está entresacando aquel á toda prisa. Y el mal es general y grave, porque no solamente se percibe en el departamento de Tharand, sino en todo el distrito de Grillemburg y en los de Zschopau y Colditz. No puede aprobebarse el pecado, pero merece indudablemente perdón; que al ver en el siglo pasado los estragos que en el abeto rojal hacia el terrible *Bostrichus typographus* y el crecimiento rápido que en algunas localidades presentaba el abedul, no es de extrañar que se obedeciera al experimento, ó sea á la filosofía beaoniana, entonces reinante.

Varias especies de los géneros *Populus* y *Salix* esmaltan con alegres individuos las orillas de los arroyos, y aun alguno de ellos, el temblon, *Populus tremula* L., veleidoso é inconstante, que así se cria en los sitios húmedos con sus congéneres, como desdenosamente los abandona, y se va á los altos de la derecha del Weisseritz á vivir con los pinos silvestres. Allí tiene poca importancia forestal, pero sirve á los alumnos para estudiar las enfermedades del temblon, que no son pocas: puntisecos, pata de gallo, dos *Chrysomelas*, la *Populi* y la *Tremulae*, y además la *Saperda populnea*.

Los fresnos abundan poco en el bosque de Tharand, y son raros en los montes del Estado; sin embargo, da nombre al distrito de Baerenfels el fresno de Drachenkopf, en el callejón número 14, en ortofido y en el borde de un hayedo; á los 200 años media 25 metros de altura, 4 metros de circunferencia, y la copa tenía 14 metros de diámetro.

Los arces, *Acer platanoides* L. *A. campestre* L. y *A. pseudoplatanus* L., se crian salpicados; de la última especie, que suele vivir mucho, no hay en Sajonia ejemplar que pueda rivalizar con el de Truns, en Saiza y bajo cuya misteriosa sombra se juramentó en 1424 la liga de los Grisones, según las investigaciones de Tschudi.

Sacando notas del diario de viajes por Alemania, ¿quién no dice algo de los tilos? Sin importancia forestal criáanse salpicados en los bosques de las montañas, principalmente el llamado allí de invierno, *Tilia parvifolia* ENHARD, pero su valor es puramente monumental. El decano de los tilos se conserva en Donndorf, según las investigaciones de Walser, y cuenta 1,235 años; tiene mejores títulos para el premio de antigüedad que el Chaillé, en Francia que solo cuenta 1,196, y que hasta hace poco se le consideraba el decano. También se ven salpicados algunos ejemplares del tilo de verano, *Tilia grandifolia* ENHARD; pero no los hay seculares.

Larga es la lista de los tilos que por longevidad y tamaño son célebres en Alemania; el profesor Rossmesler, en 1862, ha descrito casi en todos en el número 42 del periódico de Historia natural, titulado *Aus der Heimath*. El ministerio de Hacienda de Sajonia, al modo de lo que ha deseado nuestra Academia de la Historia, dispuso en 1847 que los jefes de los distritos remitieran al gobierno una nota de los árboles colosales y seculares que en los bosques puestos á su cargo se criaren, y que aquella contuviera: 1.º, el nombre del cuartel y el número del subtramo; 2.º, la descripción de la localidad: clima, roca, suelo, cubierta; 3.º, altura y circunferencia de los árboles, tomada á 0^m 56 del suelo; 4.º, descripción del árbol, estado del tronco y distribución de las ramas; 5.º, determinación probable de la edad, historia y medios de conservación. No quedó la orden en la *Gaceta*; se cumplió en todas sus partes, y el extracto de los resultados de esta tarea se ve en el tomo IX, página 67, Jahrbuch. Allí se habla del tilo que hermosea el jardín de los Faisanes de Moritzburgo; á los 150 años tenía ya 34 metros de altura, 2 metros de circunferencia y 17 metros de tronco limpio; émulo por su esbeltez de los tilos del Castañar en el real sitio del Escorial. También Sajonia ostenta el tilo de Annaberg, sostenido por 23 columnas, y descrito últimamente por Rülke.

Tales son, á vuela pluma reseñadas, las fuerzas naturales del bosque de Tharand; su realidad sensible. «Nos admiran hoy, decía Enrique Cotta en 1816, los seculares robles y los corpulentos abetos (albares) que formados sin trabajo humano, encontramos en los bosques, y abrigamos el profundo convencimiento de que nuestra ciencia no puede crear iguales árboles.»

Las plantas, cual los hombres, viven en relaciones recíprocas. La noción de sociabilidad vegetal es antiquísima; antes que Humboldt la formulara, miraba la intuición popular, el silencioso pueblo de las plantas como compañero del mundo animal; veía dos hermanos en Flora y Fauna, y ponía los cimientos á la geografía del mundo orgánico. Que ni el capricho ni el antojo, llevando las simientes hoy aquí, mañana allí, fueron los arquitectos de las ciudades vegetales, en ellas imperó y dominó aquella potencia superior, á la que ciegame se obedece cual el hombre al instinto.

La naturaleza en Alemania va por el dorado camino del término medio; compónense allí fácilmente las oposiciones dentro de la unidad. El invierno y el verano, el polo y el ecuador: estos dos grandes enemigos de la actividad, son en Alemania motivos de espontaneidad. No buscaremos semejanzas; establézcalas quien quiera entre las clases sociales y el aristocrático robleal, el potente hayedo y el vulgo de sauces y álamos.

El bosque y el prado, estas dos manifestaciones del mundo vegetal, tienen carácter mas intenso en Alemania que en el Mediodía y en el Occidente de Europa. Los árboles se desvian de las plantas pequeñuelas, y aun se excluyen entre sí. Las coníferas no viven generalmente con las cupulíferas, ni el pino con el abeto, ni el haya con el roble. El frío exclusivismo suele imperar en las montañas; la sociabilidad es mayor en los bajos y valles donde los rodales heterogéneos de especies frondosas son bastante comunes. El prado presenta la unión fraternal de las plantas pastables con malas yerbas, la utilidad y la belleza, aquellas sociales, estas salpicadas; el arte, con su inexorable segur, persigue y destruye á tan incómodos huéspedes. El bosque reproduce, pero en mayor escala, lo mismo que presenta el prado. El sombrío abetar permite que á los pies de sus individuos vivan los lindos y frescos musgos; el ralo robleal consiente en sus huecos á las turbas de arbustos y matojos, y el hayedo, exclusivo y avaro de espacio, ocupa el terreno con los cadáveres amontonados de su propio follaje.

Tal es el bosque primitivo: *et protulit terra herbam virentem et facientem semen juxta genus suum, lignumque faciens fructum, et habens unumquodque sementem secundum speciem suam.*

Los sistemas dasonómicos son expresiones de los estados sucesivos de la educación del hombre en el indagar y conocer el organismo real del monte, en el conocimiento de la realidad, leyes necesarias hasta llegar á un principio: las relaciones exteriores de la vida, y los sentimientos por ellas despertados, de concierto con la necesidad interior, siempre presente, obligan al hombre á preguntarse qué es monte. Según este movimiento espontáneo, directo, positivo, pero simple, el monte es un hallazgo: cosechar y cazar, gozar y vivir, la naturaleza sobrancera salda los gastos y cubre las salidas con sus entradas; todo lo mas que se le ocurre á la espontaneidad instintiva es poner un guarda al vellocino de oro. No conoce el hombre entonces sino lo mas concreto de los montes que le rodean; pero á poco reconoce que, al coger los productos, no puede alterar las leyes de la naturaleza; y descontento de su primer procedimiento, critica sus concepciones anteriores y obedece á un movimiento reflejo, regresivo, negativo, pero simple asimismo, hasta que de este criticismo pasa á la razón refleja, circunspecta, conscia, comprensiva, donde conoce relaciones mediatas, totales y necesarias. A pesar de las irregularidades y torcimientos parciales de pueblos é indi-

viduos, camina el hombre progresivamente al conocimiento del monte, á una concepción superior.

De ella arranca la idea de continuidad de rentas, siempre seguras y sucesivamente mayores. De la realidad de estos momentos y de su relación histórica nos convence el hecho general del lenguaje. En casi todas las lenguas hay palabras que expresan el objeto según la naturaleza, otras según el aprovechamiento instintivo, y otras según el aprovechamiento racional. Indudablemente en el mundo antiguo se levanta el hombre como por inspiración á tan alto principio; pero lo concibe limitado, imperfectamente y cual de perfil. El derecho romano no definió la voz *sylva*. Sin embargo, del espíritu de las leyes se infiere que había tendencia á considerarla cual conjunto de árboles, destinado á reproducirse y á criar maderas, leñas y frutos accesorios. Se referían los antiguos á la esencia, á lo que unido al suelo, servía para la consecución de rentas según la forma del aprovechamiento y la productividad del fondo. Conforme con los comentadores é intérpretes mas sutiles, la antigüedad propendía, aunque sin realidad, á que los siglos se encargaran de madurar y desarrollar la noción de existencias, ó sea capital, inventario, fundus instructus, bestandsmasse, stammcapital, holzcapital, hohes, betriebscapital, materialcapital normalvorrath, eiserne holzinventar, que con estos y otros nombres se llaman hoy en el monte alto los árboles incortables al contado y cortables á plazos, y en el monte bajo las cepas y los brotes bajo igual concepto.

Los momentos históricos no se realizan con la clara distinción con que ahora los vemos, y en ninguno de ellos suele reinar absolutamente un principio; y la Edad media, heredera de la idea de *sylva*, la dió mas extensión, de lo que es buen testimonio aquello de foresta y forasta, foreste, forestea, forestella, forestia, forestus, forastium, forastum, forestum, forestagium, forestagio, forestatio, forestatura, forastaria, forostaria, foresteria, forasteria, forestia, forestaria, forestarius, foresterius, foristarius, forastarius, forestal, forestel, forestael, afforestare ó aforestare, desafforestare, inforestare, deaforestare, reaforestare, etc. etc. Hay en las palabras una significación profunda, hay nociones que suelen estar en el pensamiento general, pero que á falta de signo, no dan el fruto que en sí contienen: pronúnciase la voz y se escucha con simpatía y se repite con gusto porque todos ven en ella lo que querían expresar: pasa de boca en boca, y á veces sirve para destruir las opiniones reinantes. El problema del actual siglo dasonómico es cambiar monte en foresta, combinar la naturaleza con el arte, sustituir la arbitrariedad del capricho el rigor de la regla. Si nuestros antecesores volvieran á la vida, encontrarían forestas donde dejaron montes. La foresta acompaña á la cultura de los pueblos, domina en los bienes del Estado, es signo de progreso y prosperidad. El monte es la realidad sensible, la foresta es la realidad inteligible. La foresta resulta del mundo exterior de la naturaleza y del mundo superior, del ideal, de las leyes, de las causas, de los principios. Los padres del saber dasonómico dicen Forsteinrichtung, los franceses Aménagement, los italianos Assesamento y España dice ya Ordenación. ¿Cómo se convirtió el bosque de Tharand en foresta?

AGUSTIN PASCUAL.

DE LA VIDA LONGEVA Y VENTAJAS DE LA VEJEZ.

Tiempos dichosos, dice el vulgo, eran los de los antiguos patriarcas, que vivían largos siglos, y bajaban por último al sepulcro, no por dolencias mortíferas, funesta consecuencia de nuestros desarreglos y nuestra intemperancia, sino tan solo porque la naturaleza ha establecido como ley inviolable la destrucción de todos los séres y las transformaciones perennes de la materia. «Mucho antes que el Areopago me condenara á beber la cicuta, dijo Sócrates, me había condenado ya la naturaleza á cerrar los ojos á la luz del día»; y J. J. Rousseau, repitiendo lo propio bajo distinta forma, nos ha dejado escritas estas palabras: «Cada paso nos acerca al borde de la huesa».

Algunos astrónomos y geólogos creen que una de las causas de la brevedad de nuestra vida, posterior al gran diluvio, que sepultó bajo las aguas á la humana estirpe, fué el haberse inclinado el eje de la tierra, y que ese horrendo cataclismo produjo tal vez los hombres de color, dando á mucha parte de nuestra raza enfermedades esporádicas, que se han perpetuado de generación en generación. Pero el ilustre dinamarqués, Federico Keel, ha probado en su obra, titulada *El Diluvio* (1), que el eje de la tierra se ha inclinado muchas veces en el trascurso de los siglos; lo que nos induce á creer que eso no ha influido, como se supone, á abreviar la vida del hombre, porque admitiendo la teoría de Keel, apoyada en una larga serie de observaciones y hechos geológicos, no tiene visos de probabilidad, que nuestra vida ordinaria pudiera alargarse todavía hasta ochenta ó noventa años, y también hasta un siglo. Sea como fuere, lo cierto es, que la muerte es una necesidad, y en algunos casos un fármaco saludable para el hombre en este valle de lágrimas y amarguras, como cantó el célebre vate Metastasio:

*Non é ver que sia la morte
Il peggior di tutti i mali,
Ma un sollievo dei mortali,
Che son stanchi di penar. (2)*

(1) Este docto naturalista la escribió en su lengua nativa; pero la hay traducida con esmero y exactitud al francés.

(2) No es cierto que la muerte es el peor de todos los males, sino que es un alivio de los mortales fatigados de sus sufrimientos.—El célebre conde de Mirabeau, gozando de muy buena salud, dijo: «La muerte

Todos estamos persuadidos de esta gran verdad, y sin embargo, no hay idea que nos inspire tan profundamente tristeza y dolor, como la pérdida de nuestra existencia; y en prueba de ello, no queremos pasar por alto, que se atribuyen á Aristóteles estas palabras: *Melius existere etiam in inferno*. Así es, pues, que muchos sábios y médicos insignes, sin atenerse á los ensueños y delirios de los antiguos chinos, que buscaban la bebida de la inmortalidad, han procurado, apoyados en los principios de la ciencia, someter á un exámen muy detenido la constitucion orgánica del cuerpo humano, animados del buen deseo de encontrar medios eficaces que dieran mas fuerza, duracion y consistencia á nuestra vida. Pero todas sus doctas lucubraciones acerca del particular, no han dado hasta hoy resultados definitivos, y no han hecho mas que allanar el camino á especulaciones fantásticas ó á charlatanerías y embustes, como vamos á ponerlo de manifiesto, antes de dar á conocer á los lectores, que no hay fármaco mas saludable, ni mejor específico para alargar el término de nuestros dias que una conducta regular y un buen régimen higiénico.

Paracelso, que llevado en alas de su desmedido orgullo, echó á la hoguera todos los escritos de Averroes, proclamándose rediivo Esculapio, y diciendo que su bote sabia mas que Galeno y Avicena, no vaciló en afirmar con ridícula jactancia, que habia encontrado un elixir, que prolongaba indefinidamente la vida del hombre. Pero su adverso destino, más prepotente que su elixir, le quitó del mundo antes de alcanzar el noveno lustro de su edad. José Balsamo, tristemente célebre, y muy conocido bajo el nombre de conde Cagliostro, embaucó en tales términos, á fines del siglo pasado, en París, á doctos é ignorantes, que les dió á creer que poseia el gran secreto de contrarestar por mucho tiempo el golpe fatal con que nos amenaza á cada instante la muerte. Pero, aprisionado por la inquisicion de Roma, murió de 51 años en el castillo de San Angel por no haberse encontrado tal vez en la posibilidad de proporcionarse todos los ingredientes necesarios para usar de su secreto (1). El Conde de Saint-Germain, con quien el monarca francés, Luis XV, pasaba ratos muy divertidos, oyéndole narrar con afectada ingenuidad un sin número de anécdotas y hechos, muy parecidos á los de *Mil y una noches*, el conde de Saint-Germain afirmaba que se habia conservado siempre fresco y lozano por el trascurso de muchos siglos, mediante un elixir precioso, que prolongaria su vida hasta rayar en la eternidad. Afirmaba asimismo que habia asistido á las bodas de Caná, que habia hablado con el Salvador, y que habia presenciado el gran milagro de la trasformación del agua en vino. Condercet, el mejor entre los filósofos del siglo pasado, tanto por lo vasto de sus conocimientos, como por su refinado juicio, cree en su BOSQUEJO DE UN CUADRO HISTÓRICO SOBRE LOS PROGRESOS DEL ESPÍRITU HUMANO, que llegará un día en que los adelantos del arte médico y de sus nuevos descubrimientos alargarán indefinidamente el término de nuestra vida. Nosotros no dudamos en afirmar lo contrario: fundados 1.º, en la universal corrupcion del mundo, que, como dijo el célebre Tasso, *peggiorando invecchia* (2); y 2.º, en los principios de la ciencia, en atención á que los mas eminentes facultativos han probado clara y evidentemente, que el organismo de la materia, que nos reviste, sometido á un régimen higiénico muy severo en los climas mas sanos y saludables, puede resistir en toda su entereza, apto para la vida, tan solo un siglo y algunos años mas, debiendo considerarse como una rara excepcion, y fuera de toda regla ordinaria una edad mas longeva. Con efecto, el insigne filósofo Halley, que reunió buen número de ejemplos, extractados de las tablas mortuorias mas exactas, confirma esta verdad en la que insertamos á continuacion:

	60 de 110 á 120 años,
	29 de 120 á 130 años,
Individuos de ambos sexos.	16 de 130 á 140 años,
	6 de 140 á 150 años,
	1 de 169..... años.

Pero esta tabla, que acabamos de presentar á los lectores, en la que figura un corto número de individuos, cuya edad longeva sale de los límites mas ordinarios, prescriptos por la naturaleza á nuestra vida, se diferencia mucho de las tablas mortuorias mas comunes, redactadas por una gran multitud de doctos médicos y naturalistas, como Graunt, Sympton, Kersboom, Deparcieux, Dupré de Saint-Maur, Buffon, Hufeland, Daignan y el mismo Halley, de todas ellas resultan las cifras siguientes:

	50 perecen antes de cumplir 10 años,
De 100 individuos de	20 de 10 á 20 años,
ambos sexos, nacidos	10 de 20 á 30 años,
en un mismo día...	6 de 30 á 40 años,
	5 de 40 á 50 años,
	3 de 50 á 60 años.

es la mas bella invencion de la naturaleza. No sabemos si lo confirmó cuando, apenas cumplidos cuarenta y dos años de su borrascosa vida, vió á la inexorable Parca, que con voz ronca, y teniendo levantada en alto su fatal guadaña, le decia: «Ha muerto tu Genio, baja á la tumba.»

(1) A pesar de que todos los biógrafos mas fidedignos y contemporáneos de Cagliostro, convienen en que murió en el castillo de San Angel, Elifas Lévi dice en su *Historia de la magia*, que se evadió de la cárcel, vestido de clérigo. Nosotros creemos que este aserto, tan contrario á lo que afirman todos los demas escritores, Elifas Lévi, lo entresacó de los archivos de los Iluminados de Alemania; los cuales en sus tenebrosas iniciaciones, presentaban á la vista de los recipiendarios, y en última lontananza una figura fantástica, rodeada de luces, diciéndoles: «Este es Balsamo, que ni ha bajado ni bajará nunca á la tumba.» Repetían luego la misma escena, y presentaban á los recipiendarios otra figura fantástica, lujosamente vestida, diciéndoles: «Este es el conde de Saint-Germain, el hombre inmortal.»

(2) Empeorando envejece.

Todos los médicos y naturalistas, cuyos nombres conocen ya nuestros lectores, y otros muchos, convienen en que una vida, que traspassa los límites de cien años, es un fenómeno muy extraordinario; el doctor Hufeland cree, por el contrario, que un hombre puede vivir hasta dos siglos, conservándose física y moralmente sano y robusto. Nosotros, persuadidos de que no puede tener cabida en estas columnas una científica y larga refutacion de este aserto, tan peregrino como infundado, nos contentamos con decir, que á pesar de que no ha tenido eco en ninguna de las aulas universitarias de la cultura Europa, no habrá dejado ciertamente de ser bien acogido en el otro hemisferio por un español, que poco satisfecho de su nombre de pila, se firma ADADUS CALPE. Ese varón á quien se puede aplicar lo que dijo el conde de Ségur en su *Historia universal*, hablando de Diógenes, el cínico, que era mas bien loco que filósofo, ese ADADUS CALPE, despues de haber publicado dos obras extravagantes y fantásticas; la una titulada *Fantasmagórica*, y la otra *Electrobiología* (1), se ocupaba en escribir, hace muchos años, un libro titulado *Macrobiótica* (2). Hasta hoy no se han visto ejemplares de esta obra en Europa, aunque es de suponer, en atención al tiempo ya trascurrido, que su autor la haya dado á luz, y que circule en las dos Américas. Nosotros, en tanto, sentimos mucho hallarnos en el duro caso de no poder emitir nuestro juicio crítico sobre la *Macrobiótica* de ADADUS CALPE. Mitiga, sin embargo, en mucha parte nuestro dolor la circunstancia de que podemos anunciar á los lectores, que su autor dijo repetidas veces á sus amigos, que el que siguiera las buenas teorías y doctrinas de la *Macrobiótica*, viviria por el largo espacio de enteros siglos sin sufrir graves dolencias, sin perder su cuerpo la lozanía y el vigor juveniles, y sin menoscabarse la fuerza y actividad de sus facultades intelectuales (3).

A pesar de que cuanto acabamos de consignar provocará generalmente la risa, los verdaderos sábios, muy versados en la historia de todos los tiempos y de todas las naciones, juzgarán siempre con impasibilidad é indiferencia á los escritores mas escéuticos, que propagan doctrinas extrañas, cuya realización raya en lo absurdo y en la insensatez, porque esos sábios, á quienes aludimos, no ignoran que en todas las edades ha habido muchos doctos é insipientes, que poniéndose en contradiccion consigo mismos, y desertando de sus principios de incredulidad ó despreocupacion, han acabado por servir de juguete á los mas groseros impostores, y por entregarse á las supersticiones mas ridículas, repugnantes y hasta criminales. ¿Puede causarnos maravilla ADADUS CALPE y su *Macrobiótica*, cuando leemos en las historias casi contemporáneas de Francia, que Dubois, el cual no creia ni en Dios ni en los Santos, evocaba, sin embargo, al demonio en el fondo de un subterráneo? ¿Puede causarnos maravilla ADADUS CALPE y su *Macrobiótica*, cuando vemos á los franceses á últimos del siglo pasado, que creen en los elixires de Cagliostro y Saint-Germain; cuando les vemos que creen haber encontrado el gran secreto de prolongar su existencia sin límites ni término con el magnetismo animal, introducido y propagado en Francia por Mesmer; cuando les vemos que se creen, convertidos en otros tantos Cresos, toman acciones sobre el famoso Banco de Law, que prometía á los franceses mas riquezas que las minas del Potosí?

Los hombres, que son un compuesto de espíritu y materia, como dijo Fenelon, entreven lo infinito y lo eterno, y llevados en alas de su inteligencia, llegan al trono del Altísimo; pero la materia les atrae con mas fuerza que el pensamiento, y prefieren esta morada terrestre, poblada de cardos y espinas, á la eterna mansion de una segunda vida, en que los buenos recibirán el premio de sus virtudes. De aquí la multitud de ensueños y delirios científicos de doctos médicos y filósofos insignes, que han puesto en juego todos los resortes de su ingenio para alargar el término de nuestros dias. Pero han visto frustradas sus esperanzas, y últimamente doctos é ignorantes han llegado á conocer, que á los hombres, que viven en climas sanos y saludables, no les queda mas recurso para prolongar su existencia que la estricta observancia de un método higiénico muy escrupuloso, desterrando todos los abusos, que tienden en mayor ó menor escala á destruir la fuerza y lozanía de la materia que nos reviste, como la excesiva cantidad de alimentos, de vinos fuertes y de licores fermentados, los largos y fatigosos trabajos, los malos hábitos, que perverten la moral, y fomentan la lascivia con toda especie de lúbricos extravíos, y todas las pasiones violentas, que agitan el ánimo, como la ira, la cólera, el deseo de venganza, etc., etc.

En la historia de la medicina figura con especialidad el veneciano Cornaro, muerto á fines del siglo xv. Habia cumplido treinta y ocho años, y su salud muy deteriorada, á consecuencia de catorce años de excesos é intemperancias, parecia próxima á extinguirse. Le atormentaban continuamente indigestiones, fuertes dolores

(1) En la *Fantasmagórica* se propone probar que la horca proporciona á los supplicados una muerte tan dulce y placentera, que su suerte es mas bien envidiable que digna de lástima. Apoya su opinion en una multitud de hechos y experimentos, y no habrá dejado tal vez de desempeñar con acierto su tema; pero, á pesar de todo, creo que á ninguno ha ocurrido hasta hoy la feliz idea de enviar la suerte de los ahorcados.—En la *Electrobiología* sostiene, que se puede magnetizar á muy larga distancia, por medio de tres discos, uno de plata, uno de oro y otro de zinc.

(2) Esta palabra se compone de dos vocablos griegos, que significan *largo y vida*.—*Macrobiótica*, arte de alargar la vida.

(3) El señor D. Juan Valera, jóven diplomático y literato distinguido, ha conocido personalmente en el Brasil á Adadus Calpe, y con su acostumbrada hidalguía y amistad nos ha comunicado todas las particularidades, y los curiosos pormenores que acabamos de consignar acerca de este personaje y de sus obras.

de cabeza, temblores nerviosos, y una fiebre lenta que le tenia siempre triste y abatido. Desahuciado por los médicos, pensó en curarse por sí mismo, adoptando un método higiénico muy rigoroso. No comia mas que pan, huevos frescos, carne de cordero ó ternera, un pedacito de perdiz ó pollo, y pescado de mar ó de agua dulce. Bebia despues de comer un poco de vino, prefiriendo el nuevo al añejo, porque este último le causaba náuseas y desazones, y á fin de que no se excediera ningun día en la comida, ni en el vino ó agua que bebia, lo pesaba todo, alimentándose con doce onzas de sólidos y catorce de líquidos. Todas sus dolencias paulatinamente desaparecieron, reconquistó todas sus fuerzas, y bajó al sepulcro en su decrepitud, dejándonos escrito lo que sigue, en una obrita, que publicó á los noventa y cinco años sobre *La vida moderada*: «Estoy todavía sano y fuerte, lleno de vigor y salud como un muchacho de veinticinco años: no he perdido mis dientes, y no tengo enfermedad ninguna. Escribo y leo sin anteojos siete ú ocho horas seguidas, y el resto del dia lo empleo paseándome ó conversando con mis amigos ó tomando parte en algun concierto. Tengo buen apetito, la imaginacion viva, la memoria feliz, el juicio cabal, y asombra aún mas á todos mis conocimientos la circunstancia de que tengo todavía la voz fuerte y armoniosa.»

Patte en su precioso epúsculo, titulado: *Les véritables jouissances d'un être raisonnable ver son declin* (1), hablando de Cornaro y de otros muchos, que han vivido cerca de un siglo ó algo mas, no deja de notar, que no habiendo adoptado todos un mismo método higiénico, no se puede fijar cuál sea el mejor y mas perfecto para prolongar el curso de nuestros dias, porque así como las constituciones orgánicas de distintos individuos no son todas uniformes, tampoco pueden guardar uniformidad los varios métodos higiénicos. Pero añade el mismo autor con buen juicio y refinada crítica que en todos esos métodos, cualesquiera que sean, ocupa siempre un lugar preferente una conducta regular y moderada.

Los mas acreditados doctores afirman constantemente que el lecho nupcial es mas beneficioso á la salud que el celibato, porque la naturaleza, que ha constituido como ley la union de los dos sexos, sería defectuosa y casi culpable si respetase menos á los que siguen sus impulsos, que á los que les repelen. Nosotros, muy persuadidos de que no es de la índole de este periódico entrar en discusiones teológico-morales con el solo fin de dar á conocer que en todas las religiones, y principalmente en la santísima que profesamos, la virginidad ha sido siempre juzgada como un estado de mucha perfeccion, nos contentamos con decir que el verdadero celibato, no solo amortigua la fuerza de las pasiones, sino que da una especie de lozanía y frescor á la vejez, como dice Manzoni en sus *Esposos Prometidos*, hablando de Federico Borromeo, arzobispo de Milan. ¡Ah, el verdadero celibato puede ser al principio algo penoso, pero no perjudicial á la salud, como afirman algunos doctores; y es el dón mas grato que ambos sexos pueden hacer á la divinidad, como dice de Maistre en su excelente disertacion sobre los *Sacrificios*, y el abate Joger en su apreciable obra, titulada: *Le célibat ecclésiastique dans ses rapports religieux et politiques*!

Suponen algunos que la meditacion, el estudio y todos los trabajos intelectuales, propios de los hombres, que se entregan á profundas lucubraciones, dañan en gran manera la salud y abrevian el curso de nuestros dias. ¡Error miserable! y muchos se acogen bajo sus pendones para disculpar su pereza é ignorancia. La experiencia de todos los siglos nos enseña lo contrario, y desmiente tan falsa opinion y ridículos asertos. ¿Quién ignora que los Pitágoras, los Hipócrates, Newton, Galileo, Fontenelle, y la numerosa falange de otros muchos sábios han bajado al sepulcro en su decrepitud?

El célebre Cabanis, cuya fama han perpetuado, no solo sus obras, sino tambien el haber asistido hasta su última agonía al ilustre orador de la revolucion francesa, Mirabeau, y el haber trasmitido á la posteridad pormenores interesantes y curiosos acerca del particular (2), Cabanis ha probado hasta la evidencia en su libro clásico: *Rapports du physique et du moral de l'homme*, que el espíritu que nos anima y la materia que nos reviste, están estrictamente ligados en términos, que toda afeccion del ánimo ó dolencia del cuerpo abaten y perjudican al individuo. Nosotros convenimos en ello, y estamos muy acordes con Cabanis; pero este gran médico se refiere únicamente á las relaciones íntimas que median entre el espíritu y el cuerpo, bien sea en su estado sano ó enfermo. Las doctrinas de Cabanis, pues, no son aplicables, como algunos lo han imaginado, á los supuestos daños, que pueden perjudicar á nuestra salud. Si se entiende hablar tan solo de los excesos, y no de la conducta moderada y normal, conveniente al hombre, entonces, bien sea el estudio ú otro acto cualquiera de la vida, será siempre perjudicial á los individuos. Pero no queremos pasar por alto en esta circunstancia, que el exceso y la moderacion son ideas relativas y no absolutas, ni igualmente aplicables á todos los hombres, porque dependen de la constitucion orgánica de cada cual, de los hábitos contraídos, de la naturaleza é índole del clima, y de una multitud de otras causas. Todos los médicos afirman que es muy perjudicial á la salud un estudio severo y detenido, apenas terminada la cena ó la comida, y sin embargo, Hobbes, que bajó á la tumba despues de haber cumplido ochenta y cuatro años, se encerraba en su des-

(1) V. *seconde édition, revue, corrigée et augmentée*. Paris, an xi, (1802, 1803.)

(2) V. *Du degré de certitude de la Médecine*, por Cabanis, pág. 229. Paris. An xi—1803.

pacho, cuando concluía de comer, encendía su pipa, y dando alas á la sublimidad de sus pensamientos, escribía sus obras inmortales, hermanando la sutileza del sofisma con profundas verdades. De Maistre velaba casi todas las noches, porque su naturaleza no exigía más que tres horas de descanso; Mr. Guizot, por el contrario, necesita dormir nueve horas. El célebre autor del delicado libro sobre la *Soledad*, el médico Zimmermann, dice que Federico II de Prusia comía excesivamente, y todos los biógrafos dicen lo propio, hablando de Leibnitz, y sin embargo, el primero vivió setenta y seis años, y el segundo setenta, disfrutando los dos de buena salud, porque lo que se suponía generalmente un exceso, era lo que la naturaleza de entrambos exigía. Un estudio muy continuado perjudicaba á Montesquieu, y este célebre autor se veía en la precisión de suspender con frecuencia sus largas y profundas tareas, á fin de que su físico no sufriera alteración ninguna. De todo lo que acabamos de exponer se deduce: 1.º, que un método higiénico único y absoluto para todos no existe, como va dicho arriba; 2.º, que, en general, es muy falsa la idea de que el estudio y las tareas científicas y literarias debilitan nuestras fuerzas físicas y abrevian el término de nuestros días. En cuanto á la influencia muy directa que la costumbre y los hábitos ejercen en los hombres de letras, juzgamos muy del caso referir dos hechos curiosos, peregrinos y no muy conocidos. El gran naturalista Buffon no acertaba á escribir ni un solo período, si al levantarse por la mañana no se vestía de toda etiqueta con medias de seda y zapatos con hebillas, arreglando con esmero su peluca y su corbata. En la universidad de Bolonia dictaba sus lecciones de filosofía moral el célebre profesor Stellini, cuyas obras son el más claro testimonio de sus vastos y profundos conocimientos. Entre los muchos que concurrían á su cátedra, figuraba también un jovencito, que iba todos los días regularmente vestido, y que llevaba siempre un frac azul con botones dorados. Un día se presentó en levita negra con botones del mismo color. Stellini comienza su conferencia; pero con pena y casi balbuceando, y por último, se dirige de repente al joven, de quien acabamos de hablar, y le apostrofa en esta forma: «Dígame, señor mío, ¿por qué ha venido Vd. con esa levita, y no con su frac?» El tono de cólera de Stellini causa á todos maravilla, y el joven, no sabiendo qué contestar, confuso y aturrido, le dice: «¿Hay en esto, señor profesor, algo de extraordinario?» «Hay mucho, responde Stellini, porque ha de saber usted que todas mis ideas se reconcentraban en uno de los botones del frac que Vd. vestía, y ahora que no le tengo á la vista, no puedo emitir mis pensamientos con facilidad y soltura.» Buffon, pues, y Stellini, separados de los hábitos contraídos, se hallaban desorientados, y su físico sufría.

Pero volviendo ahora á la edad longeva, nuestro principal argumento: ¿es cierto que vivieron largos siglos los antiguos patriarcas antediluvianos? El vulgo y muchos sábios lo afirman constantemente, y sin embargo, sometida su opinión al tribunal de la más severa crítica, no tiene visos de mucha probabilidad que aquellos antiguos patriarcas viviesen más que las generaciones posteriores al diluvio. Parece indudable, que el aire sano y puro de los campos del Asia, que eran su única morada, que el clima benigno de aquella parte del mundo, que su vida pastoril y tranquila, que la tierra en la flor de toda su virginidad, no dejarían de contribuir á alargar el término de su existencia. Pero raya en lo absurdo suponer que bajaban al sepulcro después de haber vivido muchos siglos, porque, considerada fisiológicamente la constitución orgánica del hombre, el tiempo que necesita el feto para formarse en el útero materno, el estado de debilidad en que el hombre nace, y su completo desarrollo, se conoce desde luego que no puede prolongarse su vida por un largo espacio de siglos. Persuadidos, pues, los buenos críticos de lo que acabamos de exponer, y no ignorando al propio tiempo que la Sagrada Escritura, Código infalible y divino, nos habla clara y terminantemente de la vida muy longeva de los antiguos patriarcas, conviene en que se desvanecen y disipan todas las dudas, si no queremos perder de vista que la división del tiempo y de los años no ha dejado de variar en diferentes épocas y en muchos pueblos. La historia nos da á conocer que en todo el Oriente se ha calculado el tiempo, desde la más remota antigüedad, por meses y años lunares, y no por el curso ordinario del sol. Los egipcios y otros pueblos del Asia antigua tenían un año sagrado y otro civil, entrambos muy distintos; y en algunos calendarios y almanaques del siglo pasado, á pesar de que está dividido el año en doce meses, según el curso del sol, figuran también los años lunares, y las indicciones, que comprenden el largo espacio de quince años. En fin, el curso de la luna, por la medida del tiempo, estuvo tanto en boga en la misma Europa, que se da todavía con alguna frecuencia en Italia el nombre de *lunarios* á los almanaques. Remontándonos ahora á los patriarcas antediluvianos, tiene visos de certeza que no dividieron, como nosotros, el año en doce meses, porque no parece natural que tuviesen suficientes conocimientos astronómicos para ello. Creemos, pues, que midieron el tiempo á su manera, dando el nombre de *año* á períodos muy cortos, comparados con nuestros años astronómicos.

Pero ¿es cierto, como lo afirman algunos escritores y doctos médicos, que los hombres, dotados de un genio extraordinario ó precoz, bajan casi siempre á la tumba en el abril de sus años, ó caen en completa imbecilidad antes de llegar á la vejez? Los que se atienen escrupulosamente al sistema de Gall y de su discípulo Spurzheim lo afirman resueltamente, persuadidos de que la excesiva actividad de los órganos del cere-

bro, produce la destrucción de nuestro físico, ó cuando menos atrofia (1) los órganos que ayudan nuestra inteligencia: esto sucede en algunos casos, pero no es un fenómeno normal ni muy ordinario. El célebre Hugo Grocio, que escribía en su infancia versos latinos de corrida, y que rayaba en el segundo lustro de su edad, cuando comentó la obra del gramático Marciano Capella, titulada *De nuptiis philologiae et Mercurii et de septem artibus liberalibus*, conservó siempre en perfecta sanidad sus facultades intelectuales, y bajó al sepulcro después de haber cumplido sesenta y dos años. Descartes, Galileo Galilei, Leibnitz, Bossuet, Fontenelle, dieron brillantes y precoces testimonios de la mucha elevación de su genio, y sin embargo, murieron en edad algo avanzada, conservando toda la fuerza de su inteligencia.

Habiendo asistido un prelado á un certámen, en que Pico, príncipe de la Mirandola, venció á todos sus émulos y rivales, dijo: «Estos Génios tan privilegiados y extraordinarios acaban por extinguirse y caer en la imbecilidad apenas llegados á su edad madura.» «Esto es cierto, contestó aquel príncipe, y Monseñor es un gran testimonio de ello.» «Es uno de los mayores defectos de los hombres, dice César Cantú con refinado juicio, elevar á teorías los hechos parciales.»

Tú, hermosa Venus; tú llevada al cielo en tu concha de oro por dos blancas palomas; tú eres la diosa de las Gracias y de los Amores; tú animas y das vida á toda la naturaleza; tú eres el encanto de los hombres y de los dioses, como nos ha dejado escrito el vate filósofo, Lucrecio Caro: *Eneandum genitrix, hominum divumque voluptas*.

La juventud, tu fiel compañera, no te abandona jamás y prodiga todas sus galas á las criaturas, parecida en un todo á las flores de primavera, que alfombran los campos con sus variados colores, cuando derretidas las nieves y disipadas las escarchas llega el hermoso Abril. La juventud respira por do quiera voluptuosidad, y los jóvenes ven ante su presencia hincada de rodillas toda la naturaleza. Pero el sol, que dora el firmamento con sus refulgentes rayos en las horas más calurosas del día, no ofrece á la vista un espectáculo mas apacible y halagüeño aún, cuando llega á su ocaso? El curso de este astro luminoso nos representa la verdadera y doble imagen de la juventud y de la vejez: la primera muy voluptuosa, y la segunda pacífica y tranquila. La juventud, agitada por pasiones violentas, arrostra, ya con intemperancia, ya sin prevision, los peligros mas amenazadores, y recorre una senda, sembrada de abrojos y espinas, para alcanzar una rosa, que marchitada al día siguiente, no despidе olor ni halaga la vista; la vejez se apoya en la experiencia de lo pasado, madura sus consejos, y no se entrega á vanos deseos ni á caprichos fútiles. La juventud aspira á un dichoso porvenir, y todos los jóvenes alimentan la lisonjera esperanza de ver muy alargado el término de sus días. «Este deseo es muy general y común; ¿por qué nos entristecemos, pues, dice Ciceron, cuando llega la vejez?» (2) ¡Ah! la materia que nos reviste corre cada día con mas fuerza á su completa disolución. Pero esa edad de decadencia, horrenda y negra para los que han pasado una borrascosa juventud, entregados á vicios abominables, es suave y placentera para los que conservan la reminiscencia de sus acciones virtuosas en abono de la oprimida humanidad. La vejez inspiraba respeto y veneración en Atenas y Esparta; inspiraba veneración en Roma, y nadie ignora que esa gran ciudad latina dió á sus magistrados supremos el título de *Senadores*, que se deriva de *Seniores*, porque en un principio un cargo tan honorífico se confería únicamente á los ancianos.

Los que deseen conocer aun mas las ventajas y dulzuras de la vejez, podrán recorrer el excelente libro de Ciceron, titulado: *De senectute*, y nosotros, en tanto, ponemos término á este artículo, reproduciendo los dos primeros versos de un coro de la *Gamma* ó *la terrible venganza*, tragedia improvisada por Luis Cicconi, digno rival de Tomás Sgricci, cuyo nombre está depositado en el templo de la fama. —Hé aquí los versos:

Deh! Nome rispetta
Dei vecchi l'età (3).

SALVADOR COSTANZO.

DE LOS ABONOS:

CONSIDERACIONES RESPECTO DE LOS MISMOS, DIRIGIDAS Á LOS AGRICULTORES CUBANOS, POR DON ÁLVARO REYNOSO.

C'est ainsi qu'au bout de quelques générations, les contrées où la fabrication du sucre fleurit encore aujourd'hui sous l'empire de ce système vicieux, seront citées comme des exemples de l'égarment des hommes dans une industrie destinée, d'après sa nature, à durer éternellement sur les mêmes champs sans les épuiser.

LIEBIG.

Cábeme por tercera vez la honra de señalar á la atención pública un nuevo trabajo del Sr. D. Alvaro Reynoso, destinado á enriquecer la literatura agrícola cubana, y á exponer con el acierto y la maestría que distinguen á tan laborioso agrónomo, algunas ideas fundamentales para la prosperidad material del bello país que le dió el ser. Cuestión es de vida ó de muerte para la isla de Cuba, trabajada por un sinnúmero de causas que pudieran poner en peligro su conservación ó su porvenir, que su agricultura, por lo menos, no venga, á fuerza de radicales desaciertos, á robustecer aquellas, ó á hacer infecundas en gran parte

(1) Esta palabra técnica y propia de la medicina, se aplica á nuestros órganos cuando pierden su vigor y toda su fuerza y actividad.

(2) V. Cic. de Senectute.

(3) ¡Oh Dios! respeto la edad de los viejos.

las indispensables y variadas reformas de otro género que deben hacerlas desaparecer.

Fervoroso creyente como siempre he sido en la estrecha solidaridad que encadena el progreso agrícola á todas las demás evoluciones del mecanismo social, nunca, empero, puse en tela de discusión la parte preponderante é ineludible de colaboración que en ese progreso corresponde á la acción individual y al poderío de la ciencia que tiene por objeto la producción de los campos. La ignorancia de sus principios, la inveterada rutina ó las seducciones del charlatanismo, podrían en no pocas ocasiones comprometer la obra colectiva de causas mas comprensivas y generales. Por eso creí siempre que un buen libro sobre la agricultura de nuestro país era digno de particular estimación, y á impulsos de ese convencimiento no fui avaro de elogios al apreciar las anteriores producciones del Sr. Reynoso, que forman ciertamente el punto de partida de la agricultura científica y racional en la isla de Cuba.

La que ahora tengo á la vista, y leído con singular interés, repleta de ciencia y fecunda en enseñanzas, cual sus predecesoras, arroja mas viva luz sobre uno de los puntos fundamentales de la agronomía que, tratado con la debida extensión en aquellas obras, reviste en la presente formas mas vigorosas y persuasivas, á la vez que se enlaza con las cuestiones de mas elevada trascendencia social. Las *Consideraciones respecto de los Abonos*, humilde título para tan levantados fines, no enseñan nada nuevo á quienes previamente se hubiesen empapado en las doctrinas expuestas por el autor en sus precedentes trabajos, y sin embargo, después de estudiadas y comprendidas las nuevas fórmulas, es cuando el espíritu se encuentra en plena posesión de la ciencia y se remonta á altísimas meditaciones de interés general.

Porque, á confusión por lo menos, cuando no á graves y perjudiciales extravíos para la fortuna pública y privada, puede conducir una noción incompleta de la manera cómo obran los abonos para restablecer y conservar la fertilidad de los terrenos, y mantener el equilibrio entre lo que en fuerzas productoras ganan y pierden los diversos países que cambian entre sí los frutos de la tierra. La estática agrícola ó la agronomometría, considerada bajo este último punto de vista, adquiere una importancia suma, que ni sospechar podrían los que únicamente vieran en un trabajo sobre abonos una obra de puro tecnicismo.

Y en efecto, los desaciertos agrícolas que solo afectan la producción en su esfera interior ó nacional no menoscaban esencial ó duraderamente los destinos de un país. Tesoros ó fuerzas mal explotadas no son pérdidas sino para los que inhábiles no supieron aprovechar sus beneficios. Otros vendrán después, que los recojan y utilicen. Pero el arrojarlas y espatriarlas, como acontece cuando el comercio extranjero extrae sin devolución ó compensación la savia ó sustancia misma de la tierra que crea los productos, coloca á un pueblo en la peligrosa pendiente por donde otros muchos se han sumido en la esterilidad y la miseria. La Inglaterra es hoy la primera de las naciones agrícolas, porque también es la que, en vista de esa impredecible restitución, *ara el mundo*, permitaseme la expresión, en busca de factores equivalentes para reponer las fuerzas consumidas en cada cosecha.

La ciencia de los abonos no es otra cosa en definitiva, para los agricultores y los pueblos, que la ciencia de ese constante equilibrio entre los elementos que se exportan de la finca y del territorio, y los que se les restituyen. La finca y el territorio acaban por esterilizarse si esa sustitución no se hace *in integrum* para todos y cada uno de los componentes térreos que se llevan las cosechas extraídas, por grande que sea la provision inicial que de uno ó de muchos de ellos contengan el suelo explotado. Y así se demuestra la ignorancia ó la malicia de los charlatanes que con preparaciones incompletas pretenden reconstituir la fertilidad perdida, suprimiendo uno ó mas, sean cuales fueren, de esos agentes, todos solidarios en la producción vegetal. Seguramente que la ley del *minimumum*, formulada por el ilustre Liebig, y expuesta por el Sr. Reynoso en el opúsculo que examinamos, permite al cultivador la aplicación de abonos *especiales* (incompletos) para activar ó acrecer sus cosechas; pero el resultado final de semejantes aplicaciones será siempre el mas rápido depauperamiento de la tierra labrantia, si la ley de *restitución* no fuere atendida á su tiempo por el empleo de los abonos *completos*. Por eso es que para todas las cosechas y los frutos el *estiércol de cuadra*, que siempre contiene cierta cantidad de cada uno de los elementos nutritivos de las plantas, produce constantemente buenos resultados. De toda antigüedad ha sido, y probablemente será siempre ese cuerpo complejo el agente bonificador por excelencia, como que su producción, por otra parte, está intimamente ligada con la producción de carne, de leche, de lana y de trabajo.

Pero el estiércol no se produce en una hacienda sino á costa de los materiales nutritivos contenidos en distintas zonas ó profundidades de su capa vegetal, y extraídos por las plantas forrajeras que consumen los animales. Estas no *crean* un solo átomo de sustancia mineral. Su función se reduce á recoger los que se hallan diseminados en la superficie ó á diversas profundidades de la tierra arable; de donde se deduce, que en último resultado el estiércol producido y empleado en una finca es un simple recurso ó arbitrio pasajero que no dispensa de cumplir con la ley de restitución, la cual prescribe sean devueltos á los campos todos los cuerpos que en cualquier concepto ó por los mas variados procedimientos, de ellos se extraigan ó inutilicen, y «no persuadimos, dice el Sr. Reynoso, que los enriquezcamos porque de sus propias entrañas saquemos las materias que vengán á fertilizar las capas superiores.» Lo que es cierto y verdadero respecto de una finca, es igualmente verdadero respecto de toda una nación, que acabaría por empobrecerse y arruinarse en mayor ó menor espacio de tiempo, á pesar de todo el estiércol que produjese, si no importase y utilizase materias equivalentes para abonos á las que pierde por la exportación de sus frutos.

La ley de restitución agrícola no es, empero, tan sencilla en la práctica como de su simple enunciación aparece y la parte del opúsculo que consagra el Sr. Reynoso á esta discusión, me parece una muestra acabada de sus dotes lógicas y científicas, y la mejor prueba de su perfecto conocimiento local de los cultivos cubanos. Hé aquí cómo procede el autor en su demostración.

Al producir y vender azúcar no extraemos ninguna partícula del suelo, como que este dulce, en su estado de pureza, está exclusivamente compuesto de oxígeno, hidrógeno y carbono, materias que se derivan del aire. Todo lo que al suelo pertenece queda en la finca, y si fuera posible que

sin salir del cañaveral extrájesemos todo el azúcar contenido en sus cañas, dejando en él todos los demás cuerpos de que se componen éstas, es claro que, lejos de haber perdido nada, el campo se habría enriquecido con una gran masa de despojos originados á expensas del aire. «Bajo el punto de vista general de la composición del terreno, dice el señor Reynoso, ésta se habría acrecido en calidad y cantidad de materia agregada; pero á la luz de las funciones de la planta aun en el caso de enterrar toda la cosecha, las propiedades del suelo se habrían alterado y experimentado un empobrecimiento agrícola mas ó menos transitorio. Efectivamente, los cuerpos absorbidos de la tierra por la caña, existían distribuidos por entre todas las partículas en cierta forma, que los hacía propios para combinarse con ellas físicamente, y entonces poder ser ingeridos por las plantas. A consecuencia de la vegetación, pasaron muchos componentes del suelo á los tejidos de la caña, constituyendo sus órganos ó interviniendo en todas sus funciones. Después de la cosecha, esos cuerpos, en distinta forma, quedan en el campo; pero hasta tanto, que no vuelvan á ser distribuidos uniformemente, para así poder combinarse ó adherirse de un modo físico á las partículas terreas, permanecerán inactivos, improducibles; será un capital detenido, que no circula, faltar de la aptitud, modo y disposición apropiadas. Es oro, pero no acuñado, cual se exige para ser recibido en el mercado de la alimentación vegetal, sin contar que tampoco es conducido á todos los puntos en que se realizan los cambios. Tiempo preciso será que trascorra para que todas las transformaciones y reparaciones se verifiquen. Y cuenta que algunos tejidos de la caña, aun en las mas propicias circunstancias, oponen una singular resistencia al cumplimiento de los cambios necesarios para la diseminación y aprovechamiento de sus componentes. Mientras tanto, para abastecer á las necesidades de la producción orgánica, aunque en su día serán aprovechados los materiales mencionados, indispensable, en mayor ó menor grado, será reemplazarlos. En otros términos, es mas ó menos urgente abonar el campo, cual si en realidad, en mayor ó menor cantidad, se hubieran exportado sus productos, porque tanto da retirarlos y extraerlos, siquiera por algún tiempo, como inutilizarlos por el mismo espacio de días. Sin embargo, el terreno puede ser por naturaleza tan feraz, que mientras vuelvan á entrar sus desembolsos, le sea dado con el capital de reserva proveer á todas las necesidades de la circulación. Pero si las entradas se hacen esperar, y las cajas se agotan con nuevas extracciones y estancos, por fuerza se arruinará la empresa, á menos que no se realicen oportunos empréstitos.»

Pero el caso discutido por el Sr. Reynoso es puramente hipotético y muy distinto del que se realiza en la práctica. La realidad es que la caña se corta y se lleva al molino despojada de sus hojas y raíces, y que allí se exprime y elabora su jugo, empleando como combustible el bagazo ó leñoso que deja aquella operación. Es claro que si entonces recogemos con el mayor cuidado, y devolvemos al campo, el bagazo no quemado, las cenizas de aquel que nos haya servido de combustible, las cachazas, los residuos de las mieles y el estiércol de los animales alimentados con los cogollos; es claro, decimos, que, después de agregados estos cuerpos á los demás que quedaron en el terreno, este nada habrá perdido con respecto á sales minerales, y si solo la pequeña parte de los compuestos carbonados y azoados destruidos por la combustión del bagazo que pudieran pertenecer á la cuota del suelo, y que puede considerarse como compensada por la de origen aéreo devuelta con las cachazas, residuos de las mieles y con el estiércol. La restitución química habrá sido completa, como en el caso anterior, mas no así la agrícola; porque, como en este, los materiales devueltos no son inmediatamente absorbibles ni se reparten con uniformidad, para que así puedan difundirse y saturar todas las partículas del suelo.

Pero demos de barato que todo esto se haya realizado, y que no solo se haya devuelto al terreno la totalidad de las materias que de él extrajo la caña, sino que estas se hayan incorporado uniformemente al suelo y adquirido todas las propiedades necesarias para ser inmediatamente utilizadas por las plantas. En tal evento, y solo en él, se habría satisfecho, á la luz de la química y de la práctica agrícola, á la ley de restitución; la tierra habría recobrado su poder productor, y volvería á rendir una cosecha igual á la anterior. Pero ¿puede ni debe detenerse aquí el agricultor que aspire á alcanzar todos los grandes resultados de la agricultura progresiva? Esa fertilidad inicial ¿era acaso la mayor? Para acrecerla, ¿no hemos debido drenar el terreno, labrarlo profundamente, mezclar sus capas inferiores, emplear correctivos y practicar todas las demás operaciones que constituyen el cultivo perfeccionado? Si á todas estas mejoras se hubiese agregado el riego durante el crecimiento de la caña, ¿no es evidente que entonces las cosechas habrían sido mayores, la asimilación mas considerable, el empobrecimiento del terreno mas rápido, y por lo tanto, que si este no contuviese un exceso de todas las sustancias adecuadas á la vegetación de la planta sacarígena, sería preciso introducir en él una nueva porción de abonos, en cantidad y calidad mas propicias? Solo así podría conseguirse un equilibrio estable, que la caña fabricase en sus tejidos el máximo de azúcar, y que el campo produjese el mayor número de tallos.

Si siguiendo este sistema, llegaria un día en que el cañaveral contuviese tal dosis de materias nutritivas, que solo fuese necesario entonces devolverle íntegramente sus pérdidas anuales en la forma de estiércoles de hombres y animales, y la tierra, constantemente reconstituida, podría producir mil cajas de azúcar por caballería. «Como solo se exportaría azúcar, el fundo no perdería su sustancia, y nueva maravilla, renacería primorosa la caña de sus propios despojos, cual el ave admirable de las tradiciones egipcias.»

La teoría que acabo de exponer, extractando la brillante argumentación del Sr. Reynoso, es mas que una enseñanza dirigida á los hacendados cubanos, y una profecía de los prósperos destinos agrícolas que puede alcanzar la isla afortunada, en que imprimió la naturaleza sus carismas; es una refutación perentoria de la doctrina que pretende reducir el complicado problema de la fertilización de las tierras á una simple cuestión de balanza química, y con mayoria de razon, de aquella que, mas pretenciosa aún, suprime de una sola plumada, del cuadro de los abonos, numerosos agentes que la práctica universal y el testimonio de las plantas han proclamado en todos tiempos y lugares como indispensables.

Termina el Sr. Reynoso esta preciosa discusión con el

examen de todos y de cada uno de los cuerpos fertilizantes de que puede disponer el hacendado azucarero para reconstituir y perpetuar la feracidad de sus campos, demostrando el papel que cada uno representa en la producción de la caña y del azúcar, indicando su origen y las fuentes en donde puede proveerse de ellos, y enumerando las riquezas en minerales y en rocas que posee la isla de Cuba, y que hacen casi innecesario acudir al exterior en demanda de agentes bonificadores del suelo. Esta parte del opúsculo, de un carácter esencialmente práctico, no es la menos importante y merecedora de estudio, aun después de las utilísimas y mas completas indicaciones que se encuentran en el *Ensayo sobre el cultivo de la caña*, con que conquistó el señor Reynoso el merecido título de agrónomo eminente.

Empero las ideas expuestas sobre la agronomometría ó restitución de las fuerzas productoras de los campos consagrados á la caña de azúcar, varían, si no en su esencia, en los detalles de aplicación al cultivo de la otra planta cubana que, en cierto modo, comparte con aquella el cetro de la supremacía agrícola en nuestro país. Hablo del tabaco, de esa hoja sin igual en el mundo, que podrá constituir por sí sola la base del comercio mas pingüe, el día que concurran á favorecerla las condiciones de distinto linaje de que hoy carece. Ya lo hemos visto: el azúcar que se exporta de la isla no arrastra, ó no debe arrastrar consigo, una sola partícula mineral de los terrenos de Cuba, y la juiciosa aplicación de los despojos de la caña bastaría para impedir en todo tiempo la esterilización del terreno en que se cria. No así el tabaco, que lleva consigo un 17 por 100 de sales minerales; pérdida que en una cosecha como la de 1862 (que fué de 28.117.592 kilogramos) equivale á la de 415.651 arrobas de esas sustancias. Fácil es comprender desde luego cuánto se compromete el porvenir de ese ramo de nuestras exportaciones, si la ciencia y la práctica de los abonos no vienen á restablecer ese constante desnivel.

El problema se complica cuando no está en juego solo la cantidad de la preciosa nicotiana, sino tambien su calidad, que es la que le asegura la universal reputación que tan merecidamente goza. Su cultivo científico es acaso, y por aquella razón, el que menos progresos ha hecho, y el que mayor número de incógnitas, presenta á nuestra investigación. Pero entre tantas incertidumbres, que quizás no desaparezcan en muchos años todavía, descuella una verdad, y es, que la ley de restitución, que forma la base del nuevo estudio que publica el Sr. Reynoso, es todavía mas imperativa para nuestras vegas que para los demás terrenos en que se cultivan otras plantas menos esquilmeñas que el tabaco. Desconocida ó desatendida, como lo ha sido hasta ahora, su inobservancia nos expone á una rápida disminución de nuestra riqueza comercial, y á ver perdida para siempre la privilegiada calidad de un producto que con mayores ventajas se cosecha en el extranjero, cuando no se toma en cuenta la peculiaridad del que se cria en las fértiles comarcas de la Vuelta-Abajo. Son ya muy numerosas las buenas vegas que allí se han abandonado por estériles, y no pocas las que, echando mano de abonos empíricos, incompletos ó inadecuados, producen un tabaco detestable, que forma la desesperación de los fumadores. Nadie ignora que el guano, empleado como panacea en el cultivo de aquella planta, ha tenido por efecto convertir en el mas inferior tabaco de partido el inmejorable que antes producian algunos de los terrenos mas afamados de aquella jurisdicción.

De sentirse es, pues, que el Sr. Reynoso en esta parte de su bello trabajo, no haya reproducido, condensándolas, las acertadas indicaciones que, tocante á los abonos mas adecuados para acrecer la producción y conservar la calidad del tabaco habano, estampó en otra obra suya, que lleva por título *Apuntes acerca de varios cultivos cubanos*, que, sea dicho de paso, es una verdadera joya de método y de precisión, y en la que cada monografía es una pequeña síntesis de toda la ciencia agrícola. Al capítulo correspondiente de dicha obra pueden ocurrir los que deseen alcanzar un conocimiento exacto de cuanto atañe á la mejor manera de restaurar las pérdidas que anualmente experimentan los terrenos productores del buen tabaco.

No, empero, quedó truncada por aquella falta la prueba que plenamente ha establecido el Sr. Reynoso en sus *Consideraciones respecto de los abonos*, acerca de las precisas condiciones en que puede realizarse la indefinida feracidad de las tierras esquilmeñas, sea cual fuere la clase de cosechas á que se destinen. Ni tampoco escasean en dicho trabajo las poderosas razones que refutan ciertas teorías aventuradas y falaces, que, alterando ó mutilando las verdades mejor establecidas en agronomía, y pugnando con los hechos y con la práctica universal, aspiran á minar por su base el edificio tan sólidamente construido por los Liebig, Boussingault, Gasparin y otros eminentes fundadores de la ciencia agrícola. Reducir á tres ó cuatro cuerpos ó elementos los que únicamente constituyen la eficacia de los abonos, es empresa que, no por insensata y absurda, haya dejado de tentarse en estos últimos tiempos, como lo prueba la escuela que trata de fundar en la culta Francia M. Georges Ville, y que recientemente hemos visto tan magistralmente analizada y castigada por el propio señor Reynoso, en los artículos que ha publicado en un periódico de esta corte. El opúsculo que vengo estudiando, sin referirse á esa ú á otras doctrinas del mismo jaez, es una refutación tan científica como completa de tamaños delirios y sofismas, y bajo este aspecto reúne á su mérito intrínseco el de inmediata conveniencia y oportunidad.

Tratar de abonos, y no tratar de aguas y de regadío, habria sido dejar incompleto el cuadro que el Sr. Reynoso se propuso condensar en pocas páginas. El agua es por sí un abono indispensable, como que, por los elementos que la constituyen, concurre directamente á la alimentación vegetal; es, ademas, requisito necesario para que se verifiquen ciertas funciones que tienen lugar en los tejidos de las plantas. Considerada con relación al terreno, su utilidad no es menos aparente, ella es la que disuelve las materias destinadas á penetrar en el organismo vegetal; facilita y es condición necesaria de muchas reacciones que se cumplen entre los diversos elementos del suelo; contribuye á la meteorización de este, á su grado de calor, á renovar el aire que circula entre sus partículas, etc., etc. Pero el Sr. Reynoso, que extensamente ha desenvuelto en sus demas obras estas importantísimas funciones que desempeña el agua en agricultura, é insistido mas que ningún otro escritor cubano en las ventajas y necesidad del regadío en aquel país tan azotado por el calor y las sequías, ha sido, y lo sentimos, muy parco en reflexiones al tocar este punto en su nueva publicación, apremiado acaso por el deseo de demostrar, como lo ha hecho, con sobra de datos y de fundamentos, que la isla de Cuba, por sus numerosos rios, sus arroyos,

sus lagos subterráneos y sus lagunas, por sus pozos y manantiales, posee gran abundancia de aguas, que debidamente utilizadas por el arte, completarian el caudal inagotable de elementos fertilizadores con que cuenta para acrecer y conservar indefinidamente su producción vegetal.

Comprenderáse esto último mas fácilmente comparando, como lo ha efectuado el Sr. Reynoso, lo que el territorio cubano pierde anualmente en sustancias minerales exportadas por medio del azúcar y del tabaco, y las que gana ó importa durante el mismo tiempo con los viveres, granos, carnes, etc., de procedencia extranjera, que se consumen en el país, dejando por residuos, en los estiércoles de hombres y animales, un exceso de materias bonificadoras. De tales comparaciones resulta que, mientras nosotros exportamos un 79 por 100 de productos originados á expensas del aire (azúcar, mieles, aguardiente), importamos un 43 por 100 de cuerpos que, en mayor ó menor cantidad, nos traen la sustancia de extrañas y apartadas tierras, con las cuales queda mas que compensado el 15 por 100 á que asciende nuestra exportación verdaderamente esquilmeña, el tabaco. La balanza arroja, pues, un saldo anual y crecido á nuestro favor, y el problema de nuestra existencia agrícola y comercial se resuelve con una sencillez admirable, cambiando, como cambiamos, productos del aire por productos de la tierra.

Para que esta solución sea tan real en la práctica como es cierta é inatacable en teoría, preciso será que en Cuba se ponga un término al lamentable desperdicio que en campos y ciudades se hace de las materias fertilizantes, y que entrando su agricultura en la senda del verdadero progreso, ponga á contribución para abono del suelo la masa inmensa de estiércoles de los hombres y animales que allí viven; los restos de los mataderos, la sangre, los huesos; los grandes depósitos de guano de murciélagos que existen en numerosas cavernas del país, el carbon animal, las cenizas de madera, los excrementos de aves, las aguas, residuos de la fabricación del gas, el lodo de las cloacas y lagunas, los despojos vegetales de todo origen, etc. ¡Cuánto no ganarian la agricultura y la higiene con semejantes aprovechamientos! Por medio de cálculos numéricos demuestra el Sr. Reynoso que utilizadas dichas sustancias con acierto, bastarian para abonar y mantener en constante producción las 54.000 caballerías de tierra que están en cultivo en la isla de Cuba, colocando á esta en condiciones mucho mas favorables que las que posee ningún otro país, en donde la balanza de importaciones y exportaciones presente un déficit de materiales reparadores de la fertilidad perdida. Así es como, sin necesidad de recurrir al extranjero por un suplemento de abonos, nuestro país pudiera ofrecer al mundo el portentoso fenómeno de acrecentar la fecundidad de su suelo, proporcionalmente al aumento que allí tuvieran las cosechas de su principal y mas valioso producto: el del azúcar.

Estas demostraciones agronomométricas ofrecen, para quienes sepan meditarlas, otros aspectos de inmensa trascendencia para el porvenir de aquel país. La allí tan debatida cuestión de brazos se resuelve en cierto modo en una cuestión de abonos. Realizar con cuatro trabajadores la misma cantidad de productos vegetales que hoy exigen ocho ó mas, es un problema cuya solución pertenece en definitiva á la ciencia que se ocupa de la fertilización del suelo. Es evidente que cuando una caballería de cañas produzca 1.000 ó mas cajas de azúcar, en lugar de las 250 que hoy forman su rendimiento medio; cuando en otra extensión igual de terreno se cosechen 220.000 arrobas de plátanos, en vez de 60.000 á que apenas se alcanza ahora; cuando recojamos 8.000 y mas arrobas de maíz en cambio de 1.600 que como máximo rinde anualmente una caballería; cuando los demás cultivos, sin exceptuar el del tabaco, obtengan iguales ó mayores aumentos, mediante la copiosa y acertada aplicación de los abonos correspondientes, es evidente, repito, que la cuestión de brazos se resolverá por sí misma y sin necesidad de apelar á colonizaciones espúreas ni á razas distintas de la blanca. Entonces serán posibles los salarios crecidos; miles de brazos, pertenecientes á la población indígena, acudirán á los trabajos rurales, y con su ejemplo afluirán los de fuera, porque estos van siempre adonde les llama la perspectiva de fácil fortuna y de asegurado bienestar. La inmigración espontánea, única que en todas partes ha producido grandes y duraderos resultados, encontrará tambien entonces en Cuba un foco de atracción, á cuyo impulso se poblarán sus campos y se explotarán los infinitos tesoros que yacen escondidos en su extenso territorio.

Lo he escrito otras veces, y lo repetiré aquí: la cuestión de abonos es hoy cuestión capital para Cuba, como para el mundo entero, porque los abonos son el alma de la producción rural; porque con ellos se ahorran brazos, se suprime trabajo y se aumentan el producto bruto y el producto neto de los campos. Con abonos, cada labrador podrá reducir á una cuarta parte la extensión de terreno que hoy cultiva.

Fuimos hasta ahora á semejanza de los mineros que recogen la fácil riqueza esparcida sobre el territorio. Hemos estado viviendo de la grasa de la tierra, como dice la Biblia. En lugar de agricultura, lo que hemos fundado es un sistema que de todo depende menos de sus fuerzas y de su propia vitalidad, que todo lo destruye y nada crea, que va mendigando por el miedo la limosna de los brazos que han de sostenerlo; que se llama rico, y no tiene con que pagar los buenos operarios; que ahuyenta el trabajo y la población, y siembra en su camino la miseria y la esterilidad. Tiempo es ya de volver á la ortodoxia agrícola, que consiste en la revivificación constante de las fuerzas del terreno, para que este reproduzca á lo infinito los mismos fenómenos de riqueza vegetal tras los que nos afanamos; que en esto es precisamente en lo que se diferencia el arte del labrador del arte del minero. Este agota, aquel crea sin interrupción nuevos tesoros, ayudando el trabajo maravilloso de la tierra, que es trabajo menos caro y mas productivo que el de los agentes puramente musculares. Abonar los campos es el medio de suplir los brazos que faltan ó que son costosos y percederos, con otros mas activos, mas seguros y duraderos, y que pueden multiplicarse á voluntad. Allí donde se emplean, allí están la abundancia, el bienestar y la perpetuidad. El abono es el vapor de la agricultura; los que se privan de sus beneficios están todavía en plena edad media.

No nos hagamos, empero, ilusiones; yo, por mi parte no quiero forjarmelas, incurriendo á la vez en contradicción con lo que otras tantas veces he aseverado, movido á ello por la mas profunda convicción. La cuestión de abonos es solo una pequeña, aunque esencialísima parte de la agricultura regenerada y perfeccionada á que deben aspirar los cubanos. Esta, que en último análisis habrá de ser obra de la ilustra-

cion individual y de los esfuerzos de los que á sus tareas se consagran, tiene su impulso inicial en otra parte, y una estrecha solidaridad con todos los progresos del medio social en que funciona. Buena administracion, buen gobierno, buenas leyes civiles, económicas y políticas, son las que han colocado la agricultura inglesa en el mas alto grado de esplendor y de prosperidad. Francia, con ser la nacion que mas adentro ha penetrado en los misterios de la ciencia agrícola, y la que mas cooperacion *directa* ha prestado al mejoramiento de las prácticas rurales, dista mucho, sin embargo, de aquel brillante modelo, realizado únicamente á favor de los *medios indirectos* y soberanamente eficaces, que consisten, no en reglamentar ni en dirigir la accion individual, sino en quitar de su camino los obstáculos que la dificultan y embarazan.

Imite España á la sabia Inglaterra, adoptando desde luego todas las reformas de que es susceptible el régimen con que gobierna su preciosa provincia cubana, y muy pronto verá florecer y fructificar en ella todos los elementos de que está dotada por la naturaleza para ser grande, rica y feliz. Su agricultura, el Sr. Reynoso acaba de demostrarlo, posee en si misma recursos con que ninguna otra cuenta para acrecer indefinidamente su produccion y sus riquezas, sin menoscabar jamas el capital reproductivo que plugo á Dios encerrar en su fecundo é inagotable suelo.

Esa demostracion, que en nombre de la ciencia ha dirigido el Sr. Reynoso á los agricultores de Cuba, no debe ser perdida para el gobierno, que tanto puede contribuir á promover y afianzar allí, por medidas justas é ilustradas, el comercio y la agricultura, en cuyos crecientes y reciprocos cambios ha señalado aquel autor la fuente de mayores incrementos para la fertilidad creadora de riquezas vegetales en dicha isla. No será este el menor de los servicios prestados por tan eminente é infatigable agrónomo á los progresos materiales de la que, no en balde, ha sido llamada la Perla de las Antillas.

EL CONDE DE POZOS DULCES.

UN POETA OLVIDADO

Y UNA POESÍA INÉDITA DEL DUQUE DE RIVAS.

Pocas cosas demuestran tan claramente el carácter inseguro y antojadizo del gusto literario en las épocas de transicion, como la gloria efímera de ciertos escritores. A excepcion de varios criticos y eruditos, ¿quién recuerda hoy dia los versos de algunos poetas, cuyo nombre gozaba, en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros del presente, de celebridad honrosa y lisonjera? *D. José Vargas y Ponce*, el distinguido marino y académico, es uno de estos ingenios olvidados. El público de la era presente ignora que este español insigne fué en su tiempo muy estimado y aplaudido, por su laboriosidad, por su patriotismo, por su talento, y hasta por su humor cáustico y festivo. La historia literaria, al paso que debe permanecer insensible á ese lustre y á ese entusiasmo pasajero que ofusca y avasalla á los contemporáneos, cumple su mision útil y gloriosa resucitando, por decirlo así, esos nombres á veces con notable injusticia olvidados, y aquilatando el valor verdadero, absoluto ó relativo, de las obras del arte ó del ingenio, que casi siempre encierran una significacion moral histórica que no es dable desatender. Por eso nos complacemos ahora en consagrar un somero estudio al carácter y al talento poético de Vargas y Ponce, que sus amigos llamaban simplemente, con intencion familiar y afectuosa, *el poeta Vargas*.

Nació en Cádiz, de ilustre familia, el 10 de Junio de 1760, y siguió con fruto desde su primera juventud la carrera de la marina militar. Pero las letras fueron muy luego su vocacion dominante. Siendo todavía guardia-marina, escribió un *Elogio de Alfonso-el-Sábio*, que fué premiado por la Real Academia Española. Diputado en las Cortes de 1813 y 1814, apoyó activamente el sistema político inaugurado con el célebre código constitutivo promulgado en 1812. Esta circunstancia le obligó á vivir oscurecido desde el momento en que fué derrocado el sistema constitucional, hasta el restablecimiento del mismo en 1820. Entonces fué nuevamente elegido diputado á Cortes, y se trasladó á Madrid para desempeñar su cargo. Pero al comenzar el siguiente año de 1821, el 6 de Febrero, le sorprendió la muerte, á los 60 años de su edad. En aquellos tiempos caminaban con lentitud las carreras públicas, y Vargas Ponce, á pesar de sus grandes merecimientos, subió poco en el distinguido Cuerpo á que pertenecía. No pasó de capitán de fragata.

Escribió mucho, porque era infatigable en el trabajo, y las letras fueron para él deleite en la ventura, y consuelo en la adversidad.

Fué individuo de las Academias Española, de San Fernando, y de la Historia. Esta última le honró de un modo especial, confiéndole el cargo de *Director*, en 1804. Fué asimismo Director de la Sociedad Económica de Cádiz. Entre sus muchas obras en prosa llamaron principalmente la atencion de los literatos el citado *Elogio de D. Alfonso-el-Sábio*; la *Vida del Marqués de la Victoria* y la de *D. Pedro Niño*, que forman parte de la *Biblioteca de marinos ilustres*; la *Declamacion contra los abusos introducidos en el castellano*, obra muy erudita, que aunque fué presentada á la Academia Española, no alcanzó el premio en el certámen (1791); *Servicios de Cádiz desde 1808 á 1816*, discurso premiado por la misma ciudad; el *Elogio histórico de Ambrosio de Morales*; la *Vida de Ercilla*, concluida poco antes del fallecimiento del autor; y en fin, gran número de discursos académicos y de bosquejos criticos.

Fuera de la Oda al nacimiento de los *Infantes gemelos*, obra infeliz de la mocedad (1783), de la tragedia *Egilona* y de alguna otra composicion de asunto grave, las obras poéticas de Vargas fueron siempre de carácter festivo y familiar. Las mas conocidas eran las sátiras *El Peso-Duro* y la *Proclama de un solteron*, que

fueron traducidas al francés. Empezó *El Peso-Duro* en Cartagena antes de 1790, y no se decidió á continuarlo hasta 1806. Despues de impreso el primer canto de este poema, emprendió la composicion del segundo canto; pero, ó no quiso terminarlo, ó le arredró la indiferencia con que fué recibido el primero: lo cierto es que no llegó á ver la luz pública.

Vargas, como poeta, fué tratado con áspera, si bien merecida severidad por sus contemporáneos. Forner, Huerta, Jovellanos, Miñano y otros no le escasearon ya amistosas advertencias y censuras, ya amargas diatribas y aun violentos ataques. Su laboriosidad (1), sus nobles prendas y su festivo ingenio le granjearon, no obstante, el general aprecio. Su muerte fué sinceramente sentida. Poco despues de ella, se publicó en el *Diario científico, político y mercantil* de Barcelona (2 de Abril 1821) la siguiente Oda, escrita en el artificial y aliñado estilo peculiar de aquel tiempo:

Á LA MUERTE

DEL APÓSTOL DE LA ILUSTRACION PÚBLICA

D. JOSE VARGAS-PONCÉ,

DIPUTADO DE CORTES POR MADRID,

SU BUEN AMIGO J. M. B.

Vargas, perenne sócio de las Musas,
de artes y letras solo enamorado,
lévete el hado y mi ventura, grita
la santa Témis.

¿Qué habrá ya dulce para mí? repite:
Oh ciudadanos del congreso augusto,
faltóme un justo: que hoy mi gloria hiciera,
Hoy mi delicia.

¿Dó ya las sales? ¿Qué del claro ingenio?
¿Dó el que alto alcázar fabricó á Minerva?
Suyo el que hierva del saber la llama
en pechos libres.

Suyo que Iberia del felice suelo
lance al de ilustre y al de suerte oscura,
que inerte dura, y á la patria es solo
peso y manilla.

Al pueblo amado, cuya dicha votos
te costó tantos, que la edad no borre,
piadoso acorre liberal cual antes,
ora en el cielo.

No podria formarse cabal idea de la agresiva violencia con que algunos literatos de su época se ensañaron con Vargas, si no estampáramos aquí muestras de aquellos recios ataques. Lo hacemos de buen grado, porque estas muestras patentizan la destemplada intolerancia que reinaba por aquellos tiempos en las letras de nuestra patria.

Forner, en su obra *La Corneja sin plumas*, se entretiene en probar, comparando textos, que el enfático libro de Vargas *Declamacion contra los abusos introducidos en el castellano* es en su mayor parte una serie de plagios de Mayans, de Aldrete y del autor de *El Diálogo de las Lenguas*.

«¿Quién (dice) no abominará á Voltaire, que, despues de haber imitado la *Méropé* del gran Maffei, enmascarado ruinmente, criticó con impia ferocidad la misma obra que le habia servido de modelo? ¿Quién no lee con ceño á Aristóteles cuando le vé comentar las doctrinas de su maestro, y despues morderle y roerle las opiniones con sequedad poco menos que bárbara? Y si esta conducta desagrada tanto en hombres de superior mérito, ¿qué será cuando un pigmeo, un literatillo, cuyo bulto apenas se divisa, ahuecando la voz y pugnando para empinarse, exhala bravatas campanudas, cabecea con ceño hosco, y brota su tufo de colerilla chillona en el tablado de un librote zurcido malamente de retales, tal vez de aquellos mismos á quienes piensa lastimar y ofender? Pues no hay duda: tal es la calidad del librote que á fines de 1793 salió á correr mundo con el título de *Declamacion contra los abusos introducidos en el castellano, presentada y no premiada por la Academia Española, año de 1791. Siguela una disertacion sobre la lengua castellana, y la antecede un diálogo que explica el designio de la obra*.

«Esta rara mezcla de declamacion, diálogo y disertacion; este guisote de bodegon literario; este almodrote que empieza en conversacion, sigue en mision, y remata en gaceta... ya en estilo de botarga; ya magnífico y de estampido; ya didáctico y pedantesco; este libro no es libro, ni obra, ni diatriba, ni sintagma (2), ni cosa que se parezca á nada de lo que con algun título se ha escrito hasta aquí: porque en el diálogo es pura habladeria, en la declamacion pura afectacion y remedo de frases ya caducas y rancias, y en la disertacion puro, ó por mejor decir, impuro robo, rapiña patente, pillaje abominable, hurto y usurpacion vergonzosa. Búsquese en los anales de la literatura un monstruo que se parezca en un solo lineamento á esta produccion del memorable siglo XVIII.»

En el año de 1820 publicó Vargas en Madrid una sátira en verso con este título, que indica su intencion: *Los ilustres haraganes, ó apologia razonada de los mayorazgos*. Juzgando esta obra de circunstancias, dice *El Censor* del 21 de Octubre de aquel año en una carta de *El Madrileño* (3):

«Lo primero que vieron mis ojos fué una octava que le sirve de epigrafe, tomada de aquel detestable poema de antaño llamado *El Peso-Duro*. Bien conocí desde luego que quien se atreve á tomar por texto un trozo de la obra mas estúpida que han conocido los siglos, no podia menos de tener los sesos hechos suero... Todavía hay escritores ca-

paces de competir en lo necio con el mismo autor de *El Peso-Duro* y de la *Egilona*».

Aunque, por instinto y costumbre, más coplero que verdadero poeta, no merecia Vargas, por cierto, tan desmedida acritud y dureza. Era uno de aquellos literatos de vocacion sincera, ingeniosos, perseverantes é instruidos, que por no saber comprender su aptitud especial, abarcan, con menos fuerza que ambicion, todos los ramos de las letras, y no alcanzan por lo mismo á dejar en ninguno de ellos rastros de verdadera luz. Dotado de claro entendimiento, y de imaginacion movetiza y amena, si no fecunda y creadora, no quiso limitarse á cultivar la prosa, en la cual sobresalió desde edad muy temprana, y no tardó en caer en la tentacion de penetrar en los elevados espacios de la poesia. Pero, aunque lleno de ingenio lozano y zumbon, carecia de verdadero estro poético. Por eso brilló únicamente en el género satírico y festivo, desluciendo no poco sus agudos chistes con los rasgos chocarreros de que están sembradas sus poesias.

Del *Peso-Duro*, calificado, como se ha visto, de obra estúpida por desabridos criticos, solo ha llegado á nuestras manos el primer canto (1). No sobresale ciertamente ni por el aticismo poético, ni por la claridad y el órden de la narracion. Solo pueden ser leídas sin enfado algunas octavas, como aquellas en que recuerda el *Peso-Duro* las imprecaciones de una negra de Angola, esclava de un minero del Perú, que ha visto morir á su hijo, víctima de un hundimiento de la montaña, ó algunas dos ó tres mas en que campean el ingenio travieso y á veces mordaz de Vargas:

Hé aquí las octavas:

Cabe una gruta de codicia insana
cabada por sacar oculto oro,
—sed insaciable de la raza humana—
alaridos sentí y amargo lloro.
Con rabia mugeril, atroz y vana,
bramaba cual herido y fiero toro
que se azota los cuernos con la cola,
una atezada hija del Angola.....

Un hijo desdichado
perdió á su vista: con la pena y saña
frenética la madre se mordía,
y así fiera y demente maldecía:

«Mal haya de aquel príncipe tirano
que en mi nativa Angola me vendiera;
en vez de padre, mercader villano,
no mi defensa, mi verdugo fuera.
La sordidez mal haya del Britano
que en maldad que conoce, persevera,
y para despoblar mi triste playa
huye su esposa, y surca el mar: mal haya!

«Y tú, hipócrita vil, que en blandas voces
mi ánima ciega, dices iluminas,
predicándome un sér que desconoces,
tu Dios no siendo sino viles minas,
plegue al destino cuitas tan atroces
en ti se ceben: llores tus ruinas
desolado cual yo, sin dulce hijo,
sin tu patria y tu Dios.» Así maldijo.

Al pasar la Estigia el *Peso-Duro* encuentra diferentes vicios de la sociedad humana satíricamente simbolizados:

Por allí á comision grave y secreta,
mintiendo tocas ó dizfraz humano,
iba el *embuste* en manto de alcahueta,
la *trampa* de alguacil, su vara en mano;
el *temor* como esclavo con su geta,
la *embriaguez* de cochero simoniano,
la *insolencia* con aldas de estudiante,
y la *inutilidad* como maestrante.

La *soberbia* besu de golilla,
la *avaricia* ¡bribona! de sotana,
ira sin naguas fuera nao sin quilla:
lujuria de basquiña gaditana:
la *gula*, por supuesto, con capilla,
envidia con refajo de villana;
de puro inerte sin disfraz ¡oh! hallazgo
la *pereza* salió de mayorazgo.

La *discordia* de suegro tomó el as,
la *ignorancia* de médico el embés,
la *locura* de músico el compás;
la *fatuidad* los aires de marqués;
al *descaro* en cordon le vino al rás,
de bolero el *desórden* buscó piés:
el *chisme* fué muy hueco con monjil,
y de fraile y mujer vicios cien mil.

También merece citarse aquella octava en que el peso-duro, recordando que el avaro minero de Lima lo sepultó en una talega, exclama:

De mi estrecha prision el tiempo ignoro.
Eterna noche sin la luz del dia
y de un propio color la plata y oro
me hicieron larga y zozca compañía.
Lo mismo son carbonos que tesoro
á sordidez que los soterra impía:
si en ocultarlo su placer encierra,
¿no estaba mas oculto bajo tierra?

(1) Impreso en Madrid en 1813, en la imprenta que fué de Fuentenebro.—Hemos buscado el manuscrito del segundo canto en las colecciones de los principales bibliógrafos de Madrid. Hemos escrito con el mismo objeto á nuestros amigos de Sevilla y Cádiz. Todo en balde. Hemos adquirido la conviccion, despues de hablar con personas que intervenian por aquel tiempo en la citada imprenta, que el segundo canto del *Peso-Duro* no llegó á darse á la estampa. Fernán Caballero nos ha escrito, con este motivo, lo siguiente, desde Sevilla: «No hay biblioteca pública y particular, librería y baratillo en que no se haya buscado el segundo canto; pero nada: todos creemos aquí, como Vd., que no fué impreso, pues la parte final del primero no creo seduciría á nadie para leer el segundo.»

(1) El Lectoral de Cádiz, D. Antonio Manuel Trianes, varon doctísimo y amigo de Vargas, formó el catálogo de las obras impresas y manuscritas de este escritor. Añadiendo al catálogo algunas que en él faltan, no baja de 66 el número de los escritos del insigne marino gaditano.

(2) Tratado metódico. *Sintagma* tituló Gassendi una obra suya sobre la filosofía de Epicuro.

(3) D. Sebastian Miñano. Solia ocultar su nombre, firmando ya EL MADRILEÑO, YA EL HOLGAZAN.

Vargas ejercitaba singularmente su ingenio en la activa correspondencia que seguía con sus innumerables amigos aficionados á las letras. Se complacia muy especialmente en esta familiar tarea, que cuadraba del todo á la amenidad de su índole. Muchas cartas suyas se conservan todavía, y en casi todas ellas se advierte la especie de fruición con que se entregaba, sin tasa y muy á menudo con gusto poco acrisolado, á su carácter expansivo y chancero.

En verso escribió, además de las sátiras, en afectado estilo, la tragedia titulada *Egilonia*, que le acarrió una reprensión amigable de Jovellanos «por malgastar el tiempo en cosas para las cuales no era su ingenio» (1). También compuso abundante copia de poesías fugitivas, inspiradas las mas veces por circunstancias de carácter íntimo. El inexorable Huerta llamaba estas poesías, hijas de genialidad jovial y no de inspiración, *mentecadas de Vargas* (2). Solía este intercalar en sus cartas versos festivos y ligeros. De ellos tenemos algunos á la vista, los mas de carácter burlesco, escasos de buen gusto y de elegancia, pero no de donaire y de satírico desenfado. Su fama como poeta fué, como debia ser, pasajera. Aunque insigne *humanista*, y hombre de ingenio original y agudo, no supo remontarse nunca en alas del sentimiento y de la fantasía, y no mereció en verdad elevado puesto en los campos gloriosos de la verdadera poesía.

El poema de Vargas, que no debe quedar sepultado en el olvido, es la sátira titulada *Proclama de un solteron*. Si aun despues de las enmiendas hechas por la correcta y elegante pluma de D. Juan Nicasio Gallego, quedan todavía en la *Proclama* algunos rasgos de gasto sobrado libre y chocarrero, no puede negarse que está escrita con seductor desembarazo, y que rebosa en esta obra la sal de la sátira verdadera.

LEOPOLDO AGUSTO DE CUETO.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto estampada en nuestras columnas la célebre sátira *Proclama de un solteron*, que se va haciendo rara, y que el Sr. de Cueto señala en el anterior escrito como la única obra poética de D. José Vargas y Ponce, digna de sobrevivir al simpático marino en la opinión severa de la posteridad. Publicamos esta sátira tal cual se imprimió en Valencia despues de haber pasado por el crisol de las correcciones del ilustre académico y poeta Don J. N. Gallego.

Asimismo nos complacemos en publicar, á continuación de la sátira, dos epístolas inéditas: una del mismo Vargas al Sr. D. Angel de Saavedra (despues Duque de Rivas); otra de D. Angel de Saavedra á Vargas.

PROCLAMA DE UN SOLTERON

Á LAS QUE ASPIREN Á SU MANO.

Antes que te cases
mira lo que haces.

No son todos los maridos
De una suerte bien tratados,
Ni querría mas ducados
Que los que hay arrepentidos.

Castillejo, *Condiciones de las mujeres.*

PROCLAMA.

Frescas viuditas, candidas doncellas,
Al veneno de amor busco triaca:
Ya mas no quiero ser Perico entre ellas:
A la que guste ofrezco mi casaca.
Hoy, si hacen migas nuestras dos estrellas,
Mano por mano juego á toma y daca.
Niñas, ojo avizor: hoy me remato.
¿Cuál es la que echa el cascabel al gato?

¿Están ustedes muchas? ¡Jesus cuántas!
Y allí viene un tropel... ¡Vaya! esto es hecho.
¿Será posible con tan lindas plantas
Que yo me quede ogaño de barbecho?
¡Qué coro celestial! Como unas santas
No miran si soy tuerto ó contrahecho.
¿A flor tan ruin acude tal enjambre?
Y dirán que hay mal pan si es buena el hambre?

Pues callen, si es posible, breve rato
En cuanto aplico mi cabal medida.
Con la que al justo venga me contrato,
Y marido cuento de por vida.
Si me aprieta, renuncio á tal zapato:
Suelto me lameré. La despedida
Disimule el desaire y no se ofenda.
Que no es para envidiada tal prebenda.

Oigan en rimas á la pata llana
(Y rabie la hermandad del verso grifo)
Porque no quiero en zarzas ver mi lana,
El pacto marital con que me rifo.
Rubia guedeja peinará la rana,
Y antes habrá coplero sin Rengifo,
Que me atrape ninguna, si no hallo
La que voy á pintar. ¡Callan ó callo?

No quiero en fea público cilicio,
Ni en belleza sin par mi quitasueño:
Antes que necia, venga un maleficio,
Y antes que docta, un toro jarameño.
Lejos de mí la que se inclina al vicio;
Lejos de mí virtud de adusto ceño.
¿Pido peras al olmo? al sol celages?
Agora lo veredes, dijo Agrages.

(1) Papeles del Sr. D. Martín Fernandez de Navarrete.

(2) Idem.

Yo busco una mujer boca de risa,
Guardosa sin afan, franca con tasa,
Que al honesto festin vaya sin prisa,
Y traiga entera su virtud y gasa:
No sepa si el Sultan viste camisa,
Mas sepa reparar las que haya en casa:
Cultivé flores, cuide pollas cluecas,
Despunte agujas y jorobe ruecas.

El padre director no la visite,
Ni yo pague la farda en chocolate,
Que rece poco y bien (1), riñas me evite;
No sea gazmoña ni con ellas trate,
Solo mentarla toros la espírite;
Primo no tenga capitan ni abate;
Probar el vino por salud lo intente;
¿Pero tomar tabaco? Aunque reviente.

Conozca que sin mí vale la misa,
Que una cosa es marido y otra paje:
Ir pegado á su piel como camisa
Fuera pagar ridiculo peaje.
¿A quién no causa menosprecio ó risa
Esposo con honores de bagaje?
Unidos, si señor, mas sin que sea
Ella mi sombra, yo su guarda-mea.

Por quita allá esas pajas no alborote
La casa toda, ni oiga la vecina
Si se pegó el guisado; nadie note
Que habla al pobre marido con vocina:
Dulcinea la busco, no Quijote;
No haga de gallo quien nació gallina.
Ponga el amor á sus vivezas dique,
Sin que á fuerza de amor me crucifique.

La que oye brujas, duende la desvela
Y ve en cada esquino la fantasma,
Que al mal ladrón de miedo enciende vela,
Que al entrar el murciélago se pasma,
Que á cada trueno grita y se las pela,
Aplique á otro tumor su cataplasma.
Vedo en vocablos melindroso dengue,
Como la que al demonio llama el *mengue*.

Dulce no pruebe con goloso dedo
Ni cace pulgas y ante mí las mate:
De cobarde raton no finja miedo,
Ni lucio gato mi cariño empate (2):
Fuera doguito, que si eructa acedo
Cueste mas muecas que la rima al vate.
¿No da toda mujer picaros ratos
Sin que traiga además perros y gatos?

De que nuestro vecino vaya ó venga
Jamás haga platillo á la ventana;
Ni flatos gaste ni vapores tenga
Gimiendo sin cesar rolliza y sana (3):
Al tocador los siglos no entretenga,
Y no almuerece á las mil de la mañana:
En paz las horas cuéntelas conmigo,
Una de amante, veintitres de amigo.

De trato señorial, de porte sério,
Procure sin afan la buena fama;
Huya el descoco y aire de misterio;
Sepa de burlas; odie la sofama;
No haga la niña; no hable con imperio,
Y no viva en la calle ni en la cama,
Ni la moda poniendo por escudo,
Nadie estudie en sus carnes el desnudo (4).

Solo en pensarlo pierdo los estribos.
¿Cuándo doncella ó recatada esposa
Se vieron en España en cueros vivos?
¿O siglos! ¡O costumbres!... Quejumbrosa
Musa, chiton! Los tiempos primitivos
Goza mi patria (presunción gloriosa!)
Del feliz paraíso, dando pruebas
De ser todos Adanes, todas Evas.

Digo, volviendo al destripado cuento,
Que mi futura y muy señora nia
Ni ha de hacer de mi hogar triste convento,
Ni casa con resabios de behetría.
Mano á mano con ella yo contento,
Ella gozosa en dulce compañía,
Mudo silencio no me dé modorra,
Ni vértigos mujer fondo en cotorra (5).

Cuando por dicha caro fruto tenga,
Corra á mi cargo señalar compadre:
Con *hijo mio* no me empiece arenga,
Ni exija que á mi suegra llame madre:
No porque tarde pocas noches venga
En falsete ó tenor me gruña ó ladre,
Niña que luzca su procaz bolero,
Ni chico fabulista no los quiero (6).

(1) No es menester advertir que esto se entiende en contraposición á mucho y mal.

(2) *Celle qui de son chat fait son seul entretien.*
Boileau, sat. 10.

(3) *El douce fois par jour, dans leur molle indolence,
Aux yeux de leurs maris tombent en défaillance.*
Boileau, *ibid.*

(4) *Nuda humero Pseas infelix, nudisque mamillis.*
Juven. sat. 6. v. 490.

(5) *Celle qui toujours parle, et ne dit jamais rien.*
Boileau, *ibid.*

Gonzalo Fernandez de Oviedo, con ser criado de doña Isabel la Católica, dijo, sus razones tendría:

*La mujer de mucho pico
De muchos es despreciada.*

(6) Es manía casi general de los padres hacer salir al niño á que diga la fabulita. El muchacho empieza con voz chillona y despacible:

*Por entre unas matas
Seguido de perros, etc.*

¿Y á fé que es buen rato para los circunstantes!

No espere que yo sufra en su embarazo
De antojos la ridicula cadena (1);
Joya del viejo, del galán abrazo,
Trayendo á casa cuanto vé en la agena.
¿No es una gracia, que hasta el fin del plazo
El marido simplon, ánima en pena,
Sustos temiendo, flujos y traspieses
Esté el sándio de parto nueve meses?

Ni la sucia costumbre asaz frecuente
De cenar en la cama arrellanada,
Y mientras males al marido miente,
Reprueba el guiso, riñe á la criada,
Y ensarta ave-marias juntamente,
Todo al compás de grave cabezada;
Pues glotona, devota, floja y bronca,
Masca á un tiempo, murmura, reza y ronca.

¿Y qué diré de la que á trochecho
De su gran dote sin cesar blasona,
Rompe galas sin fin, vive en el coche
Luciendo en todas partes su persona:
De visita en función mañana y noche
Locuras con locuras eslabona
Derrochando sin término ni cuenta,
Y porque trajo seis gasta sesenta. (2)

No en mis días sufrir la estravagancia
De que falsa española se me engringue;
Que hasta el pan y turrón quiera de Francia;
Qué con París me muela y me geringue,
Y á flaca bolsa chupe la sustancia
El modista francés Monsieur La Pringue.
Seda de Murcia, paño de Segovia,
Mantel gallego... ¿No? Pues vade, novia.

Marimacho no luzca en un caballo
En su rollizo muslo pantalones;
De ningún tribunal me explique fallo,
Ni por solo intrigar suba escalones,
Ni de escribir sus dedos crien callo
Por tener hasta en China conexiones,
Pues mas quisiera al mes un galanteo
Que no oirla exclamar: ¡Juan, qué correo!

Zurcir á cada paso un ya... ¿me explico?
Con que... Pues... ¿eh? mi sufrimiento abisma.
¿Y aquel en horas no cerrar el pico
Por cada duelo que renueva un cisma?
¿Y aquel dale que dale al abanico
En visita ¿con quién? consigo misma?
¿Y el no saltar espejo ó cornucopia
Jamás harta de ver su imagen propia?

No mi mujer visite á todo el mundo
De sangre azul por ser de sangre goda.
¿Pobre de mí surcando el mar profundo!
Que vino... que se va... que se acomoda.
¿Yo correr noche y día furibundo,
Pésame tras festin, duelo tras boda!
¿Yo malgastar al año mis pesetas
En renovar diez veces las tarjetas!

No sufro... dije poco: yo abomino
De naipes en mujer el gusto ciego,
Y en el monte, malilla ó revesino
Ver fundir mi caudal á lento juego.
Lento? ¡Ya, ya! ¡Gracioso desatino!
No es sino acometerle á sangre y fuego,
Como antaño Leonor la mogigata
Que jugó su berlina y volvió á pata (3).

Pierde: y qué? ¿Nada mas? Iras y enojos
Vomita en casa despechada y ciega;
Rayos escupen sus airados ojos;
¿Triste el criado que á su encuentro llega!
Son de su fátua cólera despojos
Cintas, flores, airon; con todos pega:
Sobre el lecho vestida se derroca
Rayos lanzando su blasfema boca.

Trague la mar la falsa y zalamera
Que dice relamida: «Esposo mio,
«Ves aquel nubarrón? No salgas fuera.
«Guarda la cama mientras quiebra el frio.
«Plugiuese al cielo que por ti tosiera!
«No mas prado, mi bien; ya cae rocío.
Y de envidia se come y se remuerde
Si al paso encuentra una viudita verde.

Lejos de mí la dueña publicista
Hecha edecan con faldas del Dios Marte,
Que de Alejandro explica la conquista,
Marchas, vados, botín, parte por parte (4):
No pierde simulacro ni revista:
En batalla campal con Bonaparte
Sueña que de un revés le deja cojo,
Y del golpe al marido vacia un ojo.

Contempla el pobre tuerto á su heroína
Envuelta siempre en mapas y gacetas

(1) *Quodque domi non est, et habet vicinus, ematur:* dice Juvenal. Con todo, no lo aplica á los antojos, que sin duda son uso gótico, que cuesta hocornos á un buen marido, pero de que sale sin ejemplar libre su bolsa.

(2) *Prodiga non sentit pereuntem famina census:
Non unquam reputant quanti sibi gaudia constant.*
Juv. *Ibid.* v. 361 y 364.

(3) Despreaux dibujó un valiente cuadro de las jugadoras á que me remito por llamarme la atención otra cosa mas seria. Juvenal no satirizó el juego de naipes en las mujeres romanas; luego las romanas no jugaban. No jugar las mujeres habiendo barajas, es materia imposible: luego no habia barajas en tiempo de Juvenal. Pero es así que con muy buena lógica infirió Cervantes que las habia en tiempo de Montesinos: luego la invención de los naipes está, si no hallada (aviso á los anticuarios) al menos reducida á límites conocidos. Algo es algo: *in magnis voluisse sat est.* ¡Quiera Dios que llegue el día en que sea inavergüable la época de su ningún uso!

(4) *Hec eadem novit, quid toto fiat in orbe,
Quid Seres, quid Thraces agant...*

Juv. *ibid.* v. 401.

Y el Juan Lanas se dice: ¡Alma mezquina!
 «¿Cuándo tendrán su vez rotas calzetitas?
 «¿Cuándo dará una vuelta á la cocina?
 «¿Visto ni cómo bombas ni saetas?
 «¿Hay desgracia mayor, mas triste estado
 «Que estar con Montecúculi casado?

¡Mala landre devore á patizamba
 Y amen de chata tiesa y linajuda!
 Porque tuvo un abuelo butibamba
 En su obsequio el esposo en vano suda.
 Encarece los tiempos del rey Vamba;
 Manda severa y habla campanuda,
 Y ni advertencias ni labor consistente
 En honra y gloria del señor pariente.

«Sébase, dice, que mi quinto abuelo
 «Fué copero mayor del rey Perico,
 «Y en memoria tres cubas y un majuelo
 «Tengo en mi escudo y por cimera un mico.
 «Adornánle dos mitras y un capelo. . . .
 Basta, basta: de alcurnias no me plico:
 Fórrse en sus diplomas y blasones
 Y cómanla con ellos los ratones (1).

Tampoco sabihonda: ¡Dios me guarde!
 Asco da la mujer sobre un *in folio*.
 La que á Plauto comenta y hace alarde
 De ilustrar á Terencio en un escolio;
 La que cita á Nason mañana y tarde,
 Apostillando á Grevio y á Nizolio,
 Vaya, si gusta, con Ovidio al Ponto
 Y busque entre los getas algún tonto.

¡Dómíne por mujer? ¡Purista? ¡Cuerno!
 ¿Qué tilde escapa de sus uñas horro?
 ¡Armar un zipizape sempiterno
 Porque en lugar de gorra dije gorro!
 Ó bien porque escribí sin *h* invierno
 Verme tratar de bárbaro y de porro,
 Y dar la casa y la quietud al diablo
 ¡Por qué? ¡Crimen atró! ¡Por un vocablo! (2)

Otrosi traductoras abrenuncio:
 Harto habla una mujer sin diccionarios.
 De caletre infeliz pícaro anuncio
 Es llenar de sandeces los diarios.
 De Jansenio y Molinos trate el nuncio,
 De yerbas y jarabes boticarios,
 Los pilotos del viento y de la luna.
 Qué toca á la mujer? Mecer su cuna.

¿De nada ha de hacer gala? Sí: de juicio.
 ¿No ha de tomar noticias? De sus eras.
 ¿Jamás ha de leer? No por oficio.
 ¿No podrá disputar? Nunca de veras.
 ¿No es virtud el valor? En ellas vicio.
 ¿Cuáles son sus faenas? Las caseras;
 Que no hay manjar que cause mas empacho
 Que mujer trasformada en marimacho (3).

¡Voto á bríos! Lo mejor se me olvidaba.
 La sal del huevo, la esencial receta.
 Primero unido con astrosa esclava
 De medio palmo de atezada geta;
 Antes marido de una infame Caba
 Y al remo vil de bárbara goleta,
 Que sufrir en mujer ni en cosa mia
 La nueva secta de *sensiblería*.

¿Sus demayos pintar? ¡Ocioso anhelo!
 Pues no lo hiciera ni el pincel de Goya.
 ¿Matan pollo ó pichon? ¡Válgame el cielo!
 Baja el sponcio al punto por tramoya.
 ¿Se va Paquita? ¡toma Juana el velo!
 ¿Se murió el colorín? Aquí fué Troya;
 Ya le dió el patatús: ¡San Timoteo!
 Qué gestos! qué bregar! qué pataleo!

Mas ¡hola! ¿Dónde están? ¡Y mi auditorio?
 Ni una abispa quedó del abispero.
 ¿Ni una siquiera? Mas que un locutorio
 Habla esta soledad, ¡Bodorrio huero!
 Convirtiése en viudez mi desposorio:
 No hay esperanzas; me quedé soltero.
 ¡Suceso extraño! ¡Cosa nunca oída!
 Primer sermón sin hembra no dormida.

A Dios, amigas: próspero viaje:
 Mi paz huyera de teneros cerca.
 Más quiero en pobre hermita mi hospedaje,
 Que vivir con mujer voluble, terca,
 Locuaz, sosa, gazmoña, abencerraje,
 Fisgona, ruda, necia, altiva, puerca,
 Falsa, golosa, y... basta, musa mia:
 ¿Cómo apurar tan larga letanía?

Quédense, que ya es tarde, en el tintero
 La que al de Pádua lo zambulle al pozo,
 La que jalbega el arrugado cuero,
 La que con vidrio y pez se rapa el bozo,
 La que trece no sienta á su puchero,

(1) Juvenal se excedió á sí mismo cuando dijo (v. 166):
*Malo venustiam, quam te, Cornelia mater
 Grachorum, si cum magnis virtutibus affers
 Grande supercilium, et numeras in dolo triumphos.
 Tolle tuum, precor, Annibalem, victumque Syphacem
 In castris, et cum tota Carthagine migra.*

Boileau como picado luchó con él en aquel trozo de su sátira que acaba:

*Allez, Princesse, allez, avec tous vos yeux,
 Sur les pompeux débris des lances espagnoles,
 Coucher, si vous voulez, aux champs de Cériseles.*

(2) *Hanc ego, quae repetit, voluitque Palamontis artem
 Servata semper lege et ratione loquendi,
 Ignosque mihi tenet antiquaria versus,
 Nec curanda viris optica castigat amica
 Verba. Solecismum liceat fecisse marito.*

Juv. *ibid.* v. 451.

(3) Por eso hay nada menos que una obra latina, que cuelgan á Valente Acidalio, consagrada á demostrar esta recóndita verdad: *Mulieres non esse homines*.

La que al rosario toma cuenta al mozo,
 La que reza en latin sin saber jota,
 O hace de linda siendo una marmota.

La que escudriña toda agena casta,
 La que come carbon y cal merienda,
 La que el habano fuma y rejon gasta,
 La que de rifa en rifa lleva prenda,
 La que en reir es agua por canasta,
 La que no compra y va de tienda en tienda,
 La que cura los males por ensalmo
 Y siembra chismes mil en medio palmo.

La que al marido mas que el mozo sisa,
 La que engulle sin él, con él no cena,
 La que siempre sentada está de prisa,
 La que sale á semana por novena,
 La que atranca á pillar la última misa,
 La que lleva en la bolsa una alacena,
 La que escabecha el pelo por la noche
 Y se charola el rostro como un coche.

¿Mas quién el guapo que á contar se atreve
 Sus gracias todas? Con menor faena
 Dirá las gotas que un invierno llueve,
 Y del cerúleo mar la rubia arena.
 Confieso, porque el diablo no me lleve,
 Que es un ángel mujer que sale buena (1).
 ¡Así el cielo de allá me la enviara
 De veinte abriles y donosa cara!

José VARGAS Y PONCE.

AL SR. D. ANGEL DE SAAVEDRA.

EPÍSTOLA.

Angel: fugaz la vida se escabuye (2):
 á su fin corre el hombre como todo,
 y de esta ley fatal en vano huye.
 El persa Cyro y Ataulfo el godo
 y, si las hubo, mil generaciones
 fueron un tiempo, y ya son polvo y lodo.
 ¿Qué queda de aquel rey de macedones,
 susto de Roma, domador de Grecia?
 ¿Qué del que le dictó sábias lecciones?
 Virtud, saber, de la huesuda recia
 resisten la segur desapiadada,
 y nunca mueren. Ambas cuerdo aprecia.
 No de tu sangre calidad prestada,
 dorado techo no, ni todo oro
 te hará inmortal. Saber, virtud, ó nada.
 Pues, sus, amigo. Junta este tesoro:
 estas dos clases junta de moneda,
 y por lograrlas sude cada poro.
 Del voluble vivir, fija la rueda:
 y pues asaz le diste al fiero Marte,
 sea de paz tu virtud tranquila y leda.
 Solo acude brioso al estandarte
 si la patria pelagra, ó la amenaza
 el Atila moderno Bonaparte.
 ¿Cuál tu dulce saber? Llenar la plaza
 con que Apolo te brinda en el Parnaso,
 que de pereza no ocupó Arriaza.
 De genio y dotes anchuroso vaso,
 con todo le halagó naturaleza;
 y él sus grillos forjó. ¡Triste fracaso!
 Si te dejas ganar de la pereza,
 esta Circe transforma en torpes brutos
 ingenios de vigor y de nobleza.
 Granar impide los opimos frutos
 la pereza, de España crudo azote.
 No están mis ojos, al decirlo, enjutos.
 En ti tal vicio no es decir se note:
 tu noble ardor confieso que me pasma.
 Ojalá que el ejemplo no lo embote.
 Corto aliento lo da pecho con asma;
 y dar coplitas, y aunque sean sonetos,
 es de poesía apenas la fantasma.
 El poeta baron robustos fetos
 anima y pare, do su númen brilla,
 que siempre duren, que releen sus nietos.
 ¿Qué coplas sueltas viven hoy de Ereilla?
 Pues antes que lector á la Araucana,
 faltarán castellanos en Castilla.
 Hete aquí tu rival. Suda y afana:
 pues te quito que fueses el primero,
 quitate solo ser. ¡Envidia sana!
 Él hidalgo cual tú, cual tú guerrero:
 en campaña os nació temprano bozo,
 alternando la pluma y el acero.
 Sé tú cual fué, honor y timbre y gozo
 de la Nación, en verso tan sublime
 que á Virgilio supera en mas de un trozo.
 ¿No te arrebató y mueve, mi Angel, dime,
 habla tan noble, máximas tan bellas?
 ¿No te elevas con él? Gimes si gime?
 ¿Pues qué serás si lo perfecto sellas
 tomando un héroe solo cual conviene,
 sin seguir de su plan torcidas huellas?
 Manos á la labor. ¿Qué te detiene?
 Aprovecha tus fuegos juveniles,
 que el hielo de la edad temprano viene.
 Las musas favorecen los abriles:
 aunque hembras divinas, al fin hembras,
 á Nestores prefieren los Aquiles.
 Si ahora de jóven aras, plantas, siembras,
 cogerás nies copiosa. Te lo clama
 hace tiempo mi fé, bien lo remiembras.
 Quiere que vivo goces de tu fama,
 y á porfía señalen tus laureles
 al anciano el rapaz, al niño el ama.
 No te digo que arrojes los pinceles
 con que á natura robas el oficio:
 Homero sea rival en ti de Apeles.
 De mente y mano mútuo el ejercicio
 tu arte señala, muestra tu talento:
 el cielo en ambos para ti propicio.

(1) *Rara avis in terra, nigroque simillima cygno.*

(2) *Escabuye* por *escabulle*. Sería difícil aclarar ahora si es licencia poética ó descuido nacido de la pronunciación andaluza. La versificación de esta epístola es harto desaliada.

Cuerpo y figura presta al pensamiento,
 como anima lo muerto tu poesía:
 canta lo inmaterial y pinta el viento.
 Canta y serás cantado en algun día:
 tu dama pinta, pinta las agenas.
 ¡Ah! que el diablo se llevó la mia!
 Muertas y vivas, rubias y morenas
 te dará suyas (pero nunca plata)
 la amistad y el buen gusto de Rodenas (1).
 ¡Ay! con qué vida tu pincel retrata!
 Si es una ninfa, hétela que corre:
 si un loro, va á decir: *daca la pata*.
 Sacó el génio la suya. ¿Quieres borre
 ese de mi carácter vivo rasgo?
 Antes Sevilla venderá su torre.
 Pues si es tu antojo retratar un trago,
 avísame, verás como á ti vuelo,
 y pronto y dócil tu deseo complazgo.
 Mas tú sumiso, de mi santo celo
 oye la voz: fabrica tu renombre,
 y eleva tu opinion al alto cielo.
 Yo quiero á mi nación formar un hombre:
 yo te quiero la honra de tu siglo.
 Canta á Cortés, enlázate á su nombre,
 y tu pincel en mí copie un vestigio.

Huelva: Abril 9 de 1815 José VARGAS Y PONCE.

EPÍSTOLA

Á DON JOSÉ VARGAS Y PONCE,

EN CONTESTACION Á OTRA SUYA (2).

Tanto placer al cazador bridoso
 no ocasiona la fresca fuentecilla,
 la dulce sombra, el sueño delicioso,
 Como tu docta epístola, do brilla
 el resplandor de tu saber divino,
 ha ocasionado á mi amistad sencilla.
 Ya anhela saber á do el destino
 te condujo despues que abandonaste
 las márgenes del Bétis cristalino.
 Pues desde el punto y hora que faltaste,
 las Musas sus favores me han negado,
 y juzgo que contigo las llevaste.
 Y á la verdad bien claro lo han mostrado
 de tu graciosa carta los renglones
 por que ellas, cual se vé, los han dictado.
 Con paternal amor sábias lecciones
 tus tercetos me dan, y me señalan
 de la inmortalidad los escalones.
 Cual dices ¡ay de mí! sé que se exhalan
 las grandezas del mundo, por que á todos
 las leyes de Saturno al fin igualan.
 Griegos, Romanos, Arabes y Godos
 por ejemplo me pones. Sus fortunas
 sé que acabaron por diversos modos.
 Donde verjeles hubo, hora hay lagunas,
 barrancos y malezas do ciudades
 que de famosos héroes fueron cunas.
 Y en desiertos y yermas soledades
 populosos imperios se tornaron.
 ¡Tanto alcanza el rigor de las edades!
 Su terrible poder, que no evitaron
 arcos, colosos, obeliscos, muros,
 la virtud, y el saber siempre burlaron.
 Pues el bueno y el sabio á los futuros
 siglos lleva su fama y su memoria
 mas vividoras que los bronces duros.
 Así tú, oh Vargas, padre de la Historia,
 eterno vivirás, que tus escritos
 treparon á la cumbre de la gloria.
 Y antes los prados se verán marchitos
 que dejes de tener admiradores,
 pues en vida ya logras infinitos.
 ¡Y cuando faltarán, dime, lectores
 á tu elogio del Rey que fué modelo
 á desdichados y á legisladores? (3)
 Amigo, como á ti te ha dado el cielo
 de la inmortalidad á la alta cima
 subir seguro con altivo vuelo,
 Hoy tu cariño mi talento estima
 de seguirte capaz, ¡cuánto te engañas!
 ¿No ves que al suelo humilde se aproxima?
 Hora cante los hechos, las campañas
 del gran Hernán-Cortés, ó de Quiñones
 las amorosas inclitas hazañas,
 Mi voz empañará tales acciones,
 pues un acento débil envilece
 mas que ensalza á los altos campeones.
 Mas este desengaño no me empece
 implorar de las Musas las caricias
 aunque me burlan y mi afrenta crece.
 Pero á pesar que no me son propicias,
 versos y versos sin cesar escribo,
 cual suele el gacetero sus noticias.
 En tu carta me exhortas expresivo
 á ser rival del afamado Ereilla
 cuyo renombre siempre estará vivo.
 Pero me asusta aquella fabulilla
 que te la he de contar, aunque la sabes
 desde que repasabas la cartilla.
 La carnívora reina de las aves
 cortando presurosa el vago viento
 al raudó impulso de sus alas graves,
 descendió de las nubes, y al momento
 un hermoso cordero arrebatando,
 se remontó veloz al firmamento.

(1) Tesorero militar en Sevilla, amigo de ambos, aficionado á las letras.

(2) El borrador autógrafo de esta epístola, que hasta su propio autor habia olvidado, desdenándola acaso como pecado poético de la mocedad, nos ha sido bondadosamente franqueado por nuestra esclarecida amiga la Sra. D.ª Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero). Juzgamos esta composición muy digna de ser salvada del olvido, como muestra del númen del ilustre autor de *Don Alvaro* en los primeros años de su juventud, y aunque no sea mas que por el desembarazo y lozanía con que está refundida la fábula *el águila y el cuervo*.

(L. A. DE CUETO.)

(3) Alude al *Elogio de D. Alfonso-el-Sábido*, premiado por la Academia Española.

Presenció un vil enervo, y deseando al águila igualar en poderío, sus fuerzas con las suyas comparando.

«¿No dió natura esfuerzo al pecho mio? «alas, garras y pico no me ha dado? «pues otro tanto ejecutar confío.»

Dijo, y aun de excederla esperanzado, sobre un cordero audaz se precipita que retozaba en el herboso prado.

Mas, cual en blanca miel mosca maldita, se quedó aprisionado en los vellones, sufriendo por su orgullo justa grita.

Si el atrevido cuervo las lecciones supiera con que Horacio dirigía á la cumbre del Pindo á los Pisones, tal afrenta sin duda se ahorraría, porque cauto primero consultara lo que su fuerza conseguir podría.

La aplicacion del cuentecillo es clara, y yo sin duda alguna el cuervo fuera si de Ercilla las glorias emulara.

Pero acabo de hallar una manera de complacerte, haciendo el nombre mio alto blason de fama duradera.

«Acaso vistes en el bosque frío crecer la verde yedra entrelazada en las ramas del álamo sombrío, y en tan robustos brazos sustentada, la que sola jamás alzarse puede, los vientos azotar engalanada?»

Pues yo será razon que la remede, y que, para triunfar del tiempo ingrato, mi nombre con tu excelso nombre enrede.

Manos á la labor: concede un rato á mi amistad, y logren mis pinceles de tu rostro sacar un fiel retrato.

Y aunque desaliados y noveles, conseguirán pintando tu semblante, mayor nombre que tienen los de Apeles, y héteme ya famoso en un instante.

Sevilla 15 de Abril de 1815.

ANGEL DE SAAVEDRA.

La correspondencia de Puerto-Rico, recibida por la via inglesa, nos refiere que el viernes 22 de Marzo se vieron aquellos habitantes agradablemente sorprendidos por la presencia de tres buques de guerra españoles, que por un bote que llegó á tierra con pliegos, supose que eran las fragatas de 60 cañones «Almansa», «Navas de Tolosa» y «Concepcion», en la primera de las que enarbolaba su insignia el jefe de la escuadra D. Casto Mendez Nuñez, cuyos buques llegaban de Montevideo, con objeto de aumentar las fuerzas navales de las Antillas.

Inmediatamente se trasladó abordo de la «Almansa» el señor capitán del puerto, y á su vuelta lo hizo el señor brigadier comandante principal de la marina de aquella provincia, quienes felicitaron al héroe del Callao, como asimismo lo hizo por escrito el capitán general, y le ofrecieron sus respetos, así como los auxilios que pudiese necesitar despues de cuarenta dias de navegacion, pues fragatas llegaron sin hacer uso de las máquinas.

A las cinco de la tarde la escuadra navegó para sotavento, segun parecia, con direccion á Cuba; mas el 23 amaneció de nuevo al frente del puerto, y deseando aquel comercio no perder la ocasion que se le presentaba de felicitar al valiente marino y á sus dignos compañeros de glorias y fatigas, acordó enviar una comision compuesta de ocho individuos, que en el vaporcito de la bahía se trasladaron abordo de la fragata «Almansa», no obstante la distancia á que este buque se hallaba.

Esta comision fué recibida por el bravo Mendez Nuñez con verdadera alegría, contestando al breve pero expresivo discurso que pronunciara uno de los individuos que la componian, con otro lleno de entusiasmo y de esas frases conmovedoras que salen del corazón inspiradas por el santo amor de la patria. Terminado este acto, que fué digno del objeto que lo motivaba, empezaron las conversaciones familiares, y habiendo obsequiado el Sr. Mendez Nuñez á los señores de la Comision y á cuantos le acompañaban con algunas copas de licor servidas con delicadeza, hubo brindis y vivas á España, á la marina, á los puerto-riqueños, y se hicieron votos por la prosperidad del comercio, por el engrandecimiento de la nacion española, y por la dulce y bienhechora paz que se goza en aquella venturosa isla.

Llegado el momento de la despedida, se renovaron las aclamaciones y los vitores, y marineros y comerciantes se separaron gozando las mas gratas impresiones. Serian las ocho de la noche cuando el vaporcito dejó el costado de la fragata «Almansa», que encendió varias luces de bengala de distintos colores, continuando los vivas por buen espacio de tiempo.

Dicese tambien que la expresada comision, á la vez que felicitar á nuestros marinos, tuvo por objeto ofrecerles provisiones frescas, cigarros y otros artículos para las dotaciones de los buques, y al aceptar este ofrecimiento manifestó el Sr. Mendez Nuñez que si el viento no era propicio para seguir su viaje, al dia siguiente se acercaria á tierra todo lo posible para recibir esta prueba de cariño del comercio de la capital de Puerto Rico. Al dia siguiente amanecieron las fragatas á gran distancia y con rumbo hácia Cuba, por lo cual los autores de esta idea no tuvieron el gusto de realizarla.

Posteriormente se ha sabido que la escuadra llegó sin novedad á Santiago de Cuba. Las últimas noticias que el Sr. Mendez Nuñez tenia de Chile eran del 15 de Diciembre en las cuales se aseguraba que la escuadra del enemigo habia salido á la mar.

En Valparaiso se temia la aparicion de nuestra escuadra, cuya salida de Montevideo se conocia ya en aquel puerto.

Una correspondencia dirigida al *Monitor* francés presenta como probable y próxima la conclusion de la paz en los Estados del Plata. Segun el corresponsal del *Monitor*, le seria imposible al gobierno de Buenos-Aires combatir la guerra civil y sostener al mismo tiempo una guerra insensata contra el Paraguay. En cuanto á los brasileños, que se han quedado solos en el alto Paraná, diezmados por las enfermedades, solo á duras penas pueden mantenerse.

Más que los mismos hijos del pais desean los extranjeros el restablecimiento de la paz. Resulta, dice el *Monitor*,

de una estadística hecha con mucho esmero y cuidado, que solamente en el territorio argentino hay 70.000 italianos, 35.000 ingleses, 32.000 españoles, unos 25.000 franceses, 25.000 vascongados de diversas nacionalidades y 5.000 alemanes ó americanos.

Despues de esta elocuente estadística se comprende el grandísimo interés que tienen los extranjeros residente en el territorio del Plata, hombres laboriosos y útiles todos, en volver al estado de paz, solo á cuyo amparo pueden florecer sus industrias y tener un premio sus improbas labores.

Por el ministerio de Estado se ha publicado la tarifa de los derechos que deberán percibirse en los consulados y cancelerias de la nacion en paises extranjeros. Estos derechos se uniforman con arreglo á una tarifa general que se divide en tres partes, refiriéndose la primera á los actos relativos á la navegacion y al comercio, y las otras dos á las de jurisdiccion consular y notariales.

Se ha modificado por una orden reciente la que sobre armamento de los buques existia. Esta modificacion consiste en que á las fragatas de madera se les monten cañones de Woolwich de ocho pulgadas, nueve toneladas, y á la *Zaragoza* y *Príncipe Alfonso*, blindadas, cañones de Barrios.

Un diario dice que dentro de pocos dias publicará el periódico oficial los reglamentos que han de completarse las últimas disposiciones del señor ministro de Ultramar relativas á las reformas de la administracion en las Antillas.

Ha producido en Londres muy buen efecto la resolucion del Consejo de Estado español, aprobando la declaracion de nulidad del comiso de *Queen Victoria*. Satisfecho con esta concesion el orgullo nacional de los ingleses, cederán en la cuestion del *Tornado*, y con esto quedará tambien satisfecho el orgullo nacional español.

Despues de una breve exposicion á S. M. la *Gaceta* ha publicado el siguiente

REAL DECRETO.

Conformándome con lo propuesto por mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Concedo indulto de todas las penas impuestas á los cabos y soldados que tomaron parte en las sublevaciones militares de Enero y Junio de 1866.

Art. 2.º Serán puestos en libertad inmediatamente los cabos y soldados sentenciados por aquellos sucesos, que se hallen extinguiendo sus condenas en la Peninsula ó fuera de ella.

Art. 3.º Los reos á que hace referencia el art. 1.º, que se hallen ausentes ó sentenciados en rebeldía, y que no habiendo comenzado á cumplir sus condenas aspiren á ser comprendidos en este indulto, deberán presentarse á las autoridades en España ó á mis representantes en el extranjero en el improrrogable término de 30 dias, contados desde la publicacion de este decreto en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 4.º Las causas pendientes á la publicacion de este decreto se sobreseerán inmediatamente, considerándose como fenecidas respecto á los individuos á que el mismo se contrae.

Art. 5.º Todos los cabos y soldados comprendidos en el presente indulto continuarán sirviendo en los cuerpos á que por el ministerio de la Guerra se les destine, sin que les sirva de abono para extinguir su empeño en el servicio el tiempo en que hubieren estado cumpliendo sus condenas, ausentes ó sentenciados en rebeldía.

Art. 6.º Por los respectivos ministerios se comunicarán á los funcionarios de su dependencia las medidas é instrucciones necesarias para la aplicacion del presente decreto.

Dado en Palacio á veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

Paris va á ofrecer á los ojos de los extranjeros toda clase de maravillas en el periodo de la Exposicion universal. Por lo que ya sabemos, ese titulo de *universal* le vendrá como de molde. Apenas existe cosa que pueda prestarse á exhibicion, que no haya sugerido al momento la idea de un concurso general. Desde las grandes concepciones del arte y los deslumbradores progresos de la ciencia y de la industria, hasta los mas ínfimos objetos de exposicion que pueden concebirse, todo lo contendrá Paris en su recinto. Ultimamente se ha lanzado entre otras, la idea de un concurso de las sociedades orfeónicas del mundo, y se calcula ya en sesenta mil el número de los viajeros que por este solo concepto irán á residir en la capital de Francia.

La Exposicion universal de 1867 será, pues, grande por el número de las exhibiciones, y grande por las maravillas de perfeccion que comprenderá. Paris no será ya la Atenas moderna, como algunos se complacen en llamarla, sino la Roma antigua levantando un templo, no para todos los falsos dioses, sino para todos los progresos y manifestaciones de la inteligencia humana.

Queremos, sin embargo, dar un consejo á nuestros compatriotas, y es que no crean conocerlo todo, ni darse por satisfechos visitando el gran palacio de la Exposicion universal, y admirando los monumentos y los museos de Paris. Satisfecho este primer objeto de su viaje, procurar tener entrada, lo cual es ciertamente muy fácil, en esos establecimientos científicos é industriales, desde donde Paris envia á todo el mundo productos que vuelven convertidos en raudales de oro, y lo que todavia es mas lisonjero, de admiracion. Aún recordamos la que nos causó un establecimiento particular de librería, que constituyese casi un barrio, por el número de personas que se ocupan en las diversas operaciones; que envia libros á las cinco partes del mundo, y del cual pudiéramos contar detalles que asombrarían á nuestros lectores.

Uno de los establecimientos cuya visita recomendamos particularmente á los médicos y farmacéuticos españoles que realicen el viaje á Paris, es la fábrica modelo situada en Neully, perteneciente á los Sres. Grimault y Compañía, farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleón. Podemos asegurarles desde luego que serán recibidos, no solamente con atencion, sino con el mayor agrado, merced á la esquisita amabilidad de los jefes de dicha casa, los señores Grimault, Burin de Buisson, Leras y Cazenave. Como hombres de ciencia, reúnen títulos de gran valía.

Mr. Grimault, primer sucesor de Mr. Dorvault, ha si-

do premiado por la Escuela de Farmacia en su concurso de química.

Mr. Burin de Buisson dirige todas las operaciones químicas y farmacéuticas de la fábrica de Neully. Ha merecido ser laureado por la Academia de Medicina, título que quizá no haya alcanzado en Francia ningun otro farmacéutico, y sus trabajos sobre el percloruro de hierro, y las preparaciones ferro-mangánicas fueron premiados con las medallas de la Academia de la Industria nacional, presidida por el célebre químico Dumas, previo informe de M. Bussy, director de la escuela de farmacia de Paris, y de M. Gaultier Claubry, profesor de toxicología.

M. Leras, doctor en ciencias, ha confiado á la casa Grimault y compañía la preparacion y vulgarizacion del fosfato de hierro líquido, que ha producido una revolucion en la medicacion ferruginosa.

El doctor Cazenave, médico en jefe del hospital de San Luis, autor de excelentes obras sobre las enfermedades de la piel, da tambien á la casa Grimault y compañía las fórmulas de su preparaciones para la curacion de las afecciones de la piel.

Estos son directores de aquel establecimiento, los cuales constantemente y con la mayor galanteria abren sus puertas á las personas que desean visitarlo. En su género es indudablemente el primero de Paris, y por la excelencia de sus preparaciones farmacéuticas ha merecido que se establezcan depósitos de ellas en las principales poblaciones del mundo. El centro de sus relaciones establecido en Paris, calle de Richelieu, núm. 45, se halla en correspondencia con las principales casas de farmacia de Europa y América.

Repetimos que no les pesará á nuestros médicos y farmacéuticos á quienes la Exposicion universal lleve á Paris, el aprovechar la ocasion de visitar la fábrica-modelo de productos farmacéuticos de los Sres. Grimault y compañía establecida en Neully.

EL ÁRBOL DE IPHIGENIA.

(LEYENDA.)

I.

En la Alemania del Norte, entre los montes Egge y la selva de Deutschburgo, nace un pequeño rio que atraviesa en casi todo su curso terrenos pantanosos, y que sin embargo de ser escaso por lo comun en su corriente, tiene una desembocadura que no la desdenarian el Vistula ó el Danubio. Se llama el rio *Ems*.

El paisaje que se extiende á sus orillas no difiere gran cosa del resto de Alemania, especialmente en su parte septentrional. La severidad, el aplomo, la lentitud, la dulzura, la balada, la poesia intima, son su carácter genérico. Allí, donde los hombres son esencialmente graves y pensadores, la naturaleza parece tambien meditabunda y reflexiva. No hay viveza, pero hay en cambio una severidad magestuosa.

La vegetacion en la Alemania del Norte no es tan rica como en la parte meridional; sin embargo, debemos hacer una excepcion honrosa para el rio *Ems*; sus orillas, siempre fértiles, abrigadas por la larga cordillera que le vierte de su seno y que le da paso al mar, se ven cubrirse de verdura y engalanarse con álamos y castaños; mientras que poco mas arriba se divisan el haya, el pino rojo y el enebro, y á una regular distancia espesos bosques de robles. No es aquel punto de los menos favorecidos por la vegetacion en Alemania.

Siguiendo la orilla izquierda del rio, sorprende al viajero una perspectiva verdaderamente notable; en un hermoso valle, que en largo trecho se descubre al volver el recodo de una colina, se ve á lo lejos un monumento gigantesco, que, por la mucha distancia y por la niebla que suele haber en aquel lugar, no se alcanza á distinguir con exactitud, pareciendo ya una enorme pirámide, ya una gran roca aislada en medio de la ribera; mas á poco que nos acerquemos, podemos ver al fin que no es otra cosa que un gigante roble, cuyo diámetro mide cerca de tres metros por su base y cuya altura es mayor que la de todos los conocidos.

Disputas ha habido entre los naturalistas sobre la especie del árbol; pues la verdad es que las hojas de aquel roble no son *marcescentes*, esto es, no quedan en la rama hasta la salida de otras nuevas, sino que caen todos los años lo mismo que las deciduas, y lo que es mas, caen antes de secarse, tienen un otoño prematuro, mueren jóvenes, se sepultan antes de morir.

El hecho, como era consiguiente, ha dado lugar á grandes comentarios; y escuchando las tradiciones del pais, consultando archivos y revolviendo papeles llenos de polvo, se ha podido al fin sacar limpia la verdad, y saber la historia completa de este extraordinario arbusto, que sin aumentar ni disminuir, es como sigue.

II.

A principios del siglo pasado habia en el territorio que acabamos de recorrer, y muy cerca de la orilla del rio, una modesta casita, rodeada de algunos árboles, y que en vez de ostentar su exterior pintarrajado de colorines, como casi todas las casas alemanas, tenia sencilla arquitectura, imitando piedra sus paredes, un escudo en cada ángulo de su fachada y un caballero con lanzon, casco y rodela dentro de una hornacina que habia sobre la puerta principal.

En mucha extension de terreno no habia otra casa. Verdad es que ella sola bastaba para preocupar la imaginacion de las gentes circunvecinas y aun de los pueblos distantes con los misterios que en su seno tenian lugar, pues se decia que en todas las noches de luna salian de aquel maravilloso aposento delicadissimas notas de un arpa que nunca pasaba de los preludios, dejando en el alma un deseo insufrible de que continuase, porque anunciaban una mano profundamente artista y se percibia en escasas notas un raudal de sentimiento. Que al poco la música cesaba; la estrella polar marcaba la media noche, y una bellissima figura atravesaba suavemente la falda de la colina, no pudiendo decirse con propiedad que se deslizaba como una sombra porque aquella figura era blanca como el pensamiento de una virgen.

Quisose averiguar el misterio de esta peregrinacion nocturna: no faltó quien creyese en la existencia real del génio de la noche, del Angel de la Guarda, de los espíritus errantes y de las Ondinas y Nereides que abandonaban su cristalino palacio de debajo de las ondas para sorprender

dormido al mundo; mas todo lo que se pudo saber de cierto fué que á la casa blanca, que así llamaban á la que acabamos de describir, habia venido hacia tiempo una señora á quien se juzgaba opulenta y de ilustre estirpe, y á quien algun temor ó remordimiento tenían escondida en aquel modesto hogar, de tal modo, que nadie de la comarca la habia visto ni una sola vez, y se suponía que aquella vaporosa figura debería ser su hija, tal vez fruto del crimen.

Hasta aquí la historia no aclaraba bien los sucesos; mas de los que siguen hay completa seguridad, como que constan en documentos auténticos é irreprochables, leídos y releídos muy despacio por el mismo que hoy los cuenta.

Una noche descendía la joven misteriosa desde la colina á la ribera, cuando al llegar al pié del inmenso roble sintió una voz que le decía:

—¡Iphigenia!

A la que ella contestó con entusiasmo:

—¡Guillermo!

Y volviendo el rostro con inquietud á uno y otro lado creyendo que podría ver alguno de la servidumbre del noble caballero.

—No, dijo éste, estamos solos. Mis escuderos quedan en el fondo de ese barranco y ninguno osaría asomar á mi presencia. No quiero mas testigos que la noche. ¡Es tan hermosa la noche para amar, Iphigenia!

—¡Habeis cumplido vuestra palabra! fué la única contestación de la joven.

—Para eso me bastaria ser caballero; pero ambiciono que veais en mi conducta algo mas que mi nobleza.

—¡Oh! venir á estas horas por barrancos y enrucijadas donde podrán tener cavernas los bandidos... vuestro riesgo es grande, ¿no lo conocéis? No, no vengais, Guillermo.

—Nada hay que temer: para los bandidos llevo armas de oro. Luego las sombras son ángeles protectores; muchas veces la luz es nuestro mayor enemigo, y de seguro lo sería hoy de nuestra ventura si yo atravesase el campo y llegara á vuestra casa á la faz del sol.

—Pero bien, entrad en ella; mi madre....

—Basta; os exigí palabra de honor de no hablarme mas de vuestra madre; su nombre y el de mi casa jamás han de verse juntos, y si á pesar de eso veis que os amo es porque de vuestra madre á vos hay una distancia que ahora no comprendéis, ni yo os la debo revelar. Además, su religion y la mia....

—¿Qué decis?

—No os importe; nuestros altares son nuestras almas enamoradas; nuestro Dios es por hoy nuestro cariño.

—No, no, Guillermo; me habeis dicho mucho; idos de aquí y olvidadme.

—¡Imposible!

—¿Qué queréis? ¡Separarme del alma de mi vida, mi madre; arrancarme la vida de mi alma, mi religion? Jamás, Guillermo; vos no me amais.

—Ved que os hallais en mi poder, que aquí cerca hay tres caballos, que la soledad os rodea y... que sin embargo de todo aun no os he dicho una palabra que ofenda vuestro pudor.

—¿Y qué? ¿Seriais caballero? ¿Creéis por ventura intimidarme? Nada temo; tras de este cielo azul hay alguien que vela por la inocencia.

—¡Siempre con su superstición estúpida! dijo aparte el caballero; y luego añadió: Está bien, Iphigenia; vendré y hablaré á vuestra madre, lo ois? hablaré á vuestra madre, repetía con un acento que aterraba.

—¿La hablaréis?

—Sí. Esperadme en la primera noche de la próxima luna. Ya sabeis que no puedo venir á veros á la faz del sol.

—Pues bien, el cielo me oirá; sobre el tronco de este árbol hago una cruz que guardará la pureza de mis amores.

E Iphigenia pasó dos veces la yema de su dedo índice sobre el añoso tronco del roble, y quizá á impulsos de un poco viento que entonces empezó á soplar, cayó de las ramas gran cantidad de hojas, verdes todavía, sobre las cuales se arrodilló Iphigenia y oró un instante.

Guillermo, al ver su sencilla credulidad, contuvo una carcajada, y despidiéndose con dulzura partió de allí en busca de sus caballos.

III.

Las rivalidades entre las casas nobles de los pueblos pequeños en todos los países del mundo son tan antiguas como las preocupaciones de la nobleza, y estas datan desde las primeras casas nobles. Como el móvil principal de las ilustres alcurnias es una vanidad pueril, los hombres se convierten en una especie de mujeres que disputan sobre quien tiene mas apellidos en su ejecutoria ó mas cuarteles en su escudo, como podrían disputar sobre quien lleva mas elegante el peinado, ó tiene mejores adornos de bisutería. Hé aquí en lo que se funda á veces la felicidad humana.

Pero conveganamos en que las casas alemanas de Wald y de Thuringer tenían serios y graves motivos de discordia, y aun pudiéramos decir, de odio, si es que el odio alguna vez se justifica.

La casa de los Wald, una de las mas ilustres y opulentas de Alemania, contaba entre sus timbres mas gloriosos el de haber ido uno de sus ascendientes en la primera cruzada á las órdenes inmediatas de Godofredo de Buillon, ayudándole en union de algunos otros en la honrosa tarea de llevar el estandarte recibido de manos de Enrique IV; y otro timbre de que se vanagloriaban tanto ó mas que del anterior, era que mientras la mayor parte de las familias nobles habian visto empañado su lustre por la mezcla de algun plebeyo ó por la deshonra de alguna bastardia, la altiva estirpe de Wald se conservaba pura en todas las líneas de su sangre, ostentando orgullosa el siguiente lema en el escudo: *Ni un bastardo*.

Las castas anécdotas que hemos oido referir de los individuos de la casa de Wald por el empeño que tenían en conservar ileso la tradicion de su familia, harian ruborizarse á nuestros lectores; y desde luego se nota que en ellos el honor y la pureza, mas que virtud, eran ya cuestion de alcurnia.

Sin embargo, debe tenerse presente que en la fundación de uno de sus títulos, el que llevaba aneja la mayor parte de su fortuna, habia la cláusula condicional de que para poseerlo era indispensable que no hubiese bastardia; con lo cual se comprenderá cuántos esfuerzos haria la casa y cuánto vigilaria á sus parientes por su propio orgullo y natural interés.

En la fecha de los sucesos que vamos á referir habia de esta estirpe una hermosísima dama, princesa de Wald, madre de Guillermo, heredero de dicho título, la cual hizo conocimiento en un viaje con Bernardo de Thuringer,

rico comerciante de la Bohemia, que nacido en lo mas oscuro de la plebe y teniendo muchos parientes cercanos que andaban tocando el arpa por los caminos, consiguió por su fausto, y mas aún por su figura, casarse con una dama principal, que si no tan ilustre como la madre de Guillermo, era de lo mas noble y escogido de Alemania. De su matrimonio nació una hija encantadora, cuyo nombre fué Iphigenia.

La madre de Guillermo y Bernardo de Thuringer olvidaron respectivamente sus pergaminos y sus deberes, y de las relaciones amorosas, que llegaron al escándalo, entre la altiva princesa y el oscuro plebeyo, nació un varón. Hé aquí pisoteado un escudo de muchas generaciones.

Desde hoy la casa de Wald habra perdido su honra, se verá sin buena parte de su fortuna, y lo que es peor todavía, lo que contrasta mucho mas que la fortuna y que la honra: no podrán poner en el escudo *Ni un bastardo*.

Esta ofensa es necesario vengarla profundamente, y Guillermo de Wald, con la mano sobre la cruz de su espada y la rodilla sobre el mármoleo pavimento del panteon de sus antepasados, jura ante aquellos sagrados manes no dar reposo á su vida mientras no devuelva la infamia que le arrebató la pureza de su estirpe.

No hay sensación en la humana existencia que pueda asemejarse á la que en aquellos instantes despedazaba el alma de Guillermo; se resolvía á esperar hasta tener asegurada su venganza; su corazón iba á aguardar silencioso, pero como una madriguera de leones.

Pensó en la muerte y le pareció que el darla al seductor era pequeño castigo; pensó en la calumnia y la vió indigna de sí, y entonces, teniendo noticia de que Bernardo de Thuringer tenia una hija encantadora, un sér ideal, modelo de pureza, famosa por su virtud y por su hermosura, orgullo de sus padres, se propuso firmemente deshonrarla, robarla, entregarla á sus mismos servidores y ofrecerla al público como una mujer prostituida, tras de lo cual y despues que hubiese apurado hasta las heces el cáliz del dolor, la mano de un asesino acabaría con la vida de Bernardo.

Hé aquí el secreto de los amores de Guillermo é Iphigenia.

Iphigenia sabia la historia de su padre; pero ignoraba que Guillermo tuviese el apellido de Wald.

Entre tanto la buena madre de la joven, huyendo de la vida licenciosa de su esposo, se habia retirado á vivir con su hija en la modesta casa de las orillas del Ems, donde la mas profunda soledad era el único mundo que ambicionaban sus penas.

Guillermo vivía con un loco; no disfrutaba de sus antiguos placeres; no dormía; no hablaba á nadie; se le oía suspirar, casi rugir con frecuencia, y los mas amigos suyos y cuantas personas tenían trato con él lamentaban el extravío de su razon.

La última vez que podemos hallarle en su casa es aquella en que abandonaba el panteon de su familia, rojo de furor, para dirigirse á las orillas del Ems, ó sea en la primera noche de luna próxima á la en que le hallamos con Iphigenia, cuatro horas antes de la media noche, que era el tiempo que necesitaba para llegar á las orillas del rio al trotar de su caballo.

Momentos antes de salir se postró ante las tumbas de sus antepasados y resonaron en el panteon estas palabras:

«Voy á vengaros, clara estirpe de los Wald; yo atjuré la religion de mis padres; mas no importa; el orgullo de mi familia ha sido ultrajado y mi propia sangre ha sido envenenada; mi escudo ha sido roto. ¿Quién exclamará desde hoy como en tantos siglos *Ni un bastardo*? Siento vuestros carcomidos huesos retorcerse de furor en vuestras tumbas. Dormid, que yo voy á la venganza.»

IV.

La noche estaba desapacible; habia nubarrones en el cielo, se sentía pesadez en la atmósfera y la tierra estaba llena de lodazales por efecto de grandes lluvias.

Hubiera sido imposible esta vez á Iphigenia hacer á la ribera trono de sus amores; el rio traía caudalosa corriente, crecía, y aun se podía temer que se desbordase. Por aquellos alrededores se contaba que hacia largos años el rio creció de repente muchos metros é inundó toda la campiña. Y en verdad que el sitio aquel era peligroso porque dos dilatadas colinas formaban estrecho cauce y la corriente habia de ser por aquel punto impetuosa.

Así, pues, Guillermo no se detuvo y fué directamente á la casa, haciendo que sus escuderos subiesen á esperarle en lo alto de la colina.

—¡Guillermo! dijo una voz dulcisima desde el dintel de la puerta de la morada misteriosa, y al poco la mano de Iphigenia se cruzaba con la de Wald.

—¿Venís á hablar á mi madre?

—Sí, querida Iphigenia.

—¿Y si mi padre?...

—¿Qué decis?...

—Si estuviere aquí mi padre, tambien le hablariais?

—¡Sí! dijo balbuceando Guillermo; ¿pero está? añadió con desasosiego.

—Está, Guillermo; no os lo debo ocultar; mi padre ha venido despues de tanto tiempo de tenernos abandonadas. ¿No os alegra?

—¡Oh! ¡mucho! eso colma mi ventura.

A Guillermo Wald se le enroscaba una serpiente al corazón. «Bien, dijo para sí; me ahorro el precio del asesino.» Mas luego pensó: «no, sería mancharme; debe morir asesinado por un canalla.» Vaciló algunos minutos y se dijo: «Pero en fin, si sale á mi encuentro mi espada no sabrá detenerse; que muera!»

La sed de venganza y el orgullo le ponían frenético. Sin embargo disimulaba con Iphigenia.

—¿Con que está vuestro padre, Bernardo de Thuringer?

—Sí, Guillermo; ya veis que soy venturosa.

—Y antes de hablar con él ¿me oireis? ¿Podremos hallarnos solos... sin testigos que vean ni escuchen?....

—¿Teneis acaso que revelarme?....?

—Tal vez.

—¿Asuntos de religion?

—No; profeso la que vos querais.

—¿Dios mio!

—Callad; subamos á una habitacion y hablemos á solas.

—Bien, seguidme.

—Os sigo.

Y subiendo con cautela para no hacer el menor ruido que despertase á los padres de Iphigenia que dormían profundamente, entraron en una habitacion donde la joven enamorada esperaba persuadir á su amante á que al otro dia publicase ya su amor desde tanto tiempo oculto.

—¿Por qué tanta tenacidad, Guillermo? exclamó Iphigenia una vez que se hallaron solos. ¿Por qué no resolverse hasta hoy de hacer público nuestro amor? ¿A quién temeis? ¿Por qué tanto misterio?

—Nada hay aquí de misterioso Iphigenia; es que sois mujer y es que aun no tengo confianza en vuestro cariño.

—¿En mi cariño! ¿Pues por quién he salido tantas noches á esperar en la ribera? ¿Para quién he consagrado mi pensamiento? ¿Quien ha abierto la fuente de los placeres que viven en mi alma? Guillermo, no me ofendais. ¿Si vieseis cuantas veces me ha sorprendido el alba contemplando la senda por donde yo debia ver venir vuestro caballo! ¿Si supieseis con qué ansiedad os esperaba! Nunca he sentido latir tan de prisa mi corazón.

E Iphigenia inclinaba la cabeza y bajaba los ojos con una languidez dulcisima que hubiera quebrantado el furor de todas las pasiones juntas, menos la del orgullo ofendido.

—No os creo, dijo Guillermo bruscamente.

—¿Qué mas pruebas queréis?

—Eso busco.

—Decidme.

—Un sacrificio.

—¿No bastan?

—¿Qué valen los que han sido necesarios para que pudiéramos vernos?

¿Acaso sin obrar así hubiera sido posible que me encontráseis delante?

—¿Pero qué misterio hay en vuestra vida?

—Os lo diré; pero antes.... ¿me amais?]

—¡Oh!

—¿Seriais capaz?...

—¿Qué pretendéis?

—Vuestro honor.

—¡Ah! exclamó Iphigenia, cubriéndose llorosa su rostro con las manos: ¡Viene á seducirme! dijo tras de una breve pausa; es un infame; no me ama; ya comprendo el misterio de su vida; estoy en su poder; pero no, Dios no puede consentirlo.

—Guillermo, dijo altiva Iphigenia, levantándose; estais profanando este asilo de la honra; no me conocéis; soy hija de un padre extraviado, pero de una madre pura; desde hoy...

—Basta. ¿Conocéis la historia de vuestro padre?

—¿Y qué?

—¿Sabeis que ha ultrajado á una princesa y ha roto el escudo de la casa de los Wald?

—Pero bien, ¿qué queréis significarme?

—Que la hija de un seductor bien puede ser seducida. Vengo dispuesto á llevarme vuestro honor, y va á ser en este instante; puesto que no lo queréis por bien, á viva fuerza.

El rio habia crecido de tal modo que inundaba ya la casa á mas de tres metros de altura y la corriente seguía creciendo; era ya imposible la salida; la situacion era aterradorá; la mas densa oscuridad envolvía el espacio; el agua traía un rumor siniestro, y al estrellarse contra las esquinas de la casa parecía querer desmoronar el edificio; se sentía el peligro sin verle, lo cual aumentaba su horror; los padres de Iphigenia abandonaban el lecho, é Iphigenia temblaba por las dos muertes que veía delante de sí; pero Guillermo, que no cedía en sus impulsos,

—No hay tiempo que perder, exclamó; la muerte podrá estorbarme.

Y ciego de ira y sediento de venganza, se arrojó sobre su víctima, que se defendió heroicamente. Inútil fué la lucha; y cogiendo Guillermo á Iphigenia con la rabia de un leon, la levantó hácia el hueco de una ventana y arrojó su cuerpo á merced de la corriente impetuosa.

En este instante apareció en la habitacion Bernardo de Thuringer que acudió á los gritos de Iphigenia, y el asesino desenvainó su espada diciendo:

—Yo soy Guillermo de Wald.

V.

¡Pobre Iphigenia! sus admirables formas eran ultrajadas por la maleza que arrastraba el rio y el éctis finísimo de su rostro azotado por la corriente. Sus hermosos cabellos se destrenzaban, sus ojos purísimos se llenaban de arena y su cuerpo era arrastrado como un bulto miserable.

Tan blanca, tan pura, tan ideal, tan inocente, parecía el alma de un ángel arrebatada por el torbellino del mundo. ¿Qué ansiedad, qué agonía, qué momentos de oscuridad y de temor dentro de su propio espíritu!

Giraba, se detenía, salía á flote, volvía á hundirse, sus brazos se levantaban crispados, hacia esfuerzos de vida, luchaba con la muerte.

De pronto siente un objeto; se ase á él con el indescripible esfuerzo del que se ahoga; le sujeta, le abraza; queda allí detenida, segura; siente de un modo confuso, en medio de la turbación de su sentido, que el agua devoradora pasa alrededor de ella dejándola en aquel lugar; confía en su salvacion; permanece allí inmóvil; no sabe quien la detiene; pero cada vez se oprime mas á aquel objeto; empieza á recobrase de su fatiga, mira en derredor y no vé mas que la noche; continúa así algunas horas en una ansiedad horrible; observa, sin embargo, que baja la corriente, y al despuntar el alba se vé suspendida en una considerable altura y á sus piés moviéndose un bulto negro.

Los primeros rayos del sol iluminaron la bellísima figura de Iphigenia sobre una robusta rama del añoso roble y detenido junto al tronco el cadáver de Guillermo.

VI.

Tal es lo que refiere la tradicion y la historia de aquella heroína de la virtud.

En la corteza del gigantesco árbol se vé todavía la cruz que hizo Iphigenia y es objeto de diferentes comentarios, segun la mayor ó menor credulidad del observador.

Allí cerca hay una capilla que sus padres mandaron erigir donde perpétuamente se rinden gracias al cielo.

La historia de estos amores se sabe de memoria en toda aquella comarca y el roble corpulento, que está rodeado de una verja y vigilado por los propietarios actuales de la antigua casa de los Thuringer, se enseña al viajero como una curiosidad, y es conocido en toda la Alemania con el nombre de *El árbol de Iphigenia*.

RAFAEL SERRANO ALCÁZAR.

Por lo no firmado, el Secretario de la redaccion, Eugenio de Olavarría.

SECCION DE ANUNCIOS.

El caballero de 1.^a H., anciano de ochenta años, sufría hacia más de treinta años de estómago; había empleado sin buen éxito muchos medios empíricos. Le aconsejé tomar todos los días después de cada comida, una cucharada de **carbon de Belloc**, y desde hace diez años que lo usa, no ha visto reaparecer los sufrimientos. (Extraído de informe aprobado por la Academia de medicina de París).

Medalla á la Sociedad de las Ciencias Industriales de París.

NO MAS CANAS MELANOGENA

TINTURA SOBRE ALIENTE de **DICQUEMARE** aine DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos y la barba, sin peligro para la piel y sin ningún olor.

Esta tintura es superior á todas las usadas hasta el día de hoy.

Fábrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 59. Depósito en casa de los principales peluqueros y perfumadores del mundo. Casa en París, rue St-Honoré, 207.

PASTA Y JARABE DE NAFÉ de DELANGRENIER

Los únicos pectorales aprobados por los profesores de la Facultad de Medicina de Francia y por 50 médicos de los Hospitales de París, quienes han hecho constar su superioridad sobre todos los otros pectorales y su indudable eficacia contra los Romadizos, Gripe, Irritaciones y las Afecciones del pecho y de la garganta.

RACAHOUT DE LOS ARABES de DELANGRENIER

Único alimento aprobado por la Academia de Medicina de Francia. Restablece á las personas afecciones del Estómago ó de los Intestinos; fortifica á los niños y á las personas débiles, y por sus propiedades analépticas, preserva de las Fiebres amarilla y tifóidea.

Cada frasco y caja lleva, sobre la etiqueta, el nombre y rúbrica de DELANGRENIER, y las señas de su casa, calle de Richelieu, 26, en París. — Tener cuidado con las falsificaciones. Depósitos en las principales Farmacias de América.

MEDICAMENTOS FRANCESES EN BOGA

De venta en **PARIS, 7, calle de La Feuillade**

EN CASA DE

MM. GRIMAULT y C^{ta}

Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleon.

Depósitos en todas las buenas farmacias del mundo.

JACQUECAS, NEURALGIAS, DOLORES DE CABEZA, DIARREAS Y DISENTERIAS

CURACION INMEDIATA POR EL

INGA DE LA INDIA

Esta planta, recientemente importada á Francia, en donde ha obtenido la aprobacion de la Academia de Medicina y de todos los cuerpos de sabios, goza de propiedades extraordinarias y ocupa hoy el primer rango en la materia médica. Detiene, sin peligro, las disenterias á las cuales se hallan sujetas las personas que viven en los países cálidos, y combate con el mejor éxito las jaquecas, dolores de cabeza y las neuralgias, todas las veces que tienen por causa una perturbacion del estómago ó de los intestinos.

POLVO FERRO-MANGÁNICO DE BURIN DU BUISSON

Aprobado por la Academia de Medicina de París.

Basta con una pequeña cantidad de estos polvos, en un vaso de agua, para obtener instantáneamente una agua mineral ferruginosa, gaseosa, sumamente agradable, que en las comidas se bebe pura ó mezclada con vino. Es muy eficaz contra los colores pálidos, dolores de estómago, flores blancas, menstruaciones difíciles, empobrecimiento de la sangre, y conviene sobre todo á las personas que comunmente no pueden digerir las preparaciones ordinarias de hierro. Tiene la inmensa ventaja sobre las demás de no provocar el estreñimiento y de contener la manganesa que los mas sabios facultativos franceses consideran indispensable al tratamiento ferruginoso.

PASTILLAS TOMAS DIGESTIVAS DE BURIN DU BUISSON

CON LACTATO DE SOSA Y MAGNESIA

Este excelente medicamento se prescribe por los mejores médicos de París contra todos los desarreglos de las funciones digestivas del estómago y de los intestinos ó sea gastritis, gastralgias, digestiones pesadas y dolorosas, los eructos gaseosos y la hinchazon del estómago y de los intestinos, los vómitos después de la comida, la falta de apetito, el enflaquecimiento, la ictericia y las enfermedades del hígado y de los riñones.

ZARZAPARRILLA CONCENTRADA EN EL VAGIO Y PREPARADA POR EL VAPOR POR GRIMAULT Y C^{ta} FARMACÉUTICOS EN PARÍS PARISIENSE

Con la zarza roja de Jamaica, y conocida ya como muy superior á todas las demás preparaciones de la clase que se han presentado hasta hoy. A su gran eficacia como depurativo de la sangre une la ventaja de no irritar, ni que su uso cause inconveniente alguno, y luego lo equitativo de su precio.

PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL REAL

Este agradable confite contiene los dos principios mas calmantes y mas inofensivos de la materia médica, y su uso es muy comun en Francia para curar la tos, los resfriados, los catarros, irritaciones del pecho, catarro pulmonar, coqueluche, males de garganta, etc.

NO MAS ENFERMEDADES DE LA PIEL PILDORAS del Doctor CAZENAVE

Estas Píldoras curan los empeines, comezon, liquenes, cezema, asi como todas las enfermedades de este genero. El nombre del Sr CAZENAVE, médico en jefe del Hospital de San Luis de París, garantiza su eficacia.

POUDRE DE ROGÉ

Purgatif aussi sur qu'agréable

Un frasco de Polvo de Rogé disuelto en una botella de agua produce una limonada agradable al paladar, que purga pronto y de un modo seguro, sin causar irritacion, lo que hacen la mayor parte de los purgantes, segun lo comprueba la Academia de medicina.

El polvo de Rogé se conserva infinitamente y puede llevarse fácilmente cuando se viaja.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

PILULES DE VALLET

Las píldoras de Vallet, aprobadas por la Academia de medicina, se emplean con gran éxito para la curacion de los colores pálidos y para fortificar á los temperamentos débiles y linfáticos.

Este ferruginoso no mancha la dentadura. Para que sean lejitimas es preciso que cada píldora lleve grabado el nombre del inventor de este modo.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

PASTILLES ET POUDRE DU D^r BELLOC

Un informe aprobado por la Academia de medicina comprueba que varias personas atacadas de enfermedades del estómago y de los intestinos han visto cesar en pocos días y completamente los dolores mas agudos con el uso del Carbon de Belloc que se vende en polvo y en pastillas. Cura tambien el estreñimiento y en razon de sus calidades absorbentes, está recomendado como uno de los mejores remedios contra la colerina.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

VIN DE QUINIUM D'ALFRED LABARRAQUE

Este vino cuya composicion se garantiza inalterable es sin contradiccion alguna la mejor de las preparaciones de quina. Es de gran valor como tónico y reparador y previene ó cura las fiebres. Obra de una manera maravillosa en los convalecientes para reparar su perdida salud. Exijase como garantía de origen la firma de Alfred Labarraque.

Depósito General en París, 19, rue Jacob, y en las boticas de todo el mundo.

LAS PERSONAS QUE PADECEN NEURALGIAS,

ataques nerviosos, serán curados por la NEURALGINA LEHELLE, que cuesta tres francos. Los que padecen «gastralgias» enfermedades de estómago, de hígado de in-

testinos, se curarán por el «digestivo» del célebre doctor HUFELAND. En París en el depósito Lechelle y en todos los demás países, 1 franco 50 centimos.

PILDORAS DE BLANCARD DE YODURO DE HIERRO INALTERABLE

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

Autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo

ESPERIMENTADAS EN LOS HOSPITALES DE FRANCIA, BELGICA, IRLANDA, TURQUIA, ETC. Menciones honoríficas en las Exposiciones universales de Nueva-York 1853, y de París 1855.

Aprobadas ademas recientemente por la alta Comision médica que ha redactado el nuevo **Formulario farmacéutico francés**, estas Píldoras ocupan un lugar importante en la Terapéutica. Reuniendo las propiedades del **yodo** y del **hierro**, convienen especialmente para las afecciones escrofulosas (humores frios), la leucorrea (pérdidas blancas), así como en todos los casos en que es preciso determinar una reaccion en la sangre, bien sea para que recobre su riqueza y abundancia normales, bien para provocar y regularizar su curso periódico. Su eficacia es grande y real contra la **sifilis constitucional**, la **tisis** en sus principios, poseyendo al mismo tiempo la ventaja de estimular el organismo y por consiguiente de modificar poco á poco la constituciones débiles ó estenuadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante; por lo que como prueba de la pureza y autenticidad de las **Píldoras de Blancard**, deben exigirse nuestro **sello de plata reactiva** y nuestra **firma** estampada al pie del rótulo verde. — Descóffese de las falsificaciones.

Blancard
Farmacéutico, r. Bonaparte, 40, París.

Véndense en las principales Farmacias.

VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLANTICA.

Salidas de Cádiz, los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde para Santa Cruz de Tenerife, Puerto-Rico, Habana, Sisal y Vera-Cruz, trasbordándose los pasajeros para estos dos últimos en la Habana, á los vapores que salen de allí, el 8 y 22 de cada mes.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrapente.
Santa Cruz...	30	20	10
Puerto-Rico...	150	100	45
Habana.....	180	120	50
Sisal.....	220	150	80
Vera-Cruz...	231	154	84

Camarotes reservados de primera cámara de solo dos literas, á Puerto-Rico, 170 pesos, á la Habana 200 id. cada litera.

El pasajero que quiera ocupar solo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.

Se rebaja un 10 por 100 sobre dos pasajes, al que tome un billete de ida y vuelta.

Los niños de menos de dos años, grátis; de dos á siete años, medio pasaje.

LÍNEA DEL MEDITERRÁNEO.

Servicio semanal á gran velocidad entre Marsella, Barcelona, Valencia, Alicante, Málaga, Cádiz, en combinacion con los vapores de los Cáriles del Mediterráneo.

Salidas de Alicante.

Para Valencia, Barcelona y Marsella, los jueves á las 6 de la tarde.

Para Málaga y Cadiz, los martes á las 10 de la noche.

Salidas de Valencia.

Para Barcelona y Marsella, los viernes á las 4 de la tarde.

Para Alicante, Málaga y Cádiz los lunes á las 6 de la tarde.

Darán mayores informes sus consignatarios: En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 28.—Alicante, Sres. A. Lopez y compañía, y agencia de D. Gabriel Rabello.—Valencia, Sres. Barrie y compañía.

EXPRESO ISLA DE CUBA,

EL MAS ANTIGUO EN ESTA CAPITAL.

Remite á la **Península** por los vapores-correos toda clase de efectos y se hace cargo de agenciar en la corte cualquiera comision que se le confie.

Habana, Mercaderes, 16.—E. RAMIREZ.

PAPEL ELECTRO-MAGNÉTICO DE ROYER

Remedio infalible para la cura de los

REUMATISMOS, DOLORS NERVIOSOS, LUMBAGO, GOTA, NEURALGIA, PARÁLISIS, CATARROS, EPIDÉMICOS, ETC.

ROMADIZOS, INFLAMACION DE LOS BRONQUIOS, PALPITACIONES DE CORAZON, CALAMBRES DE ESTÓMAGO, ETC.

POMADA ROYER CONTRA LAS HEMORROIDES

Las Hemorroides, fisuras del ano, Rajas de los Pechos, se curan inmediatamente con LA POMADA ROYER.

Depósito general en casa de ROYER, Farmacéutico, rue St-Martin, 225, Paris. — Y en las principales farmacias del mundo.

POLVOS DIGESTIVOS DE ROYER
CON PEPSINA Y S/CARBONATO DE BISMUTH

Para curar prontamente los

DOLORS DE ESTÓMAGO, DISPEPSIA, ERUCTOS, VAPORES, VÓMITOS DE LOS NIÑOS, DIARREA, CALAMBRES, ETC.

DIGESTIONES DIFÍCULTAS, CÓLICOS VENTOSOS, ENTERITIS CRÓNICAS, CALAMBRES, PEREZA DEL ESTÓMAGO, ACRIDITUDES, PITUITAS, ETC.

CREOSOTA ROYER
CONTRA LOS DOLORS DE MUELAS

Este verdadero cloroforno dentario cura al punto los dolores de muelas, y previene la cáries.

Depósito general en casa de ROYER, Farmacéutico, rue St-Martin, 225, Paris. — Y en las principales farmacias del mundo.

GRAGEAS DE DUNAND
EX-INT. DEL HOSP. DE VENEREOS DE PARIS - 1.º PREMIO 1854

superiores a todas las preparaciones conocidas hasta el día contra las «Gonorreas» y «Blenorragias» mas intensas y rebeldes. — Fáciles de tomar en secreto, sin tisona. INYECCION CURATIVA Y PRESERVATIVA infalible, cura rápidamente, sin dolores, los flujos contagiosos ó no, en ambos sexos. — Flores blancas. — Astringente y balsámica, sin causticidad, fortifica los tegu-

mentos, los preserva de cualquier alteracion. — PARIS, rue du Marché-St-Honoré, 5. — Depósito en Madrid, Sr. Calderon, Principe, 3; en Lisboa, Carvalho; en Porto, Souza Ferreira; en Coimbra, Ferraz; en la Habana, Sarra y compañía; en Matanzas, Genouilhac; en Santiago de Cuba, Julio Trenard; en Lima, Hague y Castagnini; en Valparaiso, Mongiardini y compañía; Montevideo, Demanchi y compañía; en Rio Janeiro, J. Gestas.

CORS CALLOS

Juanetes, Callosidades, Ojos de pollo, Uñeros, etc., en 30 minutos se desembaraza uno de ellos con las **LIMAS AMERICANAS** de P. Mourthé, con privilegio s. g. d. g., proveedor de los ejércitos, aprobadas por diversas academias y por 15 gobiernos. — 3,000 curas auténticas. — Medallas de primera y segunda clases. — Por invitacion del señor Ministro de la guerra, 2,000 soldados han sido curados, y su curacion se ha hecho constar con certificados oficiales. (Véase el prospecto.) Depósito general en PARIS, 28, rue Geoffroy-Lasnier, y en Madrid, BORREL hermanos, 5, Puerta del Sol, y en todas las farmacias.

PEPSINE BOUDAULT

Al Doctor CORVISART medico del EMPERADOR NAPOLEON III y al quimico BOUDAULT se debe la introduccion de la Pepsina en la medicina. La Acojida favorable hecha a nuestro Producto por el cuerpo medico entero y su admision especial en los Hospitales de Paris, son pruebas de su maravillosa eficacia digestiva. — Por Esto los medicos mas celebres la aconsejan cada dia con exito feliz, bajo el nombre de **Elixir Boudault** a la **Pepsina** en las Gastritis, Gastralgias, Agruras, Nauzeas, Pituitas, Gases, Disenterias, Chloro-Anemia, y los vomitos de las mujeres Embarazadas. En Paris, en casa de HOTTOT pupil y sucof de BOUDAULT Qui mico rue des Lombards, 24, y en las Farmacias de America

LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT EXIGASE COMO GARANTIA LA FIRMA

VERDADERO LE ROY
EN LIQUIDO ó PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los medicos mas célebres reconocen hoy dia la superioridad de los evacuativos sobre todos los demas medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de **LE ROY** son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cucharadas ó a 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero LE ROY. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

Pharmacie Cottin
Purgatif Le Roy
Selon l'ordonnance
du Docteur Signoret

Avis Especial
Los individuos que recullen nos en sus botas sofisticadas, no están permitidos.

SILVA, HIJO,
JOYERO Y ARTISTA EN CABELLOS,

proveedor de S. M. la Reina de España, rue de Rivoli, 164 bis Paris. Esta casa, la primera en su genero, se recomienda por la elegancia y la hermosura de toda clase de obras en cabellos y su inmenso surtido de joyas. Se ruega no se confunda con otras que llevan su mismo nombre.

GUANTE RICO. CALE DE CHOISEUL, GUANTE FINO.
46, en Paris.

De caballero, piel que no se rompe. 5 fr.
De señora, 2 botones..... 5 50
De Suecia, 2 botones, caballero..... 3 25

Cabritilla, (precio de fábrica) para señora y caballero, 2 botones.... 4 50
De Turin y Suecia, 2 botones..... 2

ENFERMEDADES DE LA PIEL

RESULTA de los experimentos hechos en la India y Francia por los medicos mas acreditados, que los **Granillos** y el **Jarabe de Hidrocolita** de J. LERINX, son el mejor y el mas pronto remedio para curar todas las **empetrias** y otras **enfermedades de la piel**, aun las mas rebeldes, como la **lepra** y el **elefantiasis**, las **sifilís** antiguas o constitucionales, las **afeciones escrofulosas**, los **reumatismos crónicos**, etc.

Depósito general en Paris, M. E. Fournier, farmacéutico, rue d'Anjou-St-Honoré, 56. Para la venta por mayor, M. Laboulaye y G., rue d'Aboukir, 99.

Depósitos: en **Habana**, Leticier y C.; **Keyes**, Fernandez y C.; **Sara y C.**; **San Juan**, E. van Wingerdt y C.; **Santa Maria**, Da; — en **Panama**, Kra-
tochwill; — en **Caracas**, Sturup y C.; — **Braun y C.**; — en **Cartagena**, J. Velez; — en **Montevideo**, Ventura Garatechea; **Lascazes**; — en **Buenos-Ayres**, Demarcati hermanos; — en **Santiago y Valparaiso**, Mongiardini; — en **Callao**, Botica central; — en **Lima**, dupeyron, y C.; — en **Guayaquil**, Gault; **Calvo** y C.; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

LA AMÉRICA.

Se regala a los señores suscritores de LA AMERICA en España que abonon el importe de un año que son 96 rs. vn., un tomo de la **Biblioteca de Autores Españoles** que por suscripcion á toda la coleccion cuesta 40 rs. y suelto 50 á elegir entre los siguientes:

CERVANTES, obras completas.
ALARCON, teatro.
SANTA TERESA DE JESÚS, escritos.
ROJAS, teatro.
POEMAS ÉPICOS.
HISTORIADORES primitivos de Indias.
CALDERON, autos sacramentales.
SAAVEDRA FAJARDO y D. PEDRO FERNANDEZ NAVARRETE, obras.
HISTORIADORES de sucesos particulares.
ESCRITORES en prosa anteriores al siglo xv.
Todo suscriptor, ya para satisfacer el importe del trimestre si no desea la prima, ó ya el del año entero, se servirá hacer el envío en sellos de franqueo, por carta certificada, en letra de fácil cobro ó en libranza de giro mútuo, señalando, si opta por ella, la obra que elija, la cual será repartida á domicilio en Madrid, ó si el suscriptor reside en provincia, entregada á su órden en la administracion en todo el corriente mes.

LA AMERICA, que bajo la direccion de D. Eduardo Asquerino, y redactada por los mas distinguidos escritores españoles y americanos, se publica en Madrid los dias 13 y 28 de cada mes, hace dos numerosas ediciones, una para España, Filipinas y el extranjero, y otra para nuestras Antillas, Santo Domingo, San Thomas, Jamaica y demás posesiones extranjeras, América Central, Méjico, Norteamérica y América del Sur. Cuesta en España 24 rs. trimestre, 96 año adelantado con derecho á prima. En el extranjero 8 pesos fuertes al año. En Ultramar 12 idem, idem.

ANUNCIOS.

LA AMERICA, cuyo gran número de suscritores pertenecen por la indole especial de la publicacion, á las clases mas acomodadas en sus respectivas poblaciones, no muere, como acontece á los demás periódicos diarios el mismo dia que sale, puesto que se guarda para su encuadernacion, y su extensa lectura ocupa la atencion de los lectores muchos dias: pueden considerarse los anuncios de LA AMERICA como carteles perpétuos, expuestos al público y corriendo de mano en mano lo menos quince dias que median desde la aparicion de un número á otro. Precio 2 rs. línea. Administracion, Baño, 1, y en la administracion de *La Correspondencia de España*.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID. Librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; Lopez, Carmen, y Moya y Plaza, Carretas.
EN PROVINCIAS. En las principales librerías, ó por medio de libranzas de la Tesorería central, Giro Mútuo, etc., etc., ó sellos de correos, en carta certificada.

LA REFORMA.
DIARIO POLITICO, MERCANTIL Y LITERARIO, DIRIGIDO POR D. Joaquin Maria Ruiz.

PRECIOS DE SUSCRICION.

1 mes.....	Rv. 12
3 meses.....	32
6 meses.....	60
1 año.....	100

Por Comision Directa. —
3 meses..... 45 34
6 meses..... 80 64
1 año... 140 120

Ultramar 1 año..... 140
Méjico... 1 año..... 400

Extranjero. —Dirigiendo libranza, 20 francos trimestre, franco de porte; y hecha en casa de los comisionados, 22.

EN LA ADMINISTRACION LOS COMUNICADOS, REMITIDOS Y ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES. Un número suelto DOS reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MADRID: En la Administracion, Ave-Maria, 17.—Bailly Bailliere, Plaza del Principe Alfonso.—Durán, Carrera de S. Gerónimo.
EN PROVINCIAS: En las principales librerías del reino.

CORRESPONSALES DE LA AMÉRICA EN ULTRAMAR.

ISLA DE CUBA. Habana.—Sres. M. Pujolá y C.ª, agentes generales de la Isla. Matanzas.—Sres. Sanchez y C.ª Lrinidad.—D. Pedro Carrera. Cienfuegos.—D. Francisco Amido. Moron.—Sres. Rodriguez y Barros. Cárdenas.—D. Angel R. Alvarez. Bemba.—D. Emeterio Fernandez. Villa-Clara.—D. Joaquin Anido Ledon. Manzanillo.—D. Eduardo Codina. Quivicán.—D. Rafael Vidal Oliva. S. Antonio de Rio Blanco.—D. José Cadenas. Calabazar.—D. Juan Ferrando. Caibarien.—D. Hipólito Escobar. Guatmo.—D. Juan Crespo y Arango. Holguin.—D. José Manuel Guerra Almaguer. Bolondron.—D. Santiago Muñoz. Ceiba Mocha.—D. Domingo Rosain. Cimarrones.—D. Francisco Tina. Jaruco.—D. Luis Guerra Chalus. Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos. Quemado de Güines.—D. Agustín Mellado. Pinar del Río.—D. José Maria Gil. Remedios.—D. Alejandro Delgado. Santiago.—Sres. Collaro y Miranda. PUERTO-RICO. S. Juan.—D. José Antonio Canals, agente general con quien se entienden los establecidos en todos los puntos importantes de la Isla.	FILIPINAS. Manila.—Sres. Sammers y Puertas, agentes generales con quienes se entienden los de los demás puntos de Asia. SANTO DOMINGO. (Capital).—D. Alejandro Bonilla. Puerto-Plata.—D. Miguel Malagon. SAN THOMAS. (Capital).—D. Luis Guasp. Curacao.—D. Juan Blasini. MÉJICO. Capital.—Sres. Buxo y Fernandez. Veracruz.—D. Juan Carredano. Tampico.—D. Antonio Gutierrez y Victory. (Con estas agencias se entienden todas las del resto de Méjico.) VENEZUELA. Caracas.—D. Evaristo Fombona. Puerto-Cabello.—D. Juan A. Segrestá. La Guaira.—Sres. Marti, Allgrett y C.ª. Maracaibo.—Sr. D'Empaire, hijo. Ciudad Bolívar.—D. Andrés J. Montes. Barcelona.—D. Martín Hernandez. Carúpano.—Sr. Pietri. Maturin.—M. Philippe Beaupertuy. Valencia.—D. Julio Buysse. Coro.—D. J. Thielen.	CENTRO AMÉRICA. Guatemala.—D. Pablo Blanco. S. Miguel.—D. José Miguel Macay. Corta Rica (S. José).—D. Vicente Herrera. SAN SALVADOR. S. Salvador.—D. Joaquin Gomar, y don Joaquin Mathé. La Unión.—D. Bernardo Courtade. NICARAGUA. S. Juan de Norte.—D. Antonio de Barruel. HONDURAS. Belize.—M. Garcés. NEVA GRANADA. Bogotá.—Sres. Medina, hermanos. Santa Marta.—D. José A. Barros. Cartajena.—D. Joaquin F. Velez. Panamá.—Sres. Ferrari y Dellatorre. Colon.—D. Matias Villaverde. Cerro de S. Antonio.—Sr. Castro Viola. Medellin.—D. Isidoro Isaza. Mompós.—Sres. Ribou y hermanos. Pasto.—D. Abel Torres. Sabanalarga.—D. José Martin Tatis. Sincelajo.—D. Gregorio Blanco. Barranquilla.—D. Luis Armenta. PERÚ. Lima.—Sres. Calleja y compañía. Arequipa.—D. Manuel de G. Castresana.	Iquique. —D. G. E. Billinghamst. Puno. —D. Francisco Laudaela. Tacna. —D. Francisco Calvet. Trujillo. —Sres. Valle y Castillo. Callao. —D. J. R. Aguirre. Arica. —D. Carlos Eulert. Piura. —M. E. de Lapeyrouse y C.ª BOLIVIA. La Paz.—D. José Herrero. Cobija.—D. Joaquin Dorado. Cochabamba.—D. A. Lopez. Potoni.—D. Juan L. Zabala. Oruro.—D. José Cárcamo. ECUADOR. Guayaquil.—D. Antonio Lamota. CHILE. Santiago.—Sres. Juste y compañía. Valparaiso.—D. Nicasio Ezquerria. Copiapó.—D. Carlos Ferrari. La Serena.—Sres. Alfonso, hermanos. Huasco.—D. Juan E. Carneiro. Concepcion.—D. José M. Serrate. PLATA. Buenos-Aires.—D. Federico Real y Prado. Catamarca.—D. Mardoqueo Molina. Córdoba.—D. Pedro Rivas. Corrientes.—D. Emilio Vigil. Paraná.—D. Cayetano Ripoll. Rosario.—D. Eudoro Carrasco. Salta.—D. Sergio Garcia.	Santa Fé. —D. Remigio Perez. Tucumán. —D. Dionisio Moyano. Gualeguaychú. —D. Luis Vidal. Paysandu. —D. Juan Larrey. Tucumán. —D. Dionisio Moyano. BRASIL. Rio de Janeiro.—D. M. Navarro Villalba. Rio grande del Sur.—D. J. Torres Crehnet. PARAGUAY. Asuncion.—D. Isidoro Recalde. URUGUAY. Montevideo.—D. Federico Real y Prado. Salto Oriental.—Sres. Canto y Morillo. GUYANA INGLESA. Demerara.—MM. Rose Duff y compañía. TRINIDAD. ESTADOS-UNIDOS. Nueva-York.—M. Eugenio Didier. S. Francisco de California.—M. H. Payot. Nueva Orleans.—M. Victor Hebert. EXTRANJERO. Paris.—Mad. C. Denné Schmit, rue Favart, num. 2. Lisboa.—Librería de Campos, rua nova de Almada, 68. Londres.—Sres. Chidley y Cortazar, 17, Store Street.
---	---	---	--	--